

Question¹⁰⁸

La comunicación
en esta Venezuela
sin Hugo Chávez



LA CONJURA DE LA ULTRADERECHA REGIONAL CONTRA LA REVOLUCIÓN

BRITTO GARCÍA: Propaganda sucia/ **BIARDEAU:** La Revolución ¿superará errores y debilidades? **SANOJA-VARGAS:** Maduro, el hombre de las circunstancias/ **DÍAZ RANGEL:** El Montaje/Contra la guerra civil/ **STELLING:** ¿Ilegitimidad?

CHINA, 20003 / La nueva arquitectura financiera

Santos, la conjura contra Venezuela y la Alianza del Pacífico



Por más que se lo suela poner en cuestión, todo acuerdo económico es a la vez un compromiso político. El pensamiento neoliberal presenta sus opciones políticas (por ejemplo, promover un modelo económico que enriquece a los ricos y espolia a los pobres) como si fueran el resultado de un cálculo técnico o de una racionalidad abstracta, cuando lo cierto es lo contrario.

Lo anterior vale tanto para los acuerdos sellados en el plano doméstico como en el internacional. Por eso no puede causar sorpresa la provocación en que incurrió el gobierno de Juan M. Santos —ahora dice que todo fue un “malentendido”— al recibir al perdido candidato de la derecha venezolana, Henrique Capriles. Al hacerlo, el presidente colombiano le confirió legitimidad a sus escandalosas denuncias —refutadas por sucesivas auditorías practicadas sobre los resultados electorales del 14 de Abril— y se alineó irresponsablemente con el líder del ala fascista y más radical y golpista de la derecha venezolana.

¿Sólo con ésta? No, porque la estrategia de desgaste del antichavismo no es creación original venezolana sino expresión de las directivas que emanan desde Washington para concretar su proyecto destituyente y tratar de borrar al chavismo de la faz de la tierra. Por eso la Casa Blanca continúa sin reconocer la legalidad y la legitimidad del triunfo de Nicolás Maduro en las pasadas elecciones presidenciales. El empecinamiento del insólito Premio Nobel de la Paz no es inquina personal sino el meticuloso cumplimiento del proyecto de reversión de la correlación internacional de fuerzas en el hemisferio que

en el 2005 provocara el naufragio del ALCA en Mar del Plata. Componente fundamental de ese proyecto es el permanente acoso, la deslegitimación y la destabilización de los gobiernos bolivarianos y progresistas de la región.

El sueño imposible del imperio es restablecer en Latinoamérica una situación anterior a la Revolución Cubana, cuando las órdenes de la Casa Blanca eran obedecidas sin chistar por los gobiernos de la región. Este es el sentido fundamental de la tan publicitada y alentada Alianza del Pacífico conformada por México, Colombia, Perú y Chile, que a instancias de Washington organizó nada menos que siete Cumbres en poco más de un año. El objetivo de este hiperactivismo diplomático es principalmente político y, en menor medida, económico. Lo primero, porque pretende rehacer el mapa sociopolítico regional acabando con los gobiernos de los países del ALBA e inclusive con sus aliados, como los de Argentina y Brasil, “cómplices” según Washington de la derrota del ALCA.

Y en lo económico, porque la AP es la más importante pieza de la contraofensiva imperialista destinada ahora, ya mismo, a concretar un ALCA con otro nombre y, a la vez, para potenciar el papel de “caballos de Troya” que Washington les tiene asignados a los gobiernos de la AP para socavar desde dentro a proyectos que suscitan el visceral rechazo de la Casa Blanca como la UNASUR, la CELAC y, en menor medida, el Mercosur. No sorprende que los gobiernos y políticos más reaccionarios del continente, ¡y los de Europa! compitan entre sí para ver quién entra primero a esa alianza concebida y orquestada



por los Estados Unidos para defender sus propios intereses utilizando a sus peones latinoamericanos y europeos.

¿Qué sentido tiene que países como España, Australia, Uruguay y Japón, que hoy día tienen el estatus de observadores, hayan declarado que solicitarán su adhesión para convertirse en miembros plenos de la AP durante el 2013.” Australia y Japón, ¿necesitan de este instrumento norteamericano para vincularse con el nuevo centro de gravedad de la economía mundial que se halla, precisamente, en su entorno inmediato, o es que se trata de dos países sometidos militar, económica y diplomáticamente a la voluntad de la Casa Blanca y que por lo tanto actúan según se les ordena?

Claro está que este engendro norteamericano, del cual Santos es el principal articulador (recordar que la última y fundamental reunión se hizo el 22/23 de Mayo en Cali) requiere de sus protagonistas una abyecta sumisión a los edictos y las prioridades imperiales. Para la Casa Blanca hoy nada es más importante que aprovechar el momentáneo desconcierto provocado por la muerte de Hugo Chávez para reordenar lo que el Secretario de Estado John Kerry denominara -en una expresión que por su carácter despectivo había caído en desuso- al “patio trasero” de Washington. Y Santos obedeció el mandato y recibió a un desprestigiado político amparado por lo peor de la derecha latinoamericana y europea -principalmente el corrupto Partido Popular de España, cuyo jefe en las sombras es José M. Aznar- y culpable de haber instigado actos criminales que culminaron con la muerte de once chavistas y más de un centenar

de heridos amén de la destrucción de numerosos centros de salud y oficinas públicas. El objetivo de la gira latinoamericana de Capriles es desprestigiar al gobierno de su país a cualquier precio, inclusive deteriorando las ya de por sí difíciles relaciones colombo-venezolanas. Pero Washington hace saber a sus clientes que no hay límites éticos ni escrúpulos de ningún tipo a la hora de aislar al gobierno de Venezuela, caracterizándolo como un “estado canalla” y debilitarlo para facilitar su indefensión ante los ataques de Washington.

Para ello se combinarán estrategias de hipócrita seducción -Joe Biden bendiciendo a Brasil como potencia ya “emergida” pero sin hablar de que es el país al cual EEUU ha rodeado con más bases militares en toda Latinoamérica- con otras más brutales, como las que seguramente habrá comunicado Roger Noriega en su viaje a Colombia al presidente Santos, y con iniciativas como las de la AP, que dados sus objetivos y extraordinaria movilización de recursos sería muy peligroso no tomar seriamente en cuenta.

Todo indica que el pueblo y el gobierno venezolanos son plenamente conscientes de esta amenaza, y están preparados para resistir y no sólo eso, sino también prevalecer. Saben que contarán con la solidaridad militante de la mayoría de los pueblos y los gobiernos de Nuestra América que con sus luchas derroterán esta nueva tentativa de establecer un ALCA, ahora con otro nombre. En el nauseabundo contexto internacional arriba señalado cabe destacar el honroso gesto del presidente Rafael Correa que, por boca de su Canciller, hizo saber que Ecuador jamás recibiría a Capriles.

La internacional ultraderechista arremete contra Venezuela

La oposición venezolana, que ha emprendido un conjunto de acciones internacionales con el apoyo de la internacional derechista, los medios cartelizados y financiamientos varios, con la intención de forzar una crisis política en el país, ha logrado un triunfo: el inesperado deterior de las relaciones colombo-venezolanas.

Nada gustó en Caracas que el presidente colombiano Juan Manuel Santos recibiera el miércoles a Henrique Capriles Radonski, candidato presidencial perdedor y por ahora líder de la oposición. “He perdido la confianza en el presidente Santos, a menos que me demuestre lo contrario”, dijo el mandatario venezolano Nicolás Maduro, quien estudia ahora la posibilidad de que Venezuela deje su papel de garante en el proceso de paz con la guerrilla colombiana.

Más allá de la importancia que le dio Santos a la visita de Capriles, descarrilando el tren de las buenas relaciones (al decir de Hugo Chávez) ésta contó con un despliegue mediático totalment desproporcionado, que incluyó una entrevista con el peruano-estadounidense Jaime Bayly, en la que dijo que la votación de Maduro fue inflada, y descartó visitar al presidente estadounidense Barack Obama (más bien suena a que fue descartado).

Pero en sus clásicas presiones mediáticas, sostuvo que espera un rol “más activo” de José Miguel Insulza, secretario general de la Organización de Estados Americanos. La OEA, al igual que Unasur, avaló los resultados de las últimas elecciones.



Pero lo que preocupó más a Caracas fue la reunión privada realizada en Bogotá, de la que habría participado el ex presidente colombiano Álvaro Uribe junto a empresarios de ambos países (quizá algún resabio paramilitar también), para afinar planes para el sabotaje económico en Venezuela, según señaló el canciller venezolano Elías Jaua. La información coincide con la advertencia que el lunes había hecho Maduro.

Al recibir al instigador de una ola de violencia desestabilizadora que cobró 11 vidas tras las elecciones del 14 de abril, desconoció unos resultados electorales que previamente había reconocido, violó su entendimiento con Venezuela de al menos respetar el orden institucional, puso en riesgo el Proceso de Paz con la guerrilla y fue en contra de un consenso existente en la Celac y Unasur de no aceptar el golpismo fascista.

Dos días después, Santos acusó el golpe que causó el encuentro entre sus pares olatioamericanos. Dijo que es descabellado pensar que su gobierno pueda estar implicado en alguna conspiración contra Venezuela y estimó que esas afirmaciones deben ser producto

de un malentendido.

“Creemos que para el bien de Venezuela y para el bien de Colombia, cualquier malentendido lo podemos resolver civilizadamente, con prudencia, por las vías diplomáticas”, agregó. La canciller colombiana, María Angela Holguín, dijo que su gobierno tratará de manera directa los temas diplomáticos con Venezuela, en sintonía con lo expresado por Santos. “En aras de mantenernos alejados de la diplomacia de micrófonos, que es tan dañina, trataremos este tema de manera directa con el gobierno venezolano”, señaló Holguín.

No se puede olvidar que Santos, quien (no hay que olvidar) fue ministro de Defensa de Uribe)- está sometido a fuertes presiones, por un lado, de los sectores oligárquico-militares dependientes del narcoparamilitarismo y del Plan Colombia estadounidense, y por otro lado, de la propia Casa Blanca.

La estrategia

La estrategia de deslegitimación política, social y ética de Nicolás Maduro y su gobierno pretende cristalizar nada



Álvaro Verzi Rangel

Y ¡oh casualidad!, el presidente del CCRI es el abogado-lobbista de las compañías tabacaleras Hernán Felipe Errázuriz Correa, quien fue canciller y ministro de Minería de la dictadura militar (1973-2000), además de presidente del Banco Central (1). Y tampoco por casualidad, María Corina también exhortó a la OEA, a las demás instancias regionales y a los gobiernos latinoamericanos para que defiendan la democracia venezolana, “visiblemente amenazada por una crisis de gobernabilidad”.

Por su parte el embajador peruano en Caracas, Luis Raygada, criticó duramente al grupo de dirigentes opositores venezolanos – encabezados por el ex alcalde derechista Leopoldo López (investigado por corrupción) y el empresario Eduardo Gómez Sigala- que viajaron una semana atrás a Lima, y también a los políticos peruanos de la oposición que les recibieron.

“Muy malo que políticos venezolanos vengán al Perú a involucrarnos en sus problemas. Peor que los políticos peruanos se cuelguen de esto”, escribió Raygada.

En una posición mucho más clara, el canciller de Ecuador, Ricardo Patiño, aseguró que su país no recibiría a Capriles. “No quiero hacer otros comentarios por consideración a un país hermano, a un gobierno con quien tenemos muy buenas relaciones, que es Colombia”, dijo Patiño. “Jamás recibiríamos a una persona que estuvo altamente involucrada con el golpe de Estado del año 2002, que sacó del poder al presidente Hugo Chávez durante unos cuantos días solamente, porque el pueblo venezolano lo restituyó en el poder”, a

menos que en la convocatoria a la manifestación internacional “más grande que se haya hecho en la historia para protestar contra el vergonzoso fraude electoral que se ha cometido contra el pueblo venezolano” (sic).

“La verdad” que promueve la oposición es que el de Maduro se trata de un “régimen castrocomunista” ilegítimo que ha perdido su aceptación por la ciudadanía frente a Henrique Capriles Radonski, “el líder político de la región con más seguidores en twitter”.

La combinación de miedo con medios suele ser fantásticamente autorrealizadora. Lo que intenta la oposición es imponer un imaginario colectivo en la región, que permita una injerencia extranjera en Venezuela, y por eso los sucesivos exhortos a una participación más activa (se supone que en los planes desestabilizadores) del chileno José Miguel Insulza, secretario general de la OEA.

Enre los viajes que resaltan de estas recientes giras de la oposición, está el de la diputada por la derecha venezolana, María Corina Machado, al Parlamento de Colombia, cuya visita fue rechazada por diputados de dicho parlamen-

to y distintos voceros políticos del país (quizá por eso debió viajar Capriles), quienes enfatizaron la no intromisión de Colombia en los asuntos internos de Venezuela.

El investigador chileno Ernesto Carmona, señala que si no es por las páginas sociales de El Mercurio, los chilenos no se habrían enterado de un encuentro María Corina Machado con distinguidos personajes del pinochetismo, amalgamados con sectores de la Democracia Cristiana-Concertación, representantes de grupos económicos... y la extraña participación de un general activo del Ejército, el general de división Humberto Oviedo, comandante de Educación y Doctrina del Ejército.

Pocos chilenos saben que existe un organismo llamado Consejo de Chile para las Relaciones Internacionales, que invitó a Machado a exponer los mismos lugares comunes del discurso mediático internacional contra la Revolución Bolivariana. Las pobres opiniones de la diputada tampoco aparecieron entre las noticias políticas, sino en las páginas de sociales de El Mercurio, donde también aparece fotografiado Edgar Paredes, “representante en Chile de la oposición venezolana”.

La comunicación en una Venezuela sin Chávez



Hoy, en medio de algunos cambios más de nombres que de formas o contenidos, se hace necesario repensar, desde el chavismo, la forma de información y de comunicación, los modos de construir un nuevo relato de país, la nueva narrativa de identificación y señas identificatorias propias. Y debe pensar en incorporar en la recepción de los mensajes a esa otredad que ha sido demasiadas veces obviada.

Las nuevas realidades imponen nuevas estrategias y tácticas y también políticas que mantengan unido el cuerpo social, habida cuenta del fracaso sistemático de la (falta de) política comunicacional.

La desaparición física de Chávez abría para el gobierno la necesidad de abordar el postergado debate de articular un liderazgo más colectivo donde diversas figuras compartan la vocería

mediática. Y también la responsabilidad de definir una política informativa, teniendo en cuenta que, entre otras herramientas comunicacionales, llegó a su fin el Aló Presidente, largo informativo y formativo semanal, de Hugo Chávez.

Pero aquella nueva etapa que comenzara el 8 de diciembre, cuando Chávez presentó su testamento político, ejecutando un golpe de timón de la política comunicacional oficial y el manejo sobre su salud, parece haber caído en el olvido.

La oposición parece haber comprendido mejor la situación. La nueva realidad del país impone nuevas estrategias y tácticas, nuevos lenguajes y protagonistas. No cabe duda que los medios privados prolongarán sus líneas editoriales, sus posiciones, su escogencia de temas y de tratamientos, comportándose como actores políticos y actores con in-

tereses financieros. Son corporaciones mediáticas, no les interesa la sociedad, la realidad y mucho menos —esa cosa incómoda que es la verdad.

Los acontecimientos que se sucedieron desde la muerte de Chávez acentuaron la espiral de odio y violencia que se ha apoderado de la mayoría de los medios privados, que han mantenido desde el 2001 mensajes y códigos invariables que intentan suplantar a los partidos por los propios medios, y en que éstos asuman paulatinamente los poderes del Estado.

La estrategia de la oposición es la deslegitimación política, social y ética del presidente Nicolás Maduro y algunos sueñan en que derive en la convocatoria a la manifestación internacional «más grande que se haya hecho en la historia para protestar contra el vergonzoso fraude electoral que se ha co-



metido contra el pueblo venezolano», como bien resume la especialista en medios Maryclen Stelling.

Los medios privados (en su inmensa mayoría opositores), en cartelizado ataque terrorista-mediático, insisten en imponer el imaginario colectivo de que situación actual lleva indefectiblemente al uso de la violencia, para lo que es imprescindible mantener dos bandos irreconciliables. En medio (o como parte) de esta estrategia, se difundió la supuesta grabación del presentador de la TV oficial, Mario Silva, con un funcionario de inteligencia cubana, oportunamente divulgada por la MUD.

Eleazar Díaz Rangel, director del diario Últimas Noticias, señala que el dilema es determinar dónde está la verdad. Determinar si la grabación «reproduce las opiniones, informaciones y chismografía del conocido conductor del programa de TV La Hojilla expresadas ante un cuasi pasivo interlocutor cubano, o si se trata de un montaje, presuntamente del espionaje israelí». Y luego se pregunta el experimentado periodista: «¿Quién o quiénes la filtraron y cuáles serían sus verdaderos propósitos? ¿Por qué decidieron que fuera un

diputado que no goza de mayor credibilidad, quien la hiciera pública?» ¿A quién beneficia la divulgación?

«En la propaganda sucia el emisor ha perdido la credibilidad y la busca simulando ser una fuente más creíble: por eso esconde su identidad y atribuye la autoría a otro. Se pueden enmascarar emisor y código, pero no el mensaje», apunta por su parte el intelectual Luis Britto García y acota que «en la grabación que se le atribuye a Mario Silva desfila íntegro el temario opositor: deslegitimación de las elecciones, viene otra devaluación, y la idea de que »la mujer tiene que estar en la sombra«, motivo por el cual quizá ninguna aparece con el candidato derrotado.

Pero Mario Silva por lo regular emite más ataques contra la oposición que procacidades, y en esta milagrosa grabación de más de una hora no se la toca ni con el pétalo de una rosa, recuerda Britto.

Mientras tanto, el imaginario nacional e internacional coincide en que -más allá o más acá de su veracidad- en esa grabación se revela la fractura en la dirigencia chavista, corrupción, vulnerabilidad del sistema electoral y conflictos al interior del sector castrense.

Stelling indica que «el plan de desautorización política y moral se sustenta en la subvaloración de la gestión de Maduro y en el desprecio informativo a sus logros, entre los que destaca la ofensiva contra el fanatismo divisionista en combinación con la gestión productiva, de seguridad, comunicacional y política, el Plan Patria Segura y el llamado a las fuerzas políticas y sociales a sumarse a las iniciativas del Gobierno para construir la paz en el país y combatir la inseguridad.»

La investigadora subraya «el logro simbólico de convocar a Miraflores a dialogar a dos poderosos representantes del sector económico y comunicacional», entras -en paralelo-, dirigentes de la oposición y medios a su servicio sostienen que la ruta del diálogo la tiene bloqueada el gobierno, y señalan como responsable al presidente Maduro.

La Hojilla salió finalmente del aire y el gobierno perderá una importante trinchera mediática. Silva aseguró que deja el espacio por razones de salud y para ponerse a disposición de la fiscalía, que la semana pasada inició una investigación sobre el polémico audio, y lamentó que no haya surgido ni una defensa en su nombre y que en el oficialismo se defiendan la moral y honra de los denunciados en la grabación.

Pero ha habido otros movimientos en los medios oficialistas, como la salida del crítico historiador Vladimir Acosta y del analista Toby Valderrama de la Radio Nacional, junto con la designación del hermano del vicepresidente Jorge Arreaza como mandamás del oficial Venezolana de Televisión (VTV), que transmitía La Hojilla.

Los medios privados

cartelizados siguen con su estrategia desestabilizadora y generalmente invisibilizan los planteamientos institucionalistas surgidos desde algunos de los principales voceros de la oposición.

La oposición también perdió un bastión mediático luego de que se confirmó la salida del canal privado Globovisión (que un mes atrás fue vendido a otro grupo empresario) del presentador Kico Bautista y el fin de su programa Buenas Noches, que solía utilizar en vivo en sus intervenciones políticas el líder opositor Henrique Capriles Radonsky. Junto a Bautista, dejan el canal de cable Carla Angola, Lina de Amicis y Pedro Luis Flores: ya no les sirven a la oposición, sus imágenes son reiterativas tras 14 años de anunciar el apocalipsis.

La nueva directiva de Globovisión negó que haya vetado la transmisión de los actos y discursos de Capriles o de cualquier funcionario o dirigente político en sus pantallas y que, por el contrario, la política editorial del canal consiste en ampliar su línea de información y de opinión a todas las voces del país, sin discriminación alguna.

Mientras, los diplomáticos estadounidenses siguen dando que hablar. Dos agregados militares de la embajada estadounidense en Caracas resultaron heridos de bala la madrugada del martes 28 de mayo tras un incidente en un prostíbulo al este de la capital venezolana. La representación diplomática y el Departamento de Estado confirmaron los hechos. La prensa venezolana reportó que se trata de Roberto Ezequiel Rosas y Paul Marwin, que tienen heridas en el abdomen y habrían sido atacados con arma de fuego por un hombre con el que pelearon en el lenocinio.

José Vicente Rangel

Los árboles y el bosque



Uno

¿Qué impide ver el bosque?
¿Hacia dónde se mueve el país?
¿Cuál es la actual situación de los venezolanos? ¿Transición o etapa de acumulación de fuerza por el chavismo para profundizar el proceso revolucionario?

La desaparición de Hugo Chávez dejó un vacío difícil de llenar. Golpeó profundamente a todos los sectores y abrió la brecha a múltiples expectativas. Aún no ha habido tiempo de reponerse, y los movimientos que se observan sólo son intentos por definir alternativas.

Dos

Luego de la confusión de los primeros momentos hay indicios de nuevas estrategias para consolidar opciones, tanto del chavismo como de la oposición. La impresión, por ahora, es que el chavismo asimiló mejor la enseñanza, tanto

electoral como política, del 14 de abril. Un resultado del cual derivan importantes conclusiones, ante todo, sobre la fluidez del proceso.

Porque si bien es cierto que el resultado del 14-A fue reñido en cuanto a candidatura presidencial -pero suficiente para acreditar la victoria de Maduro-, ese mismo resultado a nivel de municipios revela que el chavismo se impuso con holgura.

De los 335 municipios del país, el chavismo ganó en 239 (71%), mientras la oposición se impuso en 96 (29%). Se trata del piso político donde competirán ambas formaciones en las próximas elecciones.

Tres

Insisto: el chavismo asumió responsablemente el resultado de las presidenciales. Lo asimiló de inmediato. Con serenidad. En abierto contraste con la reacción del liderazgo opositor -tanto de la

MUD como de su candidato. Ambos se desesperaron con la victoria de Maduro y se comportaron de manera antidemocrática. Centrar su táctica en este dato y pusieron de lado el éxito de la votación que alcanzaron.

A este error, fruto de la inmadurez que caracteriza al líder del sector, se sumó, horas después, su insólito llamado a la violencia, cuyo costo político y de imagen es incuestionable. ¿Consecuencia de esa absurda convocatoria a la violencia?: muertos, heridos, instalaciones públicas y locales del Psuv atacados, es decir, el error más grave de la oposición desde la aventura golpista del 11-A y el paro-sabotaje de la industria petrolera. El episodio retrotrae a una etapa que se consideraba superada y socava la credibilidad del sector. A diferencia, por ejemplo, de la hoja de ruta definida por Maduro, del despliegue del «gobierno de calle», que saca la política del atolladero post 14-A, el candidato perdedor se consume en una batalla sin futuro.

Mientras que Maduro se ubica en la dirección correcta -la que reclama la mayoría nacional-, asumiendo temas importantes como el funcionamiento de la administración pública, la gerencia, el manejo de lo social, lo económico y financiero. Destaca un paso dado por él: la oferta de diálogo al país y, en particular, al empresariado. La política que le encomendó al ministro de Finanzas, Nelson Merentes, desbloquea la situación planteada. Sus efectos ya se perciben. El encuentro Maduro-Mendoza es una definición que fortalece al Gobierno, abre la senda de la participación del empresariado y descoloca a la oposición. No hay duda de que tanto el candidato perdedor como



la MUD están en una situación inconfortable. Sin piso político. Aislados. Desconectados del país real. Lo cual enerva su logro electoral del 14-A. Por ahora esa es la situación. Ya se verá lo que depare el futuro próximo.

Diálogo: dirigentes de la oposición y medios a su servicio sostienen que la ruta del diálogo la tiene bloqueada el gobierno bolivariano, y señalan como responsable al presidente Maduro. Nada más distante de la verdad. Al contrario: Maduro designó una comisión integrada por Cilia Flores, Diosdado Cabello y Jorge Arreaza para manejar el tema y hacer los contactos correspondientes. Además, el Gobierno a través de sus ministros realiza constantes reuniones con diversos sectores, personalidades, gremios, sindicatos.

Maduro, en el desarrollo de la política de calle, se relaciona y aborda problemas concretos en las regiones que visita. Y, por si fuera poco, producto de esa política de diálogo se reunió con Lorenzo Mendoza, otros empresarios y directivos de medios. A su vez, Nelson Merentes ha concertado políticas directamente con centenares de representantes del sector privado de la economía. ¿Qué más quiere la oposición? Si ella actuara con seriedad, asumiría lo que

está en marcha en vez de quedarse rezagada. Prácticamente sin política...

Algo que siempre recomiendan los analistas en política es no hacer el ridículo. Por eso la gente sería de la oposición -la hay- debería reflexionar sobre el triste papel que protagoniza enviando al exterior a sus voceros para hablar mal de Venezuela, de sus instituciones, y cuestionar un resultado electoral legítimo, que ya es clavo pasado. En todos los casos los emisarios son recibidos por dirigentes de la derecha que, incluso, lo hacen con fastidio. ¿No se dan cuenta?...

La internacional mediática está muy activa defendiendo a diarios argentinos como La Nación y Clarín y, de paso, a la empresa que monopoliza el papel: Papel Prensa. Pero los promotores de la campaña se cuidan de que se sepa en el exterior que esta empresa le fue arrebatada a sus propietarios -incluso utilizando la tortura para consumir el despojo- por los dueños de ambos diarios durante la dictadura...

Los tiempos de la política son de seriedad y no de chismes y de basura. El país demanda responsabilidad al liderazgo. Las infamias están en el orden del día y la respuesta debe ser el más absoluto desprecio

Nicolás Maduro, el hombre de las circunstancias



El Presidente Comandante Hugo Chávez nunca dio puntada sin dedal. Su intelecto privilegiado y su inmensa capacidad para presentir el curso que tomarían los eventos históricos en el futuro lo llevó a proponer al PSUV la candidatura de Nicolás Maduro a la Presidencia de la República... “Si algo me llegara a suceder...” El comandante sabía que su destino estaba sellado y presentía igualmente la cascada incontenible de amenazas contra el proceso bolivariano que desencadenaría su muerte prematura, no solo las promovidas por el imperio sino también las promovidas por la inmadurez ideológica y política de muchos camaradas que dicen defender la Revolución.

Pretender que el socialismo se puede construir en un solo país, particularmente en un país como el nuestro, que conserva una fuerte impronta neocolonial, es ilusión; si bien el 52% de los venezolanos y venezolanas apoya conscientemente el proceso revolucionario, un 48% conserva una mentalidad muy neocolonizada por los antivalores del capitalismo; consideran estos que es mejor vivir sometidos a la dictadura de la burguesía con tal de conservar la esperanza de, algún día, ser también millonarios como en el concurso de televisión. De nada les vale conocer la horrible desgracia social, la miseria que ha impuesto el capitalismo neoliberal a los pueblos de Europa, o sin ir más lejos al pueblo colombiano, al chileno, al hondureño, al mexicano y al mismo pue-

blo de Estados Unidos, entre otros. Cada una de esas individualidades espera incorporarse a ese 1% de la población que disfruta, se enriquece y prospera a costa de la miseria del 99% restante.

La ausencia de verdaderas políticas de Estado en el campo de la Cultura, la Educación y la Comunicación, es decir conscientemente diseñadas y ejecutadas para descolonizar la mente de los ciudadanos y ciudadanas, y no solo no para ganar unas elecciones, favorece el aumento de la votación contrarrevolucionaria. La ausencia de una definición clara de la praxis socialista que debemos ejecutar, del método de lucha para lograr ese objetivo, ha impedido que hasta ahora se logre una gestión orgánica de gobierno.

El Programa de la Patria plasma la propuesta socialista que nos planteó el Comandante Chávez, pero carecemos todavía de una propuesta sobre las prácticas que definan el modo y las maneras de lograr la transición al socialismo. Hay ministros que diseñan sus planes de gobierno pensando más en su pequeño conuco burocrático que en la totalidad de la Revolución. Es necesario a este respecto reconocer la organicidad de la misión para el combate de la delincuencia emprendida por el Ministro Ramírez Torres con el apoyo de la Fuerza Armada Bolivariana. La violencia es un problema social, cultural y económico cuya expresión fenoménica es el delito público.

Una misión de misiones debería ser organizada para darle coherencia social y cultural a esa política pública.

La oposición, tanto la golpista como la derecha llamada democrática, adolece de una grave falla conceptual que es producto de su origen histórico. Desde el siglo XVIII hasta el presente la burguesía venezolana, en sus diversas encarnaciones, se ha contentado con ser un simple apéndice del sistema capitalista mundial. Su objetivo ha sido y es hacer dinero para beneficio personal sin pensar en el bienestar colectivo del pueblo al cual consideran como su siervo o su esclavo. La burguesía mantuana concibió la Independencia, como un negocio. Una vez lograda esta, los idealistas como Simón Bolívar que la concibieron e hicieron realidad esa Primera Independencia, estorbaban. Por eso triunfa Santander en Colombia e impone un régimen colonial interno, de opresión y dictadura de clase, que solo ha sido refutado con éxito por la acción de las FARC-EP y el ELN. Por eso también triunfan Páez y la camarilla de generales latifundistas e imponen su República Liberal Burguesa que fue y es refutada por el pueblo revolucionario, comenzando con la gesta del General de Hombres Libres, Ezequiel Zamora, y culminando, por ahora, con el Comandante de Hombres y Mujeres Libres, Hugo Chávez Frías.

Quisiéramos llamar a la reflexión, si ello es posible, a los camaradas que de manera oportunista o inconsciente, organizan de buena fe en sus microcosmos revolucionarios pequeñas guerrillas mediáticas y/o burocráticas. En este momento el proceso revolucionario bolivariano se ha debilitado con la muerte de su líder supremo, hay que actuar con solidez revolucionaria. El Comandante Chávez, no obstante su estilo de gestión personalista ejercido durante largos años, al final de su vida reconoció la necesidad de organizar un liderazgo colectivo, plural, un repliegue táctico para conservar posiciones estratégicas donde el accionar de las primadonnas en lugar de aclarar, oscurece el horizonte.

Demos su oportunidad al camarada Nicolás Maduro quien, en menos de los 100 días de gracia que se le conceden usualmente a los presidentes para juzgar su gestión ha demostrado, como dice la conseja popular, ser flexible como el junco y sólido como el roble, condiciones necesarias para enfrentar esta arremetida mundial del imperio que está dispuesto a jugarse el todo por el todo para detener su declinación.



Las directivas del liderazgo colegiado político militar han logrado desactivar la fase de insurgencia delictiva aupada por la ultraderecha fascista de Primero Justicia y su impresentable dirigente Capriles Radonsky, quien cuenta también con el apoyo público de la ultra derecha fascista colombiana capitaneada por el sátrapa Uribe Vélez. No debemos olvidar que este siniestro e irresponsable personaje, Capriles, cuenta con apoyo electoral tanto de buena parte de los venezolanos de origen colombiano, cuyo voto se manifestó abrumadoramente a favor de Capriles en los comicios del 14 de Abril pasado, así como también de los colombianos ilegales -muchos de ellos paramilitares y reservistas del ejército colombiano que podrían constituirse en ejército mercenario cuando llegase el Imperio decidiese montar un plan de intervención tipo Libia o Siria. Dicho ejército paramilitar-eventualmente- sería cínicamente bautizado entonces por los medios de la ultraderecha imperial como "combatientes de la libertad". Pero serían derrotados por nuestra unidad cívico-militar.

Por el bien de nuestra revolución es necesario hacer análisis descarnados de la realidad sociopolítica que estamos viviendo, reconociendo lo bueno, tratando de reformar lo que pueda ser reformado, rechazando lo inútil y pernicioso y actuando en función de un solo objetivo: la Revolución Social.

El montaje



Estamos en presencia de un importante dilema de la vida política venezolana. Se trata de determinar dónde está la verdad, si la grabación, que para simplificar llamaremos "de Silva", reproduce las opiniones, informaciones y chismografía del conocido conductor del programa de TV La Hojilla expresadas ante un cuasi pasivo interlocutor cubano, o si se trata de un montaje, presumiblemente del Mossad, el poderoso servicio de inteligencia y espionaje de Israel, como reiteradamente lo ha sostenido Mario Silva. He ahí la cuestión.

Junto a tan peliaguda materia, subsisten otras. ¿Quién o quiénes tenían la grabación o copia de la misma? ¿Quién o quiénes la filtraron y cuáles serían sus verdaderos propósitos? ¿Por qué decidieron que fuera un diputado que precisamente no goza de mayor credibilidad, quien la hiciera pública?

Frente a ese dilema, el periodismo puede procesarlo de dos maneras: mediante los géneros de opinión, lo que ya es posible encontrar abundantemente en la prensa, y de paso, les recomiendo leer el artículo de Luis Britto García. Mediante tales géneros se puede opinar a favor y en contra, con o sin argumentos.

Las páginas de los periódicos, en Aporrea, y en menor grado, en espacios de radio y TV, están examinando el asunto, la mayoría de las veces partiendo de que se trata de una real grabación.

El problema es cómo tratarlo en el periodismo informativo, obviamente, respetando las normas éticas. Una primera línea sería investigar para tratar de

determinar si es o no un montaje. Tarea ciclópea, llena de obstáculos, casi imposible de dar con la verdad, aunque las modernas tecnologías permiten elaborar un montaje de esa naturaleza, arriesgan demasiado al extenderla a 50 minutos.

Los obstáculos crecen, en primer término, porque varios de los 10 personajes vinculados han ofrecido declaraciones categóricas negando tales contenidos, comenzando por el presidente Maduro, quien las calificó de "chismes, intrigas y estupideces", y el presidente de la AN, Diosdado Cabello, quien afirmó que se trataba de un show, "esta es su fiesta a ver qué levantan de allí".

Los medios carecen de mecanismos que permitan demostrar si fue o no un montaje, y el propio Silva no ofreció elementos convincentes cuando el lunes leyó su declaración reafirmando que era un montaje. Ojalá que mañana, cuando debe reanudar su programa, pueda ser más convincente.

El asunto está ahora en manos de la Fiscalía, que ha demostrado capacidad técnica y profesional para aclarar otros misterios. Esperaremos sus resultados cuando resulte "negada o concedida cualquiera de las dos, queda (rá) demostrado lo que se intenta probar". Si el MP probara que hubo montaje, seguramente sin determinar la autoría, nos dirá si es delito su divulgación. Si, por el contrario, quedara probado que tales grabaciones corresponden a decires de Mario Silva, ¿cómo demostrar que sea cierto cuanto allí está dicho, si tales han sido los desmentidos habidos y los que están por venir?

Antonio Aponte

La estafa china

El modelo chino de restauración del capitalismo viene disfrazado de "marcha inédita al Socialismo".

Los resultados están a la vista: China es una de las mayores potencias del planeta, quizá la primera, pero deberíamos añadir: una de las primeras potencias capitalistas.

Algunos entre nosotros se alegrarán y gritarán: ¡Potencia! ¡Aleluya! ¡Ese es el camino! Y dictarán: ¡imitémoslo! Veamos.

La riqueza china, si es que aquello es riqueza, es construida sobre la mano de obra explotada, esclavizada, de aquel pueblo, y sobre la destrucción bestial de la naturaleza. Aquel engendro no se puede mantener sino depredando a su pueblo y a los pueblos del planeta, esa es la naturaleza del capitalismo.

La marcha china terminó siendo una estafa, una vía hacia el capitalismo salvaje.

¿Qué pasó con los chinos? Los chinos olvidaron dos axiomas revolucionarios: "la economía no está aislada de la espiritualidad", y, como dictaron los clásicos, "aun un niño sabe que una formación social que no reproduzca las condiciones de producción al mismo tiempo que produce, no sobrevivirá siquiera un año.

Por lo tanto, la condición final de la producción es la reproducción de las condiciones de producción." Las formas capitalistas ne-



cesariamente aumentan la espiritualidad, la cultura, la conciencia que las sustentan. Allí, tal como en la Unión Soviética, las armas melladas del capitalismo se comieron al intento revolucionario.

Aquí es asombroso por lo sabido, que vayamos a tropezar con la misma piedra: se plantea un etapismo trasnochado, una lectura reaccionaria de la teoría revolucionaria. Se nos dice que lo importante es elevar las fuerzas productivas, no importa cómo, que ese es requisito previo para hacer la Revolución.

Con este mismo argumento se decía que en Cuba no era posible la Revolución, tampoco en Rusia, ni en China. Teodoro, por ejemplo, proclamaba que ser ministro de caldera era revolucionario, porque elevar las fuerzas productivas nos acercaba al Socialismo. Si los revolucionarios le hubiesen hecho caso a ese argumento reaccionario, aún estuviera el zar en Rusia.

La brutal alianza con el capitalismo, la candidez de pensar que hay un capitalismo bueno y un ca-

pitalismo malo, cada uno quietico en su zona, nos conducirá necesariamente al afianzamiento de la conciencia capitalista y al inevitable derrumbe de la Revolución.

Lo que falta es averiguar cuál será la forma política que adoptará ese derrumbe: algunos piensan volver a una suerte de pacto de punto fijo, con algunos chivos expiatorios de lado y lado. Otros creen que debe hacerse con una fuerte represión, una transición fascista.

Nosotros pensamos, ya lo hemos dicho, que el dilema es Socialismo o Barbarie, fascismo. Si vuelven los oligarcas sustituirán el gasto de la inclusión de la marginalidad por el plomo de la represión, seguirán las indicaciones de los organismos internacionales, nos pondrán a pelear a unos contra otros, estimularán el egoísmo, volverá el canibalismo por las migajas.

Aún hay tiempo de corregir y seguir el difícil y único camino de redención: profundizar, con Fe, el Socialismo. ¡Irreverencia y Lealtad!

La Revolución Bolivariana

¿superará errores y debilidades?



La respuesta es sencilla. Sólo con claridad ideológica y lucha atinada podrán superarse los errores y debilidades de la revolución bolivariana. No hay que ofrecer, entonces, rendija alguna de posibilidad a las operaciones de confusión, manipulación, división y desmoralización que ha activado, sin lugar a dudas y con mayor intensidad, los factores de derecha contra la revolución bolivariana, luego de los resultados electorales del 14 de abril de 2013 (¿Crisis electoral en la revolución bolivariana?).

Múltiples eventos y situaciones concatenadas así lo vienen confirmando desde el discurso de Chávez el día 8 de diciembre de 2012. Por tanto, es momento de galvanizar y acerar el factor estratégico fundamental de una revolución: el factor moral e intelectual, la voluntad de lucha, la consistencia de los ideales, creencias, ideas y valores. Allí residen las razones sagradas, místicas y espirituales de la revolución bolivariana. De manera que, a una apreciación realista de las situaciones, le sigue una voluntad inquebrantable de lucha basada en una perspectiva revolucionaria. Terrible sería cometer dos errores en las actuales circunstancias:

a) Una apreciación incorrecta de la situación, dando paso a erráticas líneas de acción política;

b) Quebrar el factor moral de la revolución (El “legado revolucionario” de Chávez), la voluntad,

pasión y conciencia en la lucha por la transformación socialista, por el cambio estructural de la sociedad capitalista, aún dominante en nuestra formación social.

El pueblo bolivariano debe demostrar, ahora sin la presencia física de Chávez, su capacidad de recuperación de las motivaciones existenciales de lucha que activaron el poder constituyente originario, la recuperación de la memoria de luchas de nuestros libertadores, así como el protagonismo del bloque social de los explotados y oprimidos, incluso ante situaciones adversas, ante errores, ante debilidades y amenazas.

Unidad, lucha, batalla y victoria, por una parte, planteó el mismo Chávez el 8 de diciembre de 2012. Por otra parte, la historia de las revoluciones ha planteado la necesidad de fortalecer la formación intelectual, moral y política, las estructuras organizativas, la disposición de lucha social y política, los dispositivos múltiples de comunicación popular y la movilización para conquistar objetivos inmediatos, intermedios y principales para el avance victorioso de la revolución.

De manera que no debe abrirse espacio alguno de posibilidad para el pesimismo de la voluntad, para pasiones tristes, para duelos paralizantes, actitudes o divisiones funcionales a los planes de acción de la

derecha. De allí la importancia de la consigna: ¡Chávez vive, la lucha sigue!

2.- Ante los errores: corregirlos y superarlos

Ciertamente hay errores estratégicos y tácticos en la conducción del proceso revolucionario, debilidades en la gestión de gobierno, desafíos, malos sabores, corruptelas que deben superarse; pero todo esto no puede ser pretexto para la inacción, para el fraccionalismo, para vacilaciones o para diseminar un espíritu de derrota, un espíritu de “hechos cumplidos”.

El asunto es muy sencillo: ¿Se está o no se está con la Revolución Bolivariana? ¿Se asume el carácter radical-democrático, nacional-popular, anti-imperialista y anticapitalista de la Revolución Bolivariana? ¿Se asume con criterio diferenciador cómo entienden los actores dirigentes y las fuerzas de apoyo por “revolución bolivariana”? ¿Se trataba acaso de una simple identificación emocional con la figura histórica de Chávez? ¿Acaso hay motivaciones más profundas, de carácter simbólico e imaginario, con presencia de valores, ideas, creencias y sentimientos afines a la construcción de un proyecto socialista, de una política y una estrategia socialista?

Las respuestas abren un extraordinario campo de debates. En las actuales circunstancias luego del 14 de abril, se perciben dificultades en la conducción revolucionaria, ante circunstancias y condiciones de oportunidad para la acción ofensiva de la derecha. Pero la base social y política de apoyo a la revolución bolivariana no tiene razones para vacilar o dudar sobre su apoyo al Proyecto Nacional Simón Bolívar. No hay que marearse en matices secundarios o irse por las ramas. La inteligencia política nutrida por el legado del pensamiento crítico y revolucionario exige clarificar los campos de batalla, las fuerzas sociales y políticas implicadas, el complejo de contradicciones existentes, antagónicas y no antagónicas en el momento político. Es tiempo de saber diferenciar el campo del “Nosotros” y campo de “Ellos”, tanto actual como potencial:

¿Quiénes son los amigos y quiénes los adversarios, si lo que está en juego es una opción clara de poder?

Reducir a los factores sociales y políticos de la derecha a su menor espacio potencial de expansión hegemónica, es tarea permanente de la revolución



bolivariana. Ciertamente, se han cometido errores, la derecha ha crecido electoralmente, hay indicadores objetivos que evidencian un cuadro económico negativo; pero lo más grave no es eso, sino que la derecha ha retomado la iniciativa política, su disposición ofensiva, pues la derecha viene cabalgando sobre un movimiento de reflujo en el apoyo popular a la revolución. Este proceso afecta la fortaleza de las fuerzas motrices de la revolución.

3.- Planificar y ejecutar la contraofensiva

Es preciso, entonces, planificar y ejecutar la contraofensiva a profundidad. Reconocer errores de conducción que han creado una brecha entre las fuerzas dirigentes y las fuerzas motrices en el proceso revolucionario, que han creado flancos débiles aprovechados por la estrategia de la derecha. Se requiere una poderosa campaña contra-ofensiva. }

Mientras ampliar el espacio potencial de expansión hegemónica de los factores sociales y políticos de la derecha, es tarea de los adversarios y enemigos de la revolución, los factores sociales y políticos de apoyo a la revolución bolivariana deben cuidar minuciosamente que sus actitudes y acciones no contribuyan objetiva o subjetivamente a otorgarle condiciones favorables al avance de la derecha. Repito, hay que ser muy cuidadosos en ofrecerle razones y oportunidades de avance al plan de acción de la derecha en las actuales circunstancias.

Hay que manejar con extrema habilidad el recurso a la crítica interna para la lucha revolucionaria contra los adversarios. La crítica interna de la revolución es cada vez más necesaria y urgente, el pensamiento insurgente es cada vez más importante, siempre con



claridad de criterios de direccionalidad, contenidos, propuestas de solución y alcances de la misma. No se realiza la crítica para fortalecer o para brindarle oportunidad al adversario. Es para rectificar, corregir y reimpulsar, para visibilizar cursos de acción alternativos. Para avanzar en la revolución, no para retroceder o para estancarse. La crítica no es un juego de egos o narcisismos para posicionarse en una esfera pública controlada por los dispositivos mass-mediáticos de la derecha. La crítica es para transformar el cuadro de relaciones dominantes de coerción política, explotación económica, hegemonía ideológica, negación cultural o destructividad ambiental. Allí la crítica adquiere su densidad revolucionaria.

El manejo de contradicciones antagónicas y no antagónicas, es clave para definir el proceso de repolarización, reunificación y repolitización mayoritario en un sentido favorable al re-impulso de la revolución bolivariana, a la recuperación y relanzamiento de su caudal electoral, a la conquista de su espacio de máximo potencial electoral, luego de comprender cuales fueron los factores desencadenantes del descenso electoral el 14 de abril de 2013.

Por tanto, hay que establecer un plan de recuperación del voto bolivariano en el seno del GPP, de debilitamiento del voto blando opositor, de clarificación de la amenaza que representa el proyecto de la derecha para sectores populares y capas medias, que sin fuertes afiliaciones o identificaciones ideológicas, se han inclinado momentáneamente hacia la opción, el discurso y el proyecto de campaña de la candidatura de la derecha, desacoplándose del discurso de campaña, la gestión de gobierno y del proyecto de la revolución bolivariana. Y no se recupera este caudal

perdido por la vía de su culpabilización, etiquetamiento o criminalización, por cierto, pero tampoco sin ofrecer vías de debilitamiento de las bases sociales de apoyo de la opción electoral de la derecha.

Tampoco se trata de ser optimistas ingenuos o ciegos, pero menos de proyectar un derrotismo moral e intelectual que sólo contribuye al avance, a los movimientos moleculares y molares favorables a la derecha. Es posible recuperar la fuerza perdida y debilitar a la fuerza adversaria, siempre que se entienda que quien triunfó en la captura de un porcentaje del segmento de los moderados, descontentos y no alineados que votaban anteriormente por Chávez fue la oposición, y esto a partir (entre otras tácticas) de una exitosa campaña de ablandamiento de la “percepción de amenaza” que pudiera representar la candidatura de derecha para los sectores populares urbanos.

Mientras Chávez logró colgarle a la candidatura de la derecha el marco programático del “paquetazo neoliberal”, seis meses después fue la candidatura de derecha la que enmarcó a la candidatura bolivariana desde el concepto de “gobierno anti-popular” o de un “gobierno de los enchufados”. De allí la importancia de manejar adecuadamente los problemas internos en la revolución bolivariana. Pues ese enmarcamiento de campaña no podía romperse con una estrategia basada en el formato “Venevisión”, sino articulando el mensaje a una clara agenda de reivindicaciones, demandas y luchas de los sectores populares del país.

4.- Neutralizar a la derecha endógena, debilitar a la derecha opositora

Para el manejo de los problemas internos, la dificultad de todo proceso revolucionario implica tratar de identificar con precisión y exactitud tanto los errores de “conducción de derecha”, como los errores propios de “concepción de derecha”, así como el “manejo interno de alianzas” con factores sociales y políticos que puedan llevar a un “crecimiento del poder de la derecha”. Insistimos en este punto, la revolución se mueve velozmente hacia la derrota en la medida en que se estanca y pretende “gobernar como la derecha”.

La derecha política opositora crece electoralmente como resultante de una combinación de errores de

concepción, de conducción y de política de alianzas, cuya gravitación obedece a la intrusión de la derecha endógena en la conducción de la revolución bolivariana.

Alianzas que fortalecen al adversario no constituyen un camino correcto, así sean definidas como “alianzas tácticas”. Apoyos que debilitan internamente, tanto a las fuerzas motrices como a las fuerzas dirigentes, no son apoyos, sino operaciones de infiltración de baja intensidad contra la revolución por parte de la dirección enemiga. Seamos claros: la derecha endógena es sólo la fracción “bolivariana” del conjunto de los sectores dominantes del Capital en el país. Es una fracción capitalista y como tal se comporta en el plano económico, político e ideológico. Permea e induce políticas en el campo propio de la revolución bolivariana.

Si la derecha política ha crecido electoralmente ha sido los errores de conducción, concepción, manejo de la política de alianzas y definición del rumbo del gobierno. No han sido errores ultra-izquierdistas como el sectarismo doctrinario o un temerario voluntarismo, los que han llevado en mayor grado a un debilitamiento de la base social de apoyo de la revolución, sino que en gran medida son errores de derecha: el burocratismo, el oportunismo, la corrupción, clientelizar en vez de construir poder popular, afianzar alianzas con factores económicos de derecha, que finalmente definen aspectos medulares del curso de las políticas del gobierno bolivariano. Y el peor cadalso que prepara la derecha es quebrar la base ideológica de la unidad cívico-militar: la concepción bolivariana, zamorana y robinsoniana de una revolución para la justicia social, la inclusión y la democracia participativa y protagónica.

Un pragmatismo que vacía de debate sustantivo el terreno de la lucha contra el capitalismo, así sea en nombre de la real-politik es un grave error de derecha. Si sumar a un 2 % de capitalistas nos va a restar un 20 % de pueblo trabajador, entonces no hay ninguna real-politik. Eso es pragmatismo para negociar prebendas, contrataciones o privilegios de un nuevo grupo de poder, que conformara sin duda las bases objetivas y subjetivas de una nomenclatura, nuevo grupo que intenta cooptar a quienes puedan estructurar el control efectivo del mando civil y militar.

El asunto es que el carácter de clase de la revolución favorece aún a los sectores del Capital (aunque sea una fracción específica de los sectores dominantes del Capital) y no fundamentalmente al pueblo tra-



bajador, tanto de la ciudad como del campo, además de reproducir lógicas político-culturales de discriminación-negación hacia las demandas de los pueblos originarios o hacia demandas de una revolución eco-socialista, para poner un sólo ejemplo directamente vinculado al Plan Independencia y Patria Socialista.

En el altar del desarrollismo se sacrifican las demandas revolucionarias de superación de la destructividad ambiental o el respeto-reconocimiento de otras opciones civilizatorias de buen vivir, término que ha desaparecido del léxico de fracciones del grupo político dirigente de la revolución. De manera que los términos, palabras claves y el régimen de signos que se hace patente en los discursos de miembros del gabinete, del partido o de voceros calificados es un sísmógrafo que da cuenta de las dislocaciones ideológicas y discursivas en la revolución bolivariana, de su acercamiento a una versión desarrollista-redistributiva del capitalismo rentista, y no a la transición al socialismo bolivariano, democrático y revolucionario.

Por tanto, hay lucha ideológica, política y económica de clases en el seno de la dirección política del proceso, modificando el peso específico de la composición social e ideológica de las fuerzas motrices del proceso. El problema estriba entonces, en confundir permanentemente el carácter poli-clasista de las fuerzas de apoyo a la revolución con una “conducción revolucionaria” y con una “concepción del socialismo” funcional a los intereses del Capital.

Ese no es un pequeño problema. Chávez lo había advertido en numerosos discursos públicos y no tan públicos. Sabía que dormía con el enemigo. No hay



que irse entonces por las ramas.

Primero, por las características históricas específicas y particulares de la revolución bolivariana, esta nace como una revolución democrático-nacional de carácter anti-neoliberal, pero no anti-capitalista.

Segundo, la máxima tensión interna estalló justamente en el transito interrumpido entre una revolución antiimperialista y una revolución socialista entre el año 2006-2010. Allí la derecha endógena lució descolocada inicialmente en términos de espacios de control de influencia y recursos estratégicos. Pero recuperó su ofensiva gradualmente.

Tercero, Chávez supuso que podía generar una suerte de conversión ideológica de fuerzas internas cuyas prácticas, actitudes y lógicas son funcionales a una concepción y un mundo de vida propio de la estructura de mando del Capital. Allí se condensaron todas las contradicciones. De allí los desprendimientos voluntarios, los alejamientos casi invisibles y las rupturas públicas.

Que la revolución bolivariana haya devenido nominalmente en revolución anti-imperialista y socialista en el año 2006 se debe a una recomposición del cuadro de mando de fuerzas dirigentes tanto ideológicas como políticas del proceso revolucionario. De allí que la derrota del año 2007 haya sido en cierta medida inducida desde dentro, matando el proyecto de los motores constituyentes con cuchillo prestado: los errores del ultra-izquierdismo, entre ellos: la tan mentada “explosión del poder popular”.

Es posible reconstruir la trama de como la derecha endógena contribuyó decisivamente a la derrota

del año 2007, e intentó montar un proyecto de “Chavismo sin Chávez”, que en las actuales circunstancias significa un chavismo sin legado revolucionario de Chávez.

La izquierda bolivariana se enfrenta a una verdadera tenaza, a una estrategia de yunque y martillo, tanto por la derecha política, económica y mediática opositora, como por la gravitación de la derecha endógena en la propia revolución bolivariana.

Lo que bloqueó transitoriamente esta tenaza hasta el año 2012, fue la fuerza dirigente principal de la conducción de Chávez, quien logro sobreponer su liderazgo al equilibrio de fuerzas, inclinando la balanza hacia la izquierda. Su conducción selló en vida su legado sin ambigüedades ni ambivalencias, definió el rumbo ideológico y político para el período 2013-2019. Ahora, es el pueblo bolivariano el que debe ser garante de este espíritu revolucionario si no quiere ser cercado y aniquilado por la estrategia de las fracciones del Capital. ¿Qué ocurrirá con el legado revolucionario de Chávez? A ciencia cierta, no lo sabemos.

Su ausencia plantea de nuevo, excavar a fondo sobre el cuadro ideológico y político de la conducción de la revolución, pues el avance en el terreno económico no pasó más allá de la recuperación del Capitalismo Rentístico de Estado (CRE), de su espacio de poder frente a las fuerzas sociales y políticas que desde la derecha opositora siguen siendo favorables a la “Agenda Neoliberal”.

La campaña presidencial del año 2012 reconoció esta contradicción antagónica entre dos Proyectos Históricos. La campaña presidencial del 2013 desdibujó este antagonismo entre proyectos, y se articuló a una personalización de la preferencia del voto entre dos candidaturas, incluso haciéndose patente una lucha en un terreno poco favorable para la revolución. Incluso “Chávez” paso a ser un comodín de cualquier discurso de campaña, de cualquier oferta electoral y para uso de ambas candidaturas.

La campaña se volvió “chavista”, y cada quien utilizaba a Chávez para descalificar al otro. Es importante retener este hecho, pues al convertirse en comodín, Chávez fue vaciado de sustancia ideológica.

De manera que, en un hipotético gobierno opositor, Chávez será reivindicado aunque vaciado de sustancia ideológica, la “culpa de todos los males” será atribuida y proyectada sobre sus irresponsables sucesores, que lo olvidaron, degradaron y traicionaron,

que fueron completamente “incompetentes” y nunca fueron “líderes” como Chávez. (Anótenlo porque ya se articulan estas frases en el campo opositor).

De manera que el llamado “no retorno” planteado por Chávez, significa aún superar claramente el Capitalismo, pero ahora interpretado de manera disímil por diversas fuerzas de apoyo a la revolución.

Allí se abre el espacio para voces ancladas en el más puro sectarismo doctrinario hasta las más ramplonas voces de oportunismo, pragmatismo y acumulación delictiva de capital. Ese es el verdadero drama de la situación post-Chávez.

5.- Las opciones que se abren

Finalmente, dadas las tendencias histórico-electorales, por la vía pacífica, democrático-burguesa y constitucional no hay posibilidad alguna, de manera inmediata, de avanzar en la construcción del socialismo revolucionario de corte clásico. La revolución en su sentido clásico ha sido bloqueada e interrumpida.

Podemos especular si sería posible transitar hacia esos modos históricos de socialismo, si se abordase sin tapujos ni complejos el uso combinado de todas las formas de lucha. Pero sería un suicidio político acometer esta vía en el contexto de un momento de reflujo electoral de masas. Una radicalización revolucionaria de corte clásico carece, en las actuales circunstancias, de viabilidad política, a menos que se active esta posibilidad ante un hecho sobrevenido: que la derecha suponga que es posible una estrategia de “asalto al poder” e intente hacerlo quebrando el hilo constitucional.

Sin embargo, hay estrategias mixtas de alteración del hilo constitucional para la derecha con apariencia legal y reconocimiento internacional. Así ocurrió en Honduras y Paraguay. ¿Por qué no Venezuela? Sólo se requiere conquistar la mayoría parlamentaria (2015), realizar un ensayo de ampliación del espacio hegemónico en las elecciones locales previas (2013-2014), sacudir el tablero de las correlaciones de fuerzas en los poderes constituidos, y quizás completar la tarea con la convocatoria a un referendo revocatorio (2016). Pero eso está por verse.

La vía opositora más larga es dejar que el desgaste, los errores de conducción y las divisiones internas desplomen al gobierno bolivariano antes del 2019, presionando quizás para unas elecciones anticipadas. Pero, como dijera Garrincha: “los rusos también juegan”. Todo depende de un juego de interacciones entre



revolución bolivariana y factores de oposición con final abierto.

De manera que hay, además de las anteriores posibilidades (radicalización socialista de la revolución vs asalto al poder por parte de la derecha), tres escenarios para diferentes actores en el seno de la conducción de la revolución bolivariana:

a) acometer un proceso de recuperación del proceso revolucionario, sin aventuras ultraizquierdistas, pero lo fundamental: sin recaídas en el “pragmatismo de derecha”,

b) lograr un pacto o entente con factores de la derecha para asentar una vía reformista-desarrollista, bajo negociación y derrota velada del legado revolucionario de Chávez,

c) entregar el poder a la derecha a corto plazo, intentando hacerlo en las mejores condiciones de “conservación de las fuerzas propias”, dejándose arrastrar por el reflujo del apoyo popular a la revolución; en fin, buscar legitimidad como “opción de oposición” futura bajo cooptación, negociación de espacios de impunidad y derrota abierta, siendo posibles cómplices de la “represión hacia los factores populares revolucionarios” que se opondrán a esta vía de capitulación.

Las opciones b y c, conducen a una clara capitulación del alcance socialista de la revolución democrática, bolivariana y socialista.

Por tanto, hay que estar atentos y evaluar el nuevo curso de la revolución bolivariana. Ciertamente, luego de la partida física de Chávez, se ha abierto un nuevo ciclo histórico-político ya sin su centralidad como decisor de la arena política.

Si la lucha en el campo bolivariano fuese orientada por el Proyecto Nacional Simón Bolívar, por el Golpe de Timón y por el legado revolucionario de Chávez, nos acercaríamos a la opción a la recuperación del proceso bolivariano en su vertiente demo-



crática y revolucionaria. Eso ya dependería de actores, movimientos y fuerzas bolivarianas de izquierda; es decir, fuerzas que no confundan el socialismo bolivariano para el siglo XXI con la conquistas de las siguientes trincheras o casamatas: vallas publicitarias, bonos de la deuda, cupos de importaciones, contratos de obras, especulaciones con fondos públicos o divisas convertibles.

En fin, si la izquierda elude con éxito el camino de su degeneración en una fracción corrupta de acumulación del capital, puede acometer los desafíos pendientes que Chávez no logró realizar. Para esa tarea, requiere recomponer el proceso de acumulación de fuerzas.

De manera que la izquierda bolivariana requiere lograr repotenciar el GPP y reconducir democráticamente el partido-maquinaria del PSUV, para tener chance de sobreponerse al reflujo de masas. Sin estructuras organizativas, la izquierda bolivariana tiene todo que perder.

Por otra parte, la izquierda bolivariana debe superar todos los errores internos de derecha (de concepción, conducción, política de alianzas y gestión de gobierno). El asunto de manera sintética es que el Socialismo para el siglo XXI no sólo no cae del cielo ni se decreta, es que no tiene nada que ver con reproducir la estructura de mando y el metabolismo social del Capital. - Pequeño detalle Mr. Watson -.

No es incorrecto, entonces, plantear que “se ha llegado al llegadero”, o lo que es lo mismo, que no hay que echar para atrás: ir a la restauración de la influencia de los sectores económicos dominantes en el Poder del Estado:

*(...) caminante no hay camino,
camino de hace al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás,
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar (...)*

LUIS BRITTO GARCÍA

Cuando la Junta Patriótica luchaba contra la dictadura de Pérez Jiménez, la policía política de la Seguridad Nacional repartía volantes de una supuesta "Junta Patricia" de travestis.

1 Cuando la Junta Patriótica luchaba contra la dictadura de Pérez Jiménez, la policía política de la Seguridad Nacional repartía volantes de una supuesta "Junta Patricia" de travestis. Durante la Cuarta República, los acciondemocratistas asesinaron al profesor Lovera y pagaron a un periódico chileno para que mintiera que había sido víctima de sus camaradas comunistas.

Hay Propaganda Negra, o Sucia, cuando el emisor ha perdido la credibilidad y la busca simulando ser una fuente más creíble: por eso esconde su identidad y atribuye la autoría a otro.

2 Últimamente, el aguacero de suciedad se vuelve deslave. En la prensa aparecen propagandas consteladas de estrellas y símbolos patrios que quieren parecer bolivarianos porque son todo lo contrario. Firma como "Tupamaro" quien escribe como "sifrino". Una anciana dibujada con rasgos to

scos pregunta: "¿Conseguiste pollo, azúcar, leche?". Pero las ancianas de rasgos toscos no tienen para pagar multimillonarias páginas en los periódicos. El desacreditado Ismael García pretende ser fuente fidedigna de una grabación que atribuyen a Mario Silva. ¿Le compraría usted un automóvil usado a Ismael García?

3 ¿Cómo identificar la Propaganda Sucia? Prestemos atención al código. Un texto escrito en lo que llaman los lingüistas un código complejo, pero con ortografía ramplona es más falso que un billete de tres bolívares. En estos mensajes que los neoliberales disfrazan de bolivarianos encuentro la palabra "olocausto"; en otros, "Chvés". Para el opositor, para hacerse pasar por pueblo hay que ser analfabeta; ni siquiera se sabría escribir el apellido del máximo dirigente. J. W. Wekker señala que Mario Silva tose varias veces cada cinco minutos, y que en la grabación que Ismael García le atribuye, apenas lo hace en más de una hora.

Añade que la voz que lo representa menciona solo ocho asesinados por la oposición, cuando para

Propaganda sucia



el momento de los sucesos que comenta ya el conteo de víctimas fatales ascendía a 9. Añado que Mario suelta en público más palabras gruesas que toses, y que la transcripción de esta supuesta conversación privada registra muy pocas. El asesor J. J. Rendón confiesa a Gionata Chatillard en *El Mundo* (Madrid, 20/11/2011) estar involucrado en 40 demandas por operaciones de Guerra Sucia. Esta podría ser la 41.

4.- En la Propaganda Negra pueden enmascararse emisor y código, pero no el mensaje. No me sorprende la avalancha de textos en Internet que claman "rodilla en tierra y con el Comandante Supremo siempre", para solicitar que sean colgados todos los integrantes del Gobierno y del Psuv por corruptos e incapaces; pero eso sí, "con Chávez fusil al hombro porque la trinchera tiene un solo lado". Otros llegan a una conclusión luminosa: abstenerse de votar. Otros se alarman por "el daño que le hace Mario Silva a la Revolución". En la grabación que se le atribuye a este, desfila íntegro el temario de la oposición:

deslegitimación de las elecciones, viene otra devaluación y la idea de que "la mujer tiene que estar en la sombra", motivo por el cual quizá ninguna aparece con el candidato derrotado. Aunque el mensaje se vista de revolucionario, contrarrevolucionario se queda.

5 ¿Por qué canal nos llegan estos mensajes "revolucionarios"? Justamente por los contrarrevolucionarios: gran prensa y televisión, redes sociales informáticas, Twitter, monopolios transnacionales. A veces por canales progresistas, que se hacen los tontos o los inocentes: "Como nos llegó lo divulgamos". Cada canal deja huellas de identidad.

Según Oscar Heck, en la grabación de Mario Silva se montaron fragmentos de textos dichos en distintas ocasiones, y se eliminó artificialmente el ruido de fondo con un "eco", para evitar que se notaran sus variaciones (21/5/2013). A oposición corrupta, propaganda mugrienta. Abramos los paraguas, que lo que diluvia es Propaganda Sucia.

Aportes para una reflexión sobre la experiencia electoral del 14 de abril

Contra la Guerra Civil



1.- El discurso pronunciado por Henrique Capriles Radonsky el pasado miércoles 24 de abril en horas tempranas de la noche, transmitido por Globovisión en vivo, en directo y en forma íntegra, profusa y dilatadamente reseñado por todos los noticieros televisivos y radiales en las emisiones estelares de sus espacios informativos de ese día, es un hecho político de consecuencias impredecibles, entre ellas la de la Guerra Civil.

Tenemos todo el siglo XXI dirimiendo conflictos político-sociales de alta intensidad por medio de un sistema electoral que fue explicado, en una histórica declaración del ex presidente de los estados Unidos Jimmy Carter, como un sistema informatizado en el que cada votante, tras ser debidamente identificado y chequeado en el cuaderno de votación de su mesa, al pulsar la máquina de votación, enviando así una señal electrónica que la máquina registra, y recibir su correspondiente comprobante impreso con el que efectúa el acto de votar, de colocar su voto al interior de una urna electoral, configura un circuito inexpugnable que, al finalizar el proceso de votación, recibe la más rigurosa de las auditorías públicas inmediatas al ser recontados, en presencia de los testigos de los diferentes partidos, los miembros de la mesa electoral y el pueblo que voluntariamente esté presente, los votos del 54 % de los electores, a nivel nacional, aleatoriamente determinados. Recuento que debe evidenciar la con-

sistencia entre los votos contados a los ojos del pueblo, con los resultados emitidos por las máquinas. De todo lo cual sale un acta, Mesa por Mesa, que firman conformes testigos y miembros de mesa y de la que se distribuyen copias selladas que quedan en manos de los diferentes actores políticos.

El resultado consolidado históricamente de ese sistema electoral es una fotografía milimétrica de la voluntad política de este país: parroquia por parroquia, municipio por municipio, estado por estado.

Fotografía que nos reproduce una realidad que conocemos, que es exacta a la percepción que cada uno tiene del sector electoral en el que vota.

Milimétricamente el gobierno bolivariano perdió el Referéndum sobre la Reforma de la CRBV en el 2009

No tan milimétricamente, Henrique Capriles Radonsky le ganó la gobernación de Miranda a Elías Jaua en diciembre de 2012.

Y por 224.742 milimétricos votos Nicolás Maduro Moros ganó la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela sobre la candidatura de Henrique Capriles Radonsky, quien recibió 7.362.419 votos que llevan a la oposición a una situación política que no veía desde el siglo pasado.

Decirle, como le dijo Henrique Capriles Radonsky a Nicolás Maduro Moros la noche del miércoles 24 de abril, “tú te robaste las elecciones”, es una forma particularmente irresponsable de declarar una Gue-



rra Civil entre dos Venezuelas a las que lo peor que les pudiera pasar es una guerra entre ellas.

¿Cómo se regresa HCR de decirle a NMM “tú te robaste las elecciones”? ¿Qué le va a decir después?

Lo que el pueblo venezolano debe reconocer es el carácter de aula gigantesca que vuelve a tener nuestra propia realidad.

Para los casi treinta millones de venezolanos para quienes esto no es sólo un debate ideológico sino también, y principalmente, una cuestión de vida o muerte, lo mejor es colocarse en actitud de aprendizaje, de transformación de la experiencia en conocimiento.

La numerología es diáfana.

Antes del 14 de abril, las encuestadoras más opositoras le daban ventaja a NMM. Las encuestadoras que se ganan el dinero por predecir lo que pasará de la manera más ajustada a lo que termina pasando, y no por ser chavistas o de la oposición, le daban a NMM 10 puntos de ventaja y una argumentación: El fallecimiento del Presidente Chávez habría incrementado el carácter pasional/popular de la votación.

La realidad fue sorprendente para chavistas y opositoristas.

La diferencia entre NMM y HCR no fue de 10

puntos sino de 1,49 puntos.

Hasta ese nivel, en el que la victoria electoral de NMM no está cuestionada, en tanto en cuanto por 1,49 puntos también se gana, y siendo lo probable que ganase NMM; la votación de la oposición era lo suficientemente buena como para que ésta celebrase que NMM no sería presidente del mismo país que había llegado a las elecciones del 14 de abril.

¿Por qué querría la oposición enlodar esa grandísima victoria en su trayectoria reciente?

Supe de qué profundidad era el cambio operado al interior del chavismo el lunes 15 de abril, como a las dos de la tarde, cuando atendí por el Sistema Nacional de Medios Públicos a las declaraciones de Jorge Rodríguez, alcalde del Municipio Libertador y Coordinador General del Comando de Campaña Hugo Chávez cuando, acompañado de la Jefa de Gobierno del Dtto. Capital, Jacqueline Faría, le dijo a Venezuela con voz emocionada: “Todos somos pueblo. Todos somos patria.”

Eso era una esperanza de avance democrático. Durante los últimos seis años creer, como algunos creímos y creemos, sostuvimos y sostenemos, que Pueblo es un concepto complejo, que trasciende límites y simplificaciones, no fue sencillo. Por eso era aquél un día de victoria. Ya no se iba a seguir cometiendo la agresión de creer y hacer creer que los millones de pobres que votaron por la oposición no eran



pueblo.

-"Todos somos pueblo. Todos somos patria." -. Había dicho Jorge Rodríguez, sabiendo que por decir al interior del chavismo eso que él dijo el 15 de abril, el apelativo más benevolente que se recibía era el de "bate quebrado", y su consecuencia política era la exclusión total. De acuerdo a Jorge Rodríguez, el que era de oposición... ¡también era patria! No sólo no era apátrida sino que también era "la patria". Eran muchos cambios para estar a menos de 24 horas del anuncio de los resultados. Así de fuertes eran los números de las elecciones.

¿Por qué la oposición podría pretender enlodar esa grandísima victoria del reconocimiento del otro, del adversario que no es enemigo porque también es pueblo?

Si se piensa que por poca, la diferencia de votos a favor de NMM no le da derecho a la Presidencia, se le abre el terreno a la confrontación violenta.

¿A quién le interesa eso?

Antes de intentar desentrañar esa pregunta, profundicemos el análisis numerológico. El 14 de abril de 2013 votó, voto más voto menos, la misma gente que el 7 de octubre de 2012. La participación, si bien no intacta, pues bajó algo menos de un punto porcentual, se mantuvo casi igual rondando el 80 %. Ya eso fue sorpresa, pues muchos esperaban un significativo aumento en la abstención electoral. Pero, en todo caso, no parece ser que de la burbuja del 20 % abstencionista se desgajó un pedazo que votó, mientras que de los votantes del 7 de octubre de 2012 hubo un sector que se abstuvo. No. Votó casi que, pelo a pelo, la misma gente. Y ocurrió un desliza-

miento de aproximadamente 700.000 votos del chavismo a la oposición, lo que configuró unos porcentajes que estableciendo mayoría de 50,61% a favor de NMM, contra 49,12% de HCR, no desdijeron el carácter de mitades en que se había dividido el país.

Pésele a quien le pese, el resumen de esta historia es que NMM ganó la presidencia de un país que ya no es el que llegó a las elecciones del domingo 14 de abril.

Si ese país diferente asume que ese pensamiento de Ghandi según el cual no hay camino alguno a la paz, sino que la paz es el camino, habremos todos y todas ganado las elecciones del 14 de abril.

3.- He sostenido que la polarización en Venezuela es relativa a la pregunta que se le lance a la población. Si la pregunta es sobre el presidente Chávez, veremos cómo la población se polariza entre a favor o en contra, pero si preguntamos por la explotación del carbón en Perijá, veremos como muchos de los definidos como chavistas se juntarán con muchos definidos como oposición en contra de la explotación del carbón en Perijá, y otros, chavistas, se juntarán con otros de la oposición para estar a favor de que se explote el carbón de Perijá.

Así mismo, si la pregunta es sobre demarcación de tierras y hábitat indígenas, veríamos claramente como los ganaderos y mineros, que pueblan tanto al chavismo como a la oposición, se enfrentarían a quienes en el chavismo, o al margen de él, y también en contra de él, propugnamos por el derecho de los pueblos indígenas a sus tierras y hábitat ancestrales como punto de partida para la construcción del pueblo multiétnico y pluricultural de la República Bolivariana de Venezuela, como lo dice la Constitución en el Preámbulo.

Imaginemos si la pregunta es sobre la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco. ¿Qué interesante sería saber cómo se polarizaría el país ante esa pregunta que Juan Pablo Pérez Alfonso iluminó en su testamento político: "Hundiéndonos en el excremento del diablo"!

Esos ejercicios contribuirían enormemente a no tener una visión maniquea de la realidad.

Los que con sus acciones concretas y declaraciones actúan para que en Venezuela se den las condiciones de una guerra civil se dividen en dos grupos. Los que están en el gobierno bolivariano, y los que están en la oposición a éste. A pesar de sus aparentes diferencias, coinciden en que ésta es la alterna-

tiva que satisface sus intereses.

En la oposición, el sector que está jugando las cartas de la guerra civil son quienes tienen plena conciencia de que su problema, esto es, reconstituir la dominación imperial capitalista, no es algo que unas elecciones puedan conseguir. Como lo dije hace ya nueve años: “Para un sector de la oposición al gobierno del presidente Chávez, el pueblo venezolano ya llegó donde nunca debió llegar, ya traspasó los límites a los que jamás debió acercarse, ya tiene la conciencia que jamás debió tener y eso no se quita con elecciones. Eso se quita con una derrota en una guerra. Eso se quita en una década pinochetiana que castigue el atrevimiento de haber roto el bloqueo económico a la hermana República de Cuba, que castigue la contumaz resistencia al ALCA, pero sobre todo que castigue la rebeldía necesaria para haber puesto a Bolívar a cabalgar otra vez por el territorio de la patria grande que siempre profetizó.”

A ese sector de la oposición que tiene para Venezuela un futuro como el presente que hoy tiene Siria, por poner un ejemplo, los resultados electorales les quedaron como si los hubiesen planificado. Para ese sector de la oposición, lo peor que le hubiera podido pasar habría sido que, con esos mismos resultados, la diferencia fuese a favor de Capriles. Con el chavismo en la oposición y Capriles en la presidencia, lo único esperable era un aumento de la conflictividad social, y eso no sólo no recompone la dominación imperial capitalista sino que la dificulta. Por eso, para ese sector de la oposición, la leve diferencia a favor de Nicolás Maduro les quita toda responsabilidad de gobierno y les permite jugar plenamente a la desestabilización, a la provocación del conflicto y a la espera de que los “marines” o los cascos azules de la ONU, o algunos militares venezolanos descontentos que están buscando afanosamente, vengán a salvar a Venezuela del “castrocomunismo”, y a llevarnos a ser un país como el de antes, unido y feliz, donde las trabajadoras de servicio doméstico vuelvan a ser las cachifas.

Al interior del gobierno bolivariano, el sector que, más allá de sus reales intenciones, contribuye objetivamente con la construcción de las condiciones para una guerra civil se caracteriza por creer que eso de las elecciones es una debilidad pequeño burguesa que tiene que acabarse con la imposición de la dictadura del proletariado. Sólo así llegaríamos a ser ese, su soñado país, con un solo partido político, un solo periódico, un solo canal de TV, y una sola y única



verdad que el buró político del Comité Central administraría sabiamente. Creen también que la Constitución Bolivariana, nuestro bien amado librito azul, es un texto socialdemócrata y “batequebrado” con el que no se va a ningún sitio y mucho menos a una revolución socialista verdadera, y que como, según ellos, el poder es para usarlo, ya es hora de aplastar a los que no están de acuerdo con ellos, ya que esa es la verdadera hegemonía.

Un dato curioso. Los guerreristas, tanto en la oposición como en el gobierno, ya tienen previstos sus puestos de comando, bien protegidos, desde los que mandan a los que sí se pueden morir a que se mueran. Eso de morir, despanzurrados por la explosión de una granada, nunca es con ellos y ellas.

4.- La impugnación de las elecciones del 14 de abril del 2013 que HCR, a nombre de la oposición, introdujo ante el TSJ, es la nueva coartada de la desestabilización que puede preceder a la confrontación abierta.

La jornada electoral del 14 de abril fue internacionalmente supervisada. Fue minuciosamente seguida por medios de comunicación social nacionales e internacionales ávidos de poder transmitir la denuncia de alguna irregularidad, cosa que no ocurrió de forma destacable en ningún momento de la jornada electoral.

Los resultados se esperaron con la tensión propia de unas elecciones particularísimas y en ningún momento, ni la MUD ni su candidato, hizo denuncia alguna de algo tan grave que justificase a la postre una impugnación de las elecciones. Para denunciar irregularidades, no sólo no había que esperar los resultados, sino que lo ético era hacerlo antes. Si hay una irregularidad como para hacer justificable una



impugnación de las elecciones nacionales, ¿cuándo se supo de esa irregularidad que sólo se dijo después de conocer los resultados?

La actitud de un sector de la oposición, esta vez encabezado por Capriles, comenzó a dar muestras de que más que un recuento, para verificar el 46 % de los votos que no se contaron públicamente cuando se efectuó la verificación ordinaria que alcanza al 54 % de los votantes a nivel nacional, lo que pretendían era deslegitimar al sistema electoral que se había aceptado cuando la MUD presentó a su candidato para esas elecciones. Deslegitimar pidiendo auditorías que después se abandonaron, que se despreciaron burlonamente, para pasar a impugnar, ante el Tribunal Supremo de Justicia, unas elecciones presidenciales manifestando un profundo desprecio por todo lo ocurrido ese día y los días subsiguientes. Desde que sus propios testigos electorales, en cada mesa de votación del país, firmaron las actas en conformidad, hasta que Vicente Díaz, rector representante de la oposición ante el CNE, explicó por Globovisión que no podía haber fraude y que los resultados eran los que el CNE había dado.

Cuando, tal como creo y espero, el TSJ sentencie que no hay lugar para impugnación alguna, la oposición tendrá que evaluar si le conviene esa pretensión de destrozar a Venezuela en el interior y en el exterior, buscando que una Guerra Civil se haga inevitable o, por el contrario, asume que estamos en pleno período electoral, y que este país se prepara para la realización de sus elecciones municipales.

Esa es la agenda de la paz.

En las elecciones municipales, y esto no es un secreto para nadie, la oposición lleva dos ventajas considerables. La primera es que resolvió las 335 candidaturas a los 335 municipios el 12 de febrero de

2012 cuando, con apoyo del CNE, realizaron sus primarias. La segunda es el conocimiento. Los números que tienen en su mano dados por ese CNE que ellos tildan de fraudulento. Con esos números que tiene, la oposición se percibe ganadora en plazas electorales de la importancia de San Cristóbal, Maracaibo, Mérida, Trujillo, Valera, Barquisimeto, Valencia, Maracay, Puerto La Cruz, Barcelona, Porlamar, Maturín, Ciudad Guayana, Ciudad Bolívar, Puerto Ayacucho y quién sabe dónde más.

La oposición tiene dos salidas: O dice que el CNE es fraudulento y que el sistema electoral no es legítimo, en cuyo caso se corresponde una declaración de que no participará en las elecciones municipales para no convalidar así a una institución mendaz, lo que significaría que los “marines” vendrían bajando por el Caribe y lo que estaría indicado sería comenzar a llenar sacos de arena para amortiguar la inminente plomazón; o, por el contrario, asume la participación electoral en las municipales porque sabe que puede balancear políticamente el desbalance que significó la victoria del chavismo en 21 estados, en las pasadas elecciones de gobernadores pero, y esto no es nada banal, esa oposición tendría que admitir ante el pueblo bolivariano, cansado de que ante cada revés que ésta sufre acuse de fraudulento a un sistema electoral inexpugnable y transparente, que ese azuzamiento del fantasma de la Guerra Civil que significa cantar fraude, con saldo de diez personas fallecidas, decenas de personas heridas, instalaciones públicas incendiadas entre otras “travesuras”, era jugandito.

5.- Si la actitud del Presidente de la Asamblea Nacional, diputado Diosdado Cabello, de no dar el derecho de palabra a los diputados de la oposición que no reconozcan al Presidente Nicolás Maduro; o la actitud de la Ministra del Poder Popular para Asuntos Penitenciarios, Iris Varela, de declarar a la prensa nacional e internacional “Capriles. Te estoy preparando tu celda”, se correspondieran con decisiones de la Dirección Nacional del PSUV, uno podría y tendría el derecho a discrepar de una línea política que considera profundamente equivocada. Pero si esas actitudes se corresponden con el libre albedrío de cada quien, si esas actuaciones políticas, gracias a las cuales nos están haciendo sopa en el frente interno pero sobre todo en el delicadísimo frente internacional, a quienes defendemos el gobierno bolivariano presidido por Nicolás Maduro, se corresponden con lo que cada quien decida decir y hacer a su aire, entonces el

asunto es otro.

Como no se sabe ni una cosa ni la otra, y no saber ya implica bastante falta de democracia, uno quisiera precisar su posición para decir que por lo menos uno está en desacuerdo con su actuación, que por lo menos uno piensa que están, objetivamente, trabajando para la oposición.

Un factor para la estabilidad básica necesaria que permitiese el despliegue del gobierno de Nicolás Maduro era el funcionamiento de la Asamblea Nacional como válvula de escape del disenso político. Que en la Asamblea Nacional se dijeran sapos y culebras era lo normal. Lo normal era lo bueno para el arranque de un gobierno tan difícil como el que le toca a Nicolás Maduro. Y, queriendo ser más “madurista” que Maduro, el presidente de la Asamblea Nacional le trancó la “normalidad” a la oposición que iba a decir, en el acolchado espacio del hemiciclo, su perorata fraudulentista para permitir, de ese modo, que la fracción chavista le dijera todo como es.

Diosdado Cabello, en su carácter de presidente de la Asamblea Nacional, no tiene derecho constitucional a preguntarle nada a diputado(a) alguno(a) para que éste o ésta pida y ejerza su derecho de palabra.

A la ministra Iris Varela uno le quisiera decir, respetuosamente, que aspira a un país en el que los o las ministras o ministros de asuntos penitenciarios no tuvieran en su mano la sentencia de un tribunal antes de que haya habido juicio con derecho a la defensa y todo.

6.- Pocas cosas me dan tanta desconfianza como las políticas de “Agárrense de las manos”. Los espacios para el diálogo y para la paz en los que creo tienen que ver con grandes acuerdos que están pendientes y que nos harían sentir qué es lo que es, en verdad, el poder popular. Por poner un ejemplo solamente, chavistas y opositores estaríamos unánimemente de acuerdo en impedir que el transporte público del barrio Santa Ana de la parroquia Antúmano siguiese siendo la violación humillante a los más elementales derechos humanos y ciudadanos que hoy es. Ese no es un barrio que tiene dos líneas de jeeps. Esas son dos líneas de jeeps que tienen a un barrio. Unánimemente exigiríamos de la Dirección de Transporte de la Alcaldía del Municipio Libertador que desempolvara, si es que la tiene, la Concesión de Ruta que regula las relaciones y las condiciones de servicio entre las dos líneas de jeeps que operan las rutas que le pertenecen al pueblo del barrio Santa Ana, y



sus usuarios, que son también el pueblo del barrio Santa Ana. Esa discusión de la Concesión de Rutas del Barrio Santa Ana, entre dos asociaciones de propietarios de jeeps, y la comunidad organizada del barrio, permitiría definir y expresar los conceptos de servicio público y de sociedad que tienen las asociaciones de propietarios de jeeps, la Alcaldía del Municipio Libertador, la comunidad organizada en sus diferentes expresiones como Consejos Comunales, Comunidades Educativas, Asociaciones Deportivas etc. Discutirlo todo. Si hay derecho ó no a conocer cuánto cuesta el cupo para ingresar a cada una de las líneas y por qué, discutir si debe haber un determinado número de jeeps de guardia en todo momento del día y de la noche o hasta qué hora exactamente. Discutir cuántos subimos y bajamos todos los días, conocer a ciencia cierta de qué tamaño es la mina de billete que produce nuestra necesidad de transportarnos. Discutir si debe haber una cola para los que quieren pagar una carrera, o si es justo que pagando 10 Bs., haya vivos y vivas que no hagan la cola y le quiten los jeeps a los que están en ella; y sobre todo, si va a haber alguna ley verdadera, algo que impida que cada conductor de jeep haga lo que le dé su real gana, sobre todo cuando empieza a llover.

Ese es el tipo de diálogo que construye la paz. Ese es el diálogo que no culmina nunca, el que tiene que ver con la esencia misma de la vida en Democracia.

Debe haber centenares de miles de situaciones en todo el país similares a la que yo planteo de mi barrio, en las que tendría posibilidad de expresarse la noción de acuerdo, de intereses colectivos por encima de cualquier diferencia. Esos ejercicios nos dan una idea de cómo en el seno del conflicto y la confrontación necesaria para el logro de la justicia, se cumple lo que dice Ghandi, eso de que la paz es el camino.

7.- El estalinismo es una categoría política que



no pretendo definir en este material, pero sobre la que debo volver. A los efectos de este trabajo, creo que es válido decir que lo que voy a llamar desviación estalinista es la pretensión autoritaria de hacer un gobierno no para todos, sino sólo para quienes están identificados con el partido de gobierno. Tengo seis años enfrentándome a la desviación estalinista del proceso bolivariano. Desde enero de 2007, cuando el Presidente Chávez me juramentó en el Consejo Presidencial para el Poder Comunal, hasta mayo de ese año, cuando Jorge Rodríguez, quien presidía ese Consejo, me informó que había cesado en mis funciones, debatí y discutí sobre las nefastas consecuencias de desvirtuar el carácter comunitario por lo tanto amplio, diverso y no sesgado partidistamente del Consejo Comunal, concebido como instancia local de gobierno. Me enfrenté y denuncié como primera manifestación de corrupción, la práctica alentada por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas de poner a los Consejos Comunales nombres diferentes al del espacio geográfico en el que se fundaban. Si el sector era El Aguacatito, el Consejo Comunal no se podía llamar “Fieles de Bolívar” porque esa era una forma de transformar al Consejo Comunal, que por definición es de toda la comunidad, en un club de amigos y amigas que terminaban siendo en realidad fieles al bolívar pero el de papel moneda.

Escribí dos cartas abiertas al Presidente Chávez. En el 2009 “La conciencia”, y en el 2010 “El otro diálogo”. En ambas cartas denunciaba la degeneración que estaba ocurriendo en la propuesta organizativa de los Consejos Comunales, paradigmáticamente expresada por ese funcionario

del Ministerio para las Comunas que, en una asamblea del Barrio Santa Ana decía, convocando a una reunión que él consideraba muy importante, “a esa reunión no deben ir sólo los Consejos Comunales, también tienen que ir las comunidades”. No era una equivocación de ese funcionario. A pocos años de su creación, los Consejos Comunales ya no eran las comunidades.

No dudo en relacionar la merma en la votación chavista con la desviación estalinista del proceso bolivariano. Desde 1999 al 2006 fuimos el gobierno de la inclusión. Las Mesas Técnicas de Agua se fundaban convocando a todo aquél, a toda aquella, que sintiera que el problema del suministro del agua potable y la conducción y el tratamiento de las aguas residuales era su problema. Se fundaron instituciones ejemplares del Poder Popular, como el Consejo Comunitario de Agua de Clavellino, para los estados Sucre y Nueva Esparta, en el que tenían destacada participación sectores opositores al gobierno del presidente Chávez. El resultado de esa política se contó en las elecciones presidenciales de diciembre de 2006 cuando, rompiendo récords históricos, el gobierno del presidente Chávez aumentaba la votación absoluta y relativa y colocaba una brecha de casi tres millones y medio de votos con respecto a la oposición después de haber recibido durante ese período presidencial, entre otras cosas, el golpe de Estado de abril de 2002, el paro-sabotaje petrolero de 2002-2003, y el Referéndum revocatorio del 2004.

En las elecciones del 7 de octubre de 2012, y me permito disentir del Presidente Chávez, no se dio una victoria perfecta. Se consolidaba una reducción de más de millón y medio de votos en la brecha entre el gobierno bolivariano y la oposición a éste. Era la primera fotografía del gobierno excluyente, del gobierno que en boca de sus funcionarios del Ministerio del Poder Popular para las Comunas decía: “Vamos a organizar el Consejo Comunal en El 70. Los que no sean socialistas favor abstenerse.”

La desviación estalinista del proceso bolivariano es mucho más profunda de lo que hasta aquí he expresado y a ella me referiré en análisis sucesivos. La circunstancia nos exige trabajar para afirmar y consolidar el gobierno bolivariano presidido por Nicolás Maduro Moros. En eso estamos.

Santiago Arconada Rodríguez, “Venezuela: Apuntes contra la guerra”, ALAI-AMLATINA, mayo 2004.

Maryclen Stelling

¿Ilegitimidad?



La estrategia opositorista de deslegitimación política, social y ética de Nicolás Maduro y su gobierno pretende cristalizar en la convocatoria a la manifestación internacional "más grande que se haya hecho en la historia para protestar contra el vergonzoso fraude electoral que se ha cometido contra el pueblo venezolano".

La MUD ha emprendido un oneroso conjunto de acciones internacionales con la clara intención de forzar una crisis política que compruebe "la verdad" que promueve. Un "régimen" ilegítimo que ha perdido su aceptación por la ciudadanía frente a Capriles, "el líder político de la región con más seguidores en Twitter". Quien, cual oráculo, vaticina "Si el Gobierno no corrige el rumbo, claudicará" y "¡Todo gobierno corrupto e ilegítimo siempre implosiona!".

Inoculan en sus partidarios la creencia de que la crítica situación actual conduce indefectiblemente al uso de la violencia para la resolución del propio conflicto. Conviene entonces mantener la división en dos bandos irreconciliables y enfrentados inevitablemente. Un inclemente ataque informativo aspira unos seguidores ética y políticamente desarmados ante el terrorismo mediático.

Como anillo al dedo cae la supuesta grabación

de Mario Silva con un funcionario de inteligencia cubana, oportunamente divulgada por la MUD. La prensa internacional coincide en destacar que allí se revela lo que hasta ahora eran meras especulaciones: fractura del Gobierno entre un ala procubana y otra militarista, corrupción, vulnerabilidad del sistema electoral, conflictos al interior de la Fanb y la influencia del Gobierno cubano.

El plan de desautorización política y moral se sustenta en la subvaloración de la gestión de Nicolás Maduro y en el desprecio informativo a sus logros. Rescatamos la ofensiva contra el fanatismo divisionista en combinación con la gestión productiva, de seguridad, comunicacional y política.

Destaca el Plan Patria Segura y el llamado a las fuerzas políticas y sociales a sumarse a las iniciativas del Gobierno para construir la paz en el país y combatir la inseguridad. Subrayamos el logro simbólico y práctico de convocar a Miraflores, sus terrenos, a dos poderosos representantes del sector económico y comunicacional.

En el ámbito político, el encuentro del Presidente con el Gran Polo Patriótico y la invitación a luchar contra el sectarismo y el dogmatismo, a trabajar por la paz, la vida, la economía y la seguridad.

¿Es la **inflación** el principal problema de nuestra economía?

“Lo que importa para el mundo de las ideas, no es lo que pueda ser cierto, sino lo que sea considerado como cierto”. Milton Friedman.

Partiendo de la premisa de la importancia determinante del diagnóstico a la hora de abordar problemas económicos y de recomendar medidas hemos optado por desarrollar esta lectura crítica sobre el problema de la inflación. Este sin duda es el camino más largo y alguno dirá que ocioso en la medida que el problema de la subida de los precios, la especulación y la escasez —aspectos todos los cuales se suelen contar, no sin razón, como parte de la misma problemática— alcanza a estas alturas cotas realmente graves. Pero sobre este particular respondería que si bien en política la inacción es peligrosa también lo es la acción irreflexiva, o peor, aquella que se deja llevar por lo que parece obvio y de sentido común siendo por lo general esa la vía más expedita para condenarse a repetir lo que se dice combatir.

No soy muy amigo de citar al Che, no por nada particular sino más bien para no contribuir con el revolucionarismo retórico. Pero esa famosa frase tantas veces abusada sobre que no se puede realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas del capitalismo creo que viene perfectamente al caso. Y es que hasta donde recuerdo con lo de armas melladas el Che no parecía estar refiriendo a otra cosa que a las



ideas, por lo cual en ese mismo texto terminaba hablando de la necesidad de construir nuevas ideas en correspondencia con la nueva sociedad y los nuevos hombres y mujeres. Inteligente como era, Ernesto Guevara sabía que no podía pretenderse empujar la conciencia hacia un lado mientras a la realidad material se le empuja hacia el opuesto, un poco como quien ancla un vagón a dos locomotoras que viajan en direcciones contrarias. Pero si lo decía es porque sabía que en el fondo ambas cosas son lo mismo, no porque la realidad sea un producto de la mente o viceversa, sino porque lo que solemos llamar “la realidad” es algo que se construye en la relación indisoluble y recíproca entre pensamiento y práctica, entre hacer y pensar. Pero además de ello, Guevara sabía que las ideas, las formas de pensar, no son neutrales, incluso y sobre todo aquellas que nos parecen más obvias. A este respecto, es interesante recordar que Marx y Engels comienzan su

Ideología alemana ironizando sobre lo que llamaba el núcleo mismo de la filosofía neo-hegeliana consistente, según el en la creencia de que los hombres se han forjado representaciones falsas de sí mismos alzando “quimeras de su mente” que han terminado alzándose sobre su mente misma, doblegando a los creadores (los hombres) ante las creaturas (las ideas). Ambos ridiculizan esta crítica “idealista” con la célebre figura del “tipo despierto” al que “una vez le dio por pensar que los hombres se ahogaban simplemente por estar poseídos de la idea de la gravedad”. De quitarse esta idea —decían que razonaba dicho tipo listo— “se verían libres del peligro de ahogarse”, por lo que “durante toda su vida luchó contra la ilusión de la gravedad ilusión de cuyas grandes consecuencia venía, por su puesto, a darle pruebas irrefutables toda nueva estadística”. Pero a medida que avanzan M&E van evolucionando en su propia crítica reconociendo el peso de la

ideas hasta llegar a su propio planteamiento sobre el peso político de lo ideológico, donde incluyen todo lo referente a la alienación, el fetichismo, la falsa conciencia y aquello de “no lo saben, pero lo hacen”. Y es que después de todo sí existen “quimeras de la mente”, solo que no son productos de la pura mente sino que se forjan en medio de las relaciones sociales. Y así las cosas, la clase que tiene a su disposición los medios de producción material donde se desenvuelven y causan dichas relaciones “gozan con ello, a un tiempo, de la capacidad sobre los medios de producción espiritual, de tal modo que quienes carecen de medios de producción espiritual le viene, por término medio, sometidos” Por eso: “las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas de la clase dominante, o lo que es igual, la clase con la que se identifica el poder material dominante en la sociedad es la clase que, al mismo tiempo, ejerce el poder espiritual en ella dominante” Y en consecuencia:

“Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, de las relaciones materiales dominantes concebidas como pensamientos; o sea, de las relaciones que hacen de una clase la clase dominante; o sea, los pensamientos de su dominio. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, consciencia de ello y en ello piensan; en la medida pues, en que dominan como clase, y determinan el alcance global de una época histórica, va de suyo que lo hacen en toda su extensión, dominando, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la pro-



ducción y distribución de las ideas de su época; de ahí en suma, que sus ideas sean las ideas dominantes de su época”

Es sabido que M&E permanentemente afirmaban que el método –por así decirlo– de hacer dominante las ideas dominantes no es necesariamente imponiéndolas por la fuerza sino mostrándolas como naturales, como obvias. Así las cosas, se hace ver que la propiedad privada no es un producto histórico emanado de unas relaciones históricas concretas sino de la naturaleza. Lo mismo que pasa con valores como el egoísmo, elevado a la altura de categoría antropológica entre otros por Adam Smith para validar el capitalismo como un resultado “natural” del “natural” egoísmo del hombre. Pero incluso prácticas como el racismo o el sexismo se presentan del mismo modo, ya que hay quien piensa que “naturalmente” el hombre blanco es superior, al resto así como “naturalmente” el hombre es superior a la mujer, bien porque es más fuerte, más in-

teligente o en última instancia – como dice la canción– porque dios así lo quiso porque dios también es hombre.

Creo que no es necesario ahondar sobre el papel que juegan a este respecto los medios de comunicación y también los opinadores públicos. Pero no por no ahondarlo hay que olvidarlo, pues corremos el riesgo de terminar haciendo lo que dicen sin saberlo o sabiéndolo pero creyendo que no hay más opciones. Así las cosas, no hay que olvidar ni por un minuto que así como asistimos a lo que el gobierno ha llamado una “guerra económica contra el pueblo” que tiene como campo de batalla el mercado y como estrategia de ataque la especulación y el acaparamiento, en paralelo asistimos a otra batalla tal vez más importante y determinante: la de la propagación de versiones, interpretaciones y múltiples explicaciones que intentan dar cuenta (pero sobre todo darnos cuenta) de la anterior. Es por esto que ambas batallas deben ser con-



sideradas en su justa dimensión. Y es que como decíamos en nuestra nota primera de ninguna manera nos encontramos ante una disquisición son consecuencias sobre un problema académico o de mero lenguaje. Las explicaciones actúan en este caso como dispositivos de combate a través de los cuales se alinean determinadas tesis intentando cercar y demoler las plazas contrarias, ocupar sus territorios más fuertes empezando por los descuidados pero también para establecer sus propias áreas de influencias y delimitar sus propias provincias. De tal suerte, detrás del problema y el debate inflacionista más allá de un interés electoral o conspirativo coyuntural lo que se esconde es un problema y un debate aún más profundo: qué tipo de sociedad queremos, esto es, si queremos una basada en el egoísmo, el arribismo, la explotación de unos por otros y la competencia a ver quién aplasta o roba más a quién o queremos otra basada en valores distintos, donde prime la solidaridad, el bien común, el respeto, la igualdad en la diferencia, etc. Así pues, si queremos esto último no podemos optar por teorías y puntos de vistas que son la expresión en el orden de las ideas “económicas” de la sociedad fundamentada desde el egoísmo, la

especulación y la explotación. Debemos crear otras ideas, para evitar—volviendo a Guevara—que los árboles nos impidan ver el bosque y terminar en un callejón sin salida tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta.

En la primera entrega de esta serie se señalaba que el que se asegure que la inflación es el principal problema a resolver para tener una economía “equilibrada”, “sana” o “justa” es, desde mi punto de vista erróneo y peligroso. Esto no quería decir—se aclaraba de entrada—que no existiera un problema muy real de aumento desbocado en los precios de los bienes, tal y como acabamos de ver por cierto con las cifras de abril. Si no que el riesgo y el error provenía de entender a éste problema como expresión de un fenómeno inflacionario, según se le entiende desde las economías dominantes tanto en las academias como en los medios y por tanto en el sentido común. Mi argumento sobre este particular es el siguiente: entender dicho problema desde dicho punto el punto de vista implica no sólo quedarnos en el nivel más superficial del mismo, si no también y lo que es más grave dejarnos atrapar por el

summum de la ideología burguesa, esa donde tras la declaración de una serie de postulados “científicos” o que no merecen si quiera la pena ser discutidos por que son evidentes y por lo tanto deben entenderse como axiomas en el sentido aristotélico del término, nos es vendida una gama de “explicaciones” y recomendaciones que trascienden la pura descripción de por qué pueden en un momento dado variar o no los precios para convencernos no digamos ya de la inevitabilidad de dicha variación si no inclusive del orden social y económico que la funda.

Este riesgo sin embargo no involucra únicamente y tal vez si quiera especialmente al gobierno. A él por su puesto lo implica directamente medida tanto por las responsabilidades inmediatas que tiene como porque su proyecto es expresión de un proceso de cambios que tiene como meta trascender el capitalismo. Por lo demás, incluso considerando esto último, hay que reconocer que el margen de maniobra del gobierno es restringido, y por más que puedan criticarse cosas sobre las propias responsabilidades del Estado en este tema—como la pasividad, por decirlo así de Indepabis y la Sundecop—también lo es que por sí solo no puede hacer frente. Esta es una tarea que compete a todas las fuerzas revolucionarias en su conjunto, y más allá de ellas, al país en general, contando a los sectores democráticos y honestos que por alguna u otra causa legítima o no adversan al chavismo. Y es que aunque las instituciones del Estado sean las primeras llamadas a aplicar medidas que protejan de los efectos nocivos de la especulación y el acaparamiento a la ciudadanía, ésta última debe asumir una

actitud mucho más activa en la defensa de sus intereses, pues tras el discurso inflacionista lo que se haya es la validación de una práctica de robo continuado y premeditado que en buena medida se cometen por la debilidad del Estado pero también por la propia pasividad de nosotros los consumidores. Claro que no pocas veces como consumidores no nos queda opción sino comprar lo que se encuentre y al precio que consigamos. Pero tenemos que estar conscientes que muchos comerciantes y productores (grandes y pequeños) se aprovechan de esa situación para obtener ganancias extraordinarias que en cuanto tales poco guardan relación ninguna con sus costos de producción o comercialización, sino con su deseo de enriquecerse ilícita y rápidamente a costilla de las necesidades de los demás.

Especulación, inflación y fascismo.

Tal y como hemos visto, a partir del desconocimiento de los resultados electorales del 14-A por parte de la dirigencia opositora, se desató en el país una ola de violencia fascista que pese a no ser mayoritaria cuenta con la suficiente vocería de medios y logística para producir secuelas un tanto inéditas en su forma, entre ellas diez muertos, decenas de heridos y cientos de denuncias de acoso a dirigentes y militantes del chavismo pero que alcanza a cualquier persona de a pie que con o sin razón sea identificada como tal. Desde luego, este fascismo no es nuevo y su incubación tiene múltiples orígenes que no viene al caso aquí tocar. Pero lo que me gustaría de-



jar claro es que la hipótesis inflacionista actualmente en boga en nuestro país es el correlato económico necesario utilizado por la derecha para darle viabilidad a dicho fascismo como proyecto político y social.

En este sentido, como se ha señalado, no es coincidencia que los precios se hayan disparado en vísperas de los últimos procesos electorales (tanto el de octubre de 2012 como el de abril), así como la escasez. Claro que medidas como la devaluación de febrero incidieron, pero es sabido que estamos hablando de un fenómeno que invariablemente se repite en cada proceso electoral pero que inclusive ha sido utilizado de manera deliberada y abierta como estrategia conspirativa. Así las cosas, tampoco es casual que cada vez que se genera subida de precios y escasez se comience a hablar de crisis y se propaguen en los medios pronósticos cada cual más catastrofista asustando a todo el mundo sobre la inminencia de un colapso económico. Y no lo es porque de un tiempo a esta parte los agentes económicos dominantes nacionales e internacionales han

asumido que los momentos de crisis —reales o ficticias— son justo en los cuales se pueden aplicar o inducir medidas impopulares y socialmente perjudiciales para las mayorías pero necesarias para mantener o fortalecer su poder.[1]

En el caso nuestro la inflación cumple un papel estelar en esta estrategia de sometimiento mediante el terrorismo económico debido a que materialmente es muy fácil provocarla dadas las condiciones de nuestra economía, históricamente poco productiva, altamente concentrada y pobremente diversificada. Pero además porque para hacer subir los precios, generar especulación y escasez prácticamente lo único que se necesita es correr un rumor, que si bien comienza dando cuenta de un hecho falso lo termina causándolo como reacción. Es como lo que ocurre con las corridas bancarias: si alguien dice que un banco está quebrado aunque no lo esté podrá quebrarlo porque la gente asustada irá corriendo a sacar sus ahorros descapitalizándolo; de la misma manera, si dice que un producto —de primera necesidad sobre todo— escasea o va aumentar de

precios así sea falso, va a hacer que escasee y aumente de precios cuando todo el mundo vaya desesperado a comprarlo. Sin embargo, más allá de nuestras estrechas fronteras al menos desde mediados de los setentas la inflación en cuanto amenaza ha cumplido el mismo papel de crear condiciones entre la población para que se vuelque a apoyar medidas que no le favorecen, siendo de hecho que el conjunto de reformas económicas y sociales que dieron forma a lo que hoy llamamos neoliberalismo pueden que no hayan sido del todo posibles sin su contribución.

El fantasma de las crisis como disparador del capitalismo de choque.

“Solo un crisis –real o percibida- da lugar a un cambio verdadero. Cuando esas crisis tienen lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable”
Milton Friedman.

En efecto, aunque el problema del aumento de los precios y la desvalorización de la moneda es casi tan viejo como el capitalismo y el debate sobre la inflación puede rastrearse hasta los inicios mismos del monetarismo con Jean Bobín o Azpilicueta en el 1500, la versión teórica popularizada entre nosotros es mucho más reciente, un poco mezcla de Keynes y marginalismo y en algunos casos con agregados estructuralistas,



pero en líneas generales y más allá de las vueltas retóricas está influenciada por la intervención de Milton Friedman y la Escuela de Chicago en la década de los setentas cuando junto a otros teóricos como Hayek impusieron la visión monetarista y librecambista para explicar la crisis que por entonces comenzó a sacudir a las economías centrales. Sobre este particular debe recordarse que a nivel mundial lo que había comenzado como una década de prosperidad acabó en una serie de crisis que vinieron a poner fin a los “treinta gloriosos”, que es como se conoce a las tres décadas de crecimiento ininterrumpido del capitalismo global –pero sobre todo central- tras la culminación de la Segunda Guerra. Este crecimiento fue posible por varios factores, pero resumiendo podemos señalar que la reconstrucción de Europa y Japón tras la devastación de la segunda guerra mundial, pero además el pacto tácito entre capital y trabajo cuya expresión práctica institucional en Europa y Norteamérica fue el Estado de Bienestar y su correlato teórico el keynesianismo, sirvieron para impulsarlo. Y es que como había previsto Keynes –pero antes de él varios otros, incluyendo al mismo Henry Ford- si el capitalismo es-

poleado por la competencia entre los capitales quería sobrevivir debía ampliar la realización del consumo de mercancías para ponerla a la altura del aumento de la productividad de las mismas, y para ello nada mejor que estimular la demanda de manera que, tras la generalización del salario, los mismos trabajadores consumieran los productos que fabricaban. Así se consolidaron el Estado de Bienestar, la sociedad de consumo moderna y el american way of life. Pero esta salida no solo salvó económicamente al capitalismo sino también políticamente, pues los conflictos de clase en buena medida pasaron a un segundo plano siendo que la legitimidad del sistema se derivaba de la posibilidad de mejorar la vida de los trabajadores y trabajadoras sin necesidad de pasar por una revolución, si no tan sólo con ir a trabajar, recibir un salario y después gastarlo en los almacenes llenos de cosas.

Pero a finales de los setentas este modelo virtuoso mostró signos de agotamiento. Entre otras cosas, las tasas de ganancia del capital disminuían o ya no crecían a los mismos ritmos que antes, siendo que entre otras cosas ya no parecía posible indexar los salarios



al crecimiento de las economías. Esto provocó diversas crisis, expresada en cierre de empresas y en la quiebra incluso de ciudades, tal y como fue el caso del colapso presupuestario de Nueva York. En paralelo, por lo demás, el precio de las materias primas iba en aumento, siendo el mejor ejemplo de ello el petróleo. Ante esta situación, las corrientes dominantes comenzaron a buscar nuevas salidas, de forma más desesperada en cuanto los paradigmas que habían salvado el capitalismo de la postguerra y tras la crisis de los años treinta ya no las ofrecían. Fue en este contexto entonces que aparecieron una serie de figuras hasta entonces grises y poco conocidas pero con una gran fortuna entre sus manos: no tenían las respuestas correctas a la crisis, pero sí las más convenientes a efectos de la conservación del sistema. Y entre dichas figuras, tal vez ninguna destacó tanto y se volvió tan influyente como Milton Friedman.

Claro que raíz a una serie de literatura tanto de derecha como de izquierda a veces se cae en el error de elevar a Friedman y sus Chicago boys a la categoría de mitos. Pero para los efectos es importante resaltar que Friedman sin ser tampoco del todo original

brindó el soporte teórico y toda la argumentación necesaria para aplicar las medidas para salvar al capitalismo de sus propias contradicciones manteniendo a salvo e inclusive fortaleciendo su poder. Y es en este punto donde más allá del mito es importante destacar de nuevo el poder de las ideas siempre y en todo lugar pero sobre todo en tiempos de crisis, confusión y malestar, pues como había señalado el propio Keynes cuando emprendió su “revolución teórica”, es en esos momentos cuando la gente se muestra excepcionalmente deseosa de alguna explicación y ávida de ensayar soluciones con tal que fueran al menos verosímil:

“(…) las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto como cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que eso. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. Los maniáticos de la autoridad, que oyen voces en el aire, destilan su frenesí inspirados en algún mal escritor académico de algunos años atrás. Estoy seguro de que el po-

der de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas. No, por cierto, de forma inmediata, sino después de un intervalo; porque en el campo de la filosofía económica y política no hay muchos que estén influidos por las nuevas teorías cuando pasan de los veinticinco o treinta años de edad, de manera que las ideas que los funcionarios públicos y políticos, y aun los agitadores, aplican a los acontecimientos actuales no serán seguramente las más novedosas. Pero, tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados los que representan peligro, tanto para mal como para bien.”[2]

No hace falta estar de acuerdo con la subestimación que hace Keynes de “los intereses creados” para coincidir plenamente con él en lo que refiere al poder de las ideas. Y es que, al revivir el monetarismo y el librecambismo, Friedman no descubrió nada ni otorgó mayor rigurosidad teórica a un conjunto de doctrinas que habían sido demolidas tanto por marxistas como por otros economistas que, sin ser de izquierda, eran lo suficientemente listos como para caer en cuenta que se trataban de un conjunto de afirmaciones que solo tras un heroico malabarismo argumentativo podían sostenerse, pero además que ya habían conducido al mundo a un caos entre finales del XIX y la primera parte del siglo XX con al menos dos guerras mundiales, una gran depresión y una larga lista de desastres demográficos en la periferia global (hambrunas, guerras civiles, revueltas, etc.). Pero la verosimilitud de los planteamientos neoliberales se la otorgó no su coherencia interna sino su correspondencia con “los intereses creados”, todo lo cual se consolidó a través



de un admirable trabajo de predicción casi pastoril de Friedman y sus apóstoles, de penetración en las principales universidades y centros de investigación del mundo e inmediatamente también y como consecuencia de colonización de los organismos multilaterales (ONU, BM, FMI, BID, etc.), ministerios de finanzas, bancos centrales y por su puesto de la gran prensa mundial.

A este respecto, el secreto de Friedman fue ofrecer un diagnóstico que si bien no iba al corazón de la enfermedad, daba en el blanco de lo que inmediatamente más afectaba a las personas en las economías centrales. Así pues, del mismo modo como Keynes había basado sus argumentos en torno al problema del desempleo, Friedman lo haría en torno a la inflación, captando así el malestar de los asalariados por la pérdida progresiva de su poder adquisitivo tras el aumento constante de los precios. Pero al diagnóstico inflacionista se le sumó otro, que por lo demás daba cuenta de un problema también evidente: el del estancamiento económico, motivo por el cual se popularizó un término que hoy se le escucha recurrentemente a los profetas del desastre cada vez que se refieren a la economía venezolana: estanflación.

La estanflación –estancamien-

to más inflación- no es un término desarrollado por Friedman, sino más bien de otro gurú de los neoliberales: Paul Samuelson, aunque al parecer quien lo acuñó realmente fue Ian McLeod, Ministro de Finanzas Británico de mediados de los sesentas, en un discurso de rendición de cuentas ante el parlamento de su país para tratar de explicar la tormenta que se estaba incubando[3]. Pero Friedman, al explicar la inflación, por extensión también dio cuenta del estancamiento e inclusive del desempleo, haciendo ver que había una relación intrínseca entre estas tres cosas. En resumen, la explicación de Friedman –ya todo un clásico- era la siguiente: la inflación, siempre y en todo lugar es un fenómeno monetario y como tal debe tratarse, en el sentido que es y sólo puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción. Y este desbalance es producido por la tendencia del Estado del elevar el gasto público por encima de sus capacidades –incurriendo en déficit- y las capacidades de la economía para absorber al sobre estímulo que esto representa.

Esta tendencia del Estado a gastar por encima de su capacidad presupuestaria –seguía la argumentación- paradójicamente lo obligaba a necesitar e incluso propiciar la inflación como una especie de

impuesto indirecto al no ser políticamente atractivo financiar el déficit a través de más impuestos directos. Pero además, la política de estímulo a la demanda que podía en el corto plazo reducir el desempleo y aumentar la productividad en el largo no conducía ni a una ni a otra cosa, pues el aumento “natural” de los precios tendería a volverse crónico al internalizar los actores económicos por vía de las llamadas “expectativas adaptativas” (más tarde denominadas “racionales”) la lógica planteada y a actuar en consecuencia: por un lado, en el caso de los trabajadores, el aumento de los precios hace disminuir el salario real y por lo tanto pujan por recuperarlo por la vía del aumento salarial. Pero por el otro, en el caso de los productores y comerciantes, ante las expectativas de una mayor inflación y un nuevo aumento salarial suben los precios. De tal modo: todo se convierte en un círculo vicioso donde al aumento de salarios sigue el de precios y viceversa y todo se traduce en el largo plazo en un juego que al parecer no beneficia a nadie y perjudica a todos: estancamiento económico, hiperinflación y desempleo masivo.

La clave de esta descripción perfectamente lógica y sin duda en correspondencia con lo que a simple vista estaba ocurriendo, es cómo será transformada de descripción a explicación, convirtiendo a los síntomas en enfermedad del mismo modo como un médico que confunde la fiebre con la infección que la causa. Pero lo más audaz es cómo se sacarán de ella por la vía de la generalización y la falacia compositiva una serie de medidas a tomar para nada lógicas pero que, por obra y gracia de

la repetición, el apabullamiento mediático y el oscurantismo intelectual se convirtieron en verdades sacrosantas. Así las cosas, del diagnóstico arriba narrado se concluyó que el problema era el Estado interventor convertido en un peligroso “Leviatán” que no dejaba a los mercados buscar su equilibrio natural mediante el libre juego de la oferta y la demanda. Pero además que los culpables reales eran los trabajadores, quienes con sus demandas constante no sólo obligaban al Estado a gastar sino también a las empresas, reduciendo la productividad de las mismas, disminuyendo los incentivos, cargándolas de costos y por tanto impidiendo el crecimiento económico. Ergo: había que disminuir el Estado, pero también abaratar el “costo” de la mano de obra desmantelando los sindicatos, desregulando el trabajo, eliminando los subsidios, privatizando los servicios públicos y disminuyendo la protección social, que no sólo generaba costos innecesarios sino también propiciaba la creación de una especie de clase dependiente y parasitaria que en nada aportaba a la sociedad. A la par, había que eliminar cualquier control a la iniciativa privada, lo que incluía todo lo referente a regulación de precios pero inclusive en otros temas como la discriminación positiva o la protección del medio ambiente. Pero también había que disminuir la carga impositiva, de manera que los empresarios se vieran todavía más estimulados a invertir dadas que las expectativas de ganancia serían mayores. Otras medidas conexas implicaban declarar la “neutralidad” de los bancos centrales, eliminar toda barrera proteccionistas y abrirse lo más posible a la inversión extranjera, de modo que los



capitales mas eficientes tuvieran posibilidad de circular por el mundo trayendo prosperidad para todos.

Hoy día son evidentes los resultados a mediano plazo de esa aventura: el mayor naufragio económico mundial de los últimos 70 años estableciendo un futuro de gran incertidumbre pero además colocando a las grandes mayorías en un presente de muchísimo sufrimiento mientras una minoría acumula riquezas en condiciones obscenas. Y es que, aunque todavía los propagandistas del capitalismo sigan asegurando lo contrario las medidas tomadas a partir de los diagnósticos “estanflacionistas” de Friedman y sus secuaces lo único que provocaron a nivel mundial fue mayor turbulencia, violencia, precarización y desigualdad. Por eso es tan peligroso dejar que estas hipótesis vendidas como novedades y verdades evidentes (en contraprestación, se nos dice, a las fórmulas “erradas” y “caducas” del chavismo) se impongan en el imaginario político y económico de nuestro país, pero antes de pasar al tema específico nacional creo necesario decir todavía un par de cosas sobre de donde vienen y qué efectos han traído —y aún traen— las mismas.

II

Cuando se revisan en retros-

pectiva las consecuencias del diagnóstico “estanflacionista” basado en supuestos monetaristas y librecambistas a través de los cuales se le buscó salida al agotamiento del modelo de las economías de postguerra, uno no deja de sorprenderse del simplismo teórico implicado en dicha operación, pero así mismo del abuso de lo ideológico no ya en el viejo sentido de Marx “no lo saben pero sin embargo lo hacen” sino en el de la razón cínica “lo saben y sin embargo lo siguen haciendo”. Y es que los resultados han sido tan contradictorios y catastróficos que cuesta pensar que no haya conciencia de los mismos, pues hasta los propios indicadores de las corrientes dominantes desmienten su credo.

No es este el espacio desde luego para analizar este punto en toda su profundidad, pero lo que si quería resaltar es cómo la lectura sesgada y dogmática sobre las causas de la inflación no solo era falsa, si no que condujo a una series de medidas que afectaron fundamentalmente a los asalariados colocándolos en una situación de explotación mayor, lo cual incluye por su puesto a quienes se opusieron a las medidas y a quienes no, pero además no sólo a los obreros sino también a los sectores medios profesionales. Por otra parte tal vez lo más increíble es que toda la re-

tórica el achicamiento del Estado nunca en realidad se cumplió. Así como nunca se cumplió tampoco la de la austeridad fiscal y de hecho la masa de dinero circulante creció exponencialmente no ya a causa del gasto social sino por intermedio del consumo a crédito y la popularización de las finanzas. Pero si no se cumplieron no fue porque no se pudo aplicar la receta completa.

Más bien fue porque conscientes de que uno de los argumentos básicos del monetarismo era completamente falaz —la llamada ley de Say, según la cual toda oferta genera su demanda— los neoliberales se vieron obligados a estimular el consumo, pero como habían recortado los salarios y precarizado el trabajo reduciendo por tanto el poder adquisitivo de la masa trabajadora lo hicieron por la vía del endeudamiento privado y familiar, dando así origen a la burbuja que se desinfló en 2008. Por otra parte, el costo social derivado de echar a familias enteras e incluso poblaciones al desempleo se tradujo en un aumento de la violencia, la delincuencia, el consumo y tráfico de drogas.

Por eso fue necesario construir más cárceles, pues en algún lado había que encerrar a los trabajadores y a los hijos de trabajadores que habían sido echados a la calle. De este modo, la reducción del presupuesto público destinado a la seguridad social, la privatización de los servicios públicos y, en líneas generales, la reducción de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, no se tradujo en una reducción del Estado y ni siquiera de su presupuesto total, siendo más bien la verdad del caso que lo que operó fue una gigantesca transferencia de recurso y



capacidades desde el “gasto social” hacia lo penal militar, de modo que el Estado pasó de ser un “Leviatán” de la protección social a un Leviatán penal-militar.

Por eso se dice que el neoliberalismo a la final es una especie de keynesianismo al revés: opera gigantescas transferencias de recursos de lo social a lo penal militar, pero además redistribuye de abajo hacia arriba. No voy a entrar a exponer lo relativo al aumento del gasto militar (un tema harto conocido) pero si me gustaría citar el célebre estudio de Lööc Wacquant *Cárceles de la miseria* donde se describe cómo los pobres y la clase trabajadora que dejaron de ser protegidos por el Estado de Bienestar pasaron a ser perseguidos y encarcelados por el nuevo Estado policial penal:

“Entre 1979 y 1990, los gastos penitenciarios de los estados se incrementaron un 325 por ciento en concepto de funcionamiento y un 612 por ciento en el capítulo de la construcción, vale decir, tres veces más rápido que los créditos militares en el nivel federal, pese a que éstos gozaron de favores excepcionales en las presidencias de Ronald Reagan y George Bush. Desde 1992, cuatro estados dedicaban más de un millardo de dóla-

res al encarcelamiento: California (3,2 millardos), el estado de Nueva York (2,1), Texas (1,3) y Florida (1,1). En total, Estados Unidos gastó en 1993 un cincuenta por ciento más para sus prisiones que para su administración judicial (...) En un período de escasez fiscal debida a la fuerte baja de los impuestos pagados por las empresas y las clases altas, el aumento de los presupuestos y el personal destinados a las prisiones sólo fue posible gracias al recorte de las sumas dedicadas a la ayuda social, la salud y la educación. Así, en tanto que los créditos penitenciarios del país aumentaban un 95 por ciento en dólares constantes entre 1979 y 1989, el presupuesto de los hospitales se estancaba, el de los colegios secundarios disminuía un dos por ciento y el de la asistencia social un 41 por ciento. Para sus pobres, Estados Unidos eligió construir establecimientos de detención y penales, en vez de dispensarios, guarderías y escuelas. Un ejemplo: a lo largo de una década (1988-1998), el Estado de Nueva York incrementó sus gastos carcelarios en un 76 por ciento y recortó los fondos de la enseñanza universitaria en un 29 por ciento. El monto bruto en dólares es prácticamente equivalente: 615 millones menos



para los campus de la State University of New York y 761 millones más para las cárceles -y más de un millardo, si se contabilizan los 300 millones aprobados separadamente para la urgente construcción de 3.100 plazas de detención suplementarias. Como en California, las curvas de ambos presupuestos se cruzaron en 1994, año de la elección del gobernador republicano George Pataki, una de cuyas primeras medidas, además del restablecimiento de la pena de muerte, consistió en aumentar los costos anuales de inscripción universitaria en setecientos cincuenta dólares, lo que ocasionó al comienzo del siguiente año lectivo un estrechamiento en la inscripción de más de diez mil estudiantes.”[4]

Debe tomarse en cuenta con respecto a esto último que aunque los sectores de menos recursos y la clase trabajadora fue afectada en su conjunto, los efectos más severos de tales medidas se sintieron entre las poblaciones afro-descendientes, en la medida en que, como conjunto, eran mayoritariamente beneficiarios de las políticas de asistencia social y discriminación positiva. Pero además, los republicanos y los operadores mediáticos de las políticas hicieron todo lo posible por presentar la imagen de

las personas de color como vagos y vividores del asistencialismo estatal, de manera de legitimar el dismantelamiento de dicho sistema. Lo perverso es que dicho racismo estuvo especialmente dirigido a azuzar las tensiones raciales entre la clase trabajadora blanca —que pagaba impuestos— y la población afro descendiente tildada de “negros vividores” que no trabajaban pero que dependían de los impuestos de quienes sí. Y aunque como toda generalización de este tipo también era falsa, lo cierto es que se convirtió en tópico del discurso dominante de modo que buena parte de los sectores medios y la clase trabajadora empleada validaron el dismantelamiento del welfare state, apoyando una reducción de impuestos para su mantenimiento que no sólo los perjudicaba a ellos mismos sino que era fraudulenta, ya que en la práctica operó realmente para las empresas y quienes percibían mayores ingresos.

El diagnóstico estanflacionista y el desastre capitalista

Como mencionamos párrafos atrás, la hipótesis estanflacionista

posicionada por las corrientes monetaristas y librecambistas en su diagnóstico del agotamiento del modelo de postguerra situaba las responsabilidades en el Estado interventor, por una parte, y el costo laboral por la otra, representado tanto por el peso de los salarios como de los beneficios del Estado benefactor. En consecuencia, procedieron a su dismantelamiento, lo cual se hizo con mayor o menor grado en casi todos los países si bien todavía algunas instancias subsisten y que son justo las que se están dismantelando ahora en Europa. La idea en este sentido era disminuir el costo de los salarios a los precios y a su vez la carga impositiva al capital para financiar el Estado de Bienestar de modo de hacerlo más competitivo, eliminar las distorsiones representadas por los subsidios y los controles y, en líneas generales, dejar que la ley de la oferta y la demanda por sí misma ajuste los mercados hasta que estos tiendan a su equilibrio natural.

Sin embargo, hoy día sabemos que dicho diagnóstico era falso e interesado y que como tal condujo a aplicar medidas erradas y contradictorias que, por lo demás, terminaron por agravar la situación trayéndola al precario estado presente. Así por ejemplo, el economista pakistaní-norteamericano Anwar Shaikh en su conocido trabajo “¿Quién paga el bienestar en el Estado de bienestar?”[5] ha demostrado cómo la afirmación clásica en el mundo académico y de la economía según la cual la razón de la desaparición del crecimiento en los años 60-70 del siglo pasado se debió a la expansión excesiva del Estado Benefactor es cuanto menos controvertible, pues si bien el gasto social creció de

forma significativa después de la segunda guerra, también lo hicieron los impuestos, convirtiéndose éstos en el rubro que financió al gasto social. O dicho de otra manera, en el caso de los países por él abordados (Estados Unidos, Suecia, Australia, Reino Unido, Alemania y Canadá), los datos arrojan que los impuestos que pagaron los receptores de sueldos y salarios son estrictamente paralelos a los gastos sociales que se destinaron a ellos, de manera tal que fueron los mismos trabajadores y no los capitalistas quienes financiaron su bienestar a través de sus impuestos, siendo por lo de más en los propios Estados Unidos donde esta realidad era todavía más clara, dándose el caso que como dice Shaikh durante los mejores años de crecimiento fueron los trabajadores quienes subsidiaron a la economía y no al revés,

Como se puede observar, la correlación se vuelve positiva para los trabajadores sólo después de que cesa el auge y la tasa de desempleo aumenta notablemente a comienzos de los años setenta, es decir, cuando ya estalla la crisis y no antes, lo cual hace difícil considerar que la causa haya sido su elevado costo. Pero este balance “positivo” se debe no a una mejora en la lucha distributiva sino simplemente a que aumentó el número de personas desempleadas y empobrecidas que llegaron a ser elegibles para pagos de cesantía, al mismo tiempo que la disminución de sus ingresos redujo los impuestos que pagaban. Este mismo efecto eleva el déficit del gobierno. De modo que un salario social neto positivo llega a asociarse con un aumento del déficit del gobierno durante el retardo del crecimen-



to, lo que da lugar a la “errónea” impresión de que la correlación observada entre ambos era causal.

Ahora bien, como se mencionó en este esquema general de reducción de la participación de los salarios en el valor agregado trajo como consecuencia inmediata otro problema: el de la caída en la venta de la producción,[6] pues lógicamente los trabajadores al ver mermado sus salarios y por ende su poder adquisitivo la venta de mercancías correspondiente a su demanda tiende a reducirse, todo lo cual afecta la rentabilidad de las empresas y por tanto la inversión y por tanto la producción, generándose un nuevo espiral inflacionista por sub-consumo a no ser que para evitar este retorno se precarice todavía más el trabajo para reducir los costos lo cual nos vuelve al mismo punto pero en un peor nivel considerando que a medida que se avanza en esa dirección la conflictividad social aumenta y por ende la gobernabilidad se complica y el sistema en su totalidad se compromete. Así las cosas, la clase dominante se encuentra de nuevo ante la pregunta ¿qué hacer? Pues bueno, aquí es donde entraron a jugar su papel estelar las grandes finanzas y la popularización del consumo a cré-

dito, todo lo cual si bien sirvió para disfrazar durante un tiempo esta contradicción sistémica a la postre terminó por revelarla con mayor crudeza en la medida en que llega un punto en que dicha deuda tiene que pagarse pues no se puede generar eternamente. Si los trabajadores tiene poca capacidad de pago real pues el salario que ganan lo utilizan para pagar parte de deuda vieja mientras el consumo inmediato (comida, ropa, salud, etc.) lo hacen a través de más deuda (que se suma a la parte no pagada de la anterior) ¿no es obvio que en algún punto esta estrategia también colapsará?

Obvio o no, lo cierto es que la llamada “crisis de las hipotecas” de 2008 y todo el desplome neoliberal posterior tiene su origen inmediato en ésta paradoja. Y es que los asalariados desposeídos igual tenían que consumir, no sólo para vivir sino para realizar el ciclo completo de acumulación de capital. Pero como no se podía volver a instalar el desmantelado esquema anterior, su tuvo que huir hacia delante estimulando entre la población asalariada la comprar de cosas que no tenía a un mayor precio (que, como sabemos, es la condición del crédito por aquello de la “facilidad” de pago) con dinero



que no era suyo y por tanto tenía que pagar. Por decirlo así, es como comprar lo mismo dos veces y más caro. La obsolescencia programada, la innovación permanente y la publicidad harían el resto. Se hizo momentáneamente virtud del vicio y el sistema ganó legitimidad poniendo a disposición masas de dinero para estimular la demanda. Pero inevitablemente el vicio tenía que retornar, ésta vez como incapacidad de pago, sobreproducción (el caso inmobiliario por ejemplo) y todo el caos presente. En resumen, lo que comenzó siendo una estrategia para estimular la economía y equilibrarla terminó siendo peor remedio que la enfermedad. Como el problema no era ese sino la competencia entre capitales buena parte de estos migraron a las finanzas, favoreciendo la desregulación y provocando burbujas para obtener negocios, generando deuda y crearon múltiples mecanismos para facilitar el acceso de la población a los préstamos. Este esquema se refuerza a sí mismo: el sobreendeudamiento y la especulación conducen a mayor desregulación mediante la creación de nuevos productos financieros mientras que al elevar el nivel de rentabilidad especulativo se reducen aun más las oportunidades de inversiones rentables en la esfera

productiva y se ejerce más presión sobre los salarios. Los trabajadores —espoleados por la necesidad, la publicidad y el terror a perder el nivel de vida o el status— se endeudan más (hipotecan las viviendas, los autos y todo lo que puedan) o trabajan más, lo que se traduce por lo general en tener más de un empleo. Los patrones, conscientes de esto, entonces aprovechan para reducir todavía más los salarios, ya que los trabajadores estarán menos renuentes a ello pues la masa desempleada o subempleada es grande y ya no existen sindicatos. Por un momento, el hiper-consumo de los más ricos compensa. Pero a la larga no alcanza. El resultado: lo que estamos viviendo en el mundo hoy día.

Hoy que en Venezuela se agita el fantasma de un colapso económico estanflacionista es bueno dar este rodeo esquemático y tal vez un tanto desordenado por el origen de las teorías que animan estos diagnósticos catastrofistas tanto para ver cómo se originan, en razón de qué intereses así como las consecuencias que han provocado. En este sentido, es cuanto menos cínico que se pretenda anunciar colapsos desde dicho punto de vista, pues el único colapso realmente existente es el provocado a nivel mundial por dichas

teorías. En una próxima entrega nos dedicaremos a completar este análisis con una lectura sobre las teorías inflacionistas en sí, es decir, sobre sus supuestos teóricos y principales postulados para demostrar lo alejado de la realidad que están, un alejamiento que no obstante no es causado por un extravío de las teorías sino por la necesidad de ocultar la realidad de los mercados capitalistas y de la formación de precios.

[1] No me voy a referir todavía al caso concreto de la supuesta “crisis” de la economía venezolana o a la posibilidad de su derrumbe según lo que se afirma en la mayoría de los medios privados, voceros de la derecha y economistas mainstream. Eso lo haremos hacia el final de esta serie, pero por lo pronto remito al siguiente artículo: Simón Andrés Zúñiga. Venezuela: rebrote inflacionario y el falso problema de la crisis externa. En: <http://www.aporrea.org/actualidad/a165565.html>

[2] KEYNES. J. M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Fondo de Cultura Económica. México 1980. P: 337.

[3] La expresión de McLeod exactamente fue: “Ahora tenemos el peor de ambos mundos: no sólo inflación por un lado o estancamiento por el otro sino ambos juntos. Tenemos una especie de estanflación. Y, en términos modernos, se está haciendo historia.”

[4] WACQUANT, Löic. Las cárceles de la miseria. Manantial. Buenos Aires. P: 95.

[5] SHAIK, Anwar. ¿Quién paga el bienestar en el Estado de bienestar? Un estudio multipaíses. Revista Apuntes del CENES. Universidad Pedagógica y Experimental de Colombia. Vol. 24, No 38 (2004). Disponible en: http://www.evestigatascsic.es/ficha_articulo.php?url=oai:ojls.localhost:article/518&oai_iden=oai_revista726

[6] Sigo aquí, entre otros, a: HUSSON, Michel. El capitalismo tóxico. Revista Viento Sur. N° 101. Noviembre de 2008. Y: La disminución de los salarios en el origen de la crisis. Disponible en la página del autor: <http://hussonet.free.fr/salsphere.pdf>

¿Importar o industrializar?

Los auges del ingreso petrolero suelen tener un impacto negativo sobre el aparato productivo nacional.

La creciente renta confiere un extraordinario poder de compra externo que permite adquirir en el resto del mundo lo que se debería estar produciendo internamente. Esta tendencia se ve acentuada por el anclaje de la tasa de cambio oficial que, en comparación con el tipo de cambio de mercado, se revela como un subsidio al dólar que estimula la importación masiva de toda clase de bienes. Esa es la verdadera causa de que el mejor negocio en Venezuela siga siendo importar, en lugar de producir para sustituir importaciones o exportar.

La cultura rentística tiende a consumir, en lugar de invertir, el ingreso petrolero. Mientras Venezuela perciba un significativo ingreso en divisas por concepto de exportaciones petroleras, aun cuando resulte necesario diversificar la economía para alcanzar la soberanía productiva, este proceso no tiene un carácter urgente o impostergable. De hecho, para conjurar los problemas de escasez, acaparamiento y especulación, permanentemente se apela a la importación de los productos más elementales que deberían abastecerse con el esfuerzo productivo interno.

Todavía lo urgente desplaza lo importante. A la mentalidad rentista siempre le será más fácil importar en lugar de producir. Los problemas que confrontan la agricultura e industria para responder oportunamente a una creciente



demanda -atizada por la inyección permanente de la renta petrolera a la dinámica interna-, se agravan ante las permanentes y crecientes importaciones que desplazan la producción nacional. Solo cuando se han desplomado los precios del petróleo es que se ha planteado en serio el desarrollo de la agricultura y la industria.

En definitiva, importamos porque no producimos y no producimos porque importamos. Salir de ese círculo vicioso exige impulsar la industrialización socialista, en lugar de reeditar el fallido intento de una industrialización basada en la explotación del trabajo ajeno, el uso intensivo de materias primas y energía, la depredación del ambiente y los desequilibrios territoriales. Se impone ahora impulsar un nuevo tipo de industrialización sustentado en diferentes formas de propiedad social, nuevos principios para la justa remuneración del tra-

bajo y la inversión social de los excedentes, el uso intensivo de información y conocimientos científicos y tecnológicos, la preservación del ambiente y el desarrollo armónico de las regiones.

La industrialización socialista es un proceso que no puede quedar sometido a las fuerzas ciegas del mercado. Por el contrario, debe ser deliberadamente promovido y apoyado por el Estado, a través de toda una gama de incentivos arancelarios, fiscales, financieros, cambiarios, compras gubernamentales, capacitación productiva, asistencia técnica y fortalecimiento de las capacidades tecnológicas e innovativas. Solo así será posible impulsar un nuevo tipo de desarrollo industrial en armonía con la naturaleza, capaz de asegurar la producción de los bienes que se requieren para satisfacer plenamente las necesidades básicas y esenciales de la sociedad.

Luciano Wexell Severo

La nueva arquitectura financiera regional



La historia económica de las últimas décadas del siglo XX en América Latina se puede resumir en dos palabras: endeudamiento y crisis. Los países latinoamericanos contrajeron vultuosas deudas externas en los años setenta. En los años ochenta, para intentar pagarlas, se sometieron a tremendos malabarismos macroeconómicos. Aun así, los compromisos financieros con los acreedores internacionales y la sangría de recursos hacia el exterior solo aumentaron. En los años noventa, como exigencia de la renegociación de las deudas, se impusieron las llamadas políticas del Consenso de Washington, que abrieron las puertas de la región a las importaciones, los capitales especulativos y los recursos para la privatización y la desnacionalización.

Fueron tiempos de hegemonía absoluta del dios Mercado. La apertura comercial, el libre flujo de capitales, las tasas de interés elevadas y las tasas de cambio reales sobrevaluadas fueron fatales. Era como meter un cigarrillo prendido en la boca de un sapo. Solo entra humo y no sale. Una hora el sapo revienta. En el caso de las economías de la región, el problema fue un poco distinto y la explosión llegó por medio de las cuentas externas. Salía más dinero del que entraba. Se atraían capitales especulativos mediante la elevada remuneración de los papeles de la deuda públi-

ca. Se fomentaba el desmantelamiento de la estructura productiva y laboral mediante el proceso de venta/donación de estatales y el sometimiento del capital privado nacional. Las importaciones fueron resultado evidente de la tasa de cambio real valorizada y de la destrucción del aparato industrial interno. Las remesas de lucro al exterior fueron la consecuencia evidente de la presencia hegemónica de capitales foráneos en los principales sectores económicos.

A lo largo de los años noventa vino la factura: las crisis financieras y los déficits de las balanzas de pagos. A nombre de derrumbar la inflación y de “modernizar” a las economías edificadas durante el período considerado despectivamente como “populista” y “desarrollista”, los gobiernos neoliberales promocionaron ese acúmulo de crecientes déficits. Como resultado, varias economías de la región quebraron. Fueron los casos de la Venezuela de Rafael Caldera, la Bolivia de Gonzalo Sánchez de Lozada y el México de Carlos Salinas de Gortari, todos en 1994, y el Paraguay de Juan Carlos Wasmosy, en 1995. Fernando Henrique Cardoso quebró Brasil tres veces entre 1994 y 1999; Jamil Mahuad, quien asumió el dólar como moneda oficial del país, quebró Ecuador en 1999; Andrés Pastrana, el mismo que firmó el Plan Colombia con Bill Clinton, quebró su país también en 1999. En Argentina, Carlitos Menem, Domingo Cavallo (Sunday Horse) y Fernando de la Rúa generaron la profunda crisis entre 1999 y 2002. No tardó para explotar la economía del Uruguay de Jorge Batlle en 2002.

Nuevos gobiernos de los años 2000

Hay una larga bibliografía que asocia esos desastres económicos de los años noventa con la llegada de los gobiernos progresistas de los años 2000. Estos últimos representaron una luz ante la oscuridad del “pensamiento único” que llegaba del Norte. Los nuevos gobiernos sintetizaron el ansia de cada pueblo latinoamericano por rescatar su dignidad. De las insurrecciones populares en contra de los paquetes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y sus representantes internos surgieron gobiernos con propuestas alternativas y contra-hegemónicas. Estos, cada uno a su modo,



pasaron a adoptar orientaciones afines a la intervención estatal, al desarrollo, al pago de la deuda social y a la bicentenario propuesta de integración regional. Siempre es bueno recordar que sin entender el caos económico, político y social generado por aquellas políticas no es posible comprender los actuales gobiernos, sus propuestas y sus desafíos.

Cada día más, tomando en cuenta los crónicos problemas de restricción externa que históricamente impactan las balanzas de pagos de los países sudamericanos, se hace necesario que las recientes iniciativas de desarrollo económico y de integración regional den la debida importancia a las fuentes propias de financiamiento y a las líneas de cooperación macroeconómica fuera del marco neoliberal.

No hay dudas que en la última década en América del Sur hubo un cambio de estrategia con respecto a la integración. Los países salieron de la defensiva y partieron para la ofensiva. A partir de la ascensión de Chávez, Lula y Kirchner, por ejemplo, se formalizó el acuerdo entre el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), generando el embrión de lo que futuramente sería la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), creada en 2004.

Al mismo tiempo, Venezuela y Cuba crearon la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), como contrapunto al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La propuesta diseñada por Chávez y Fidel estaba basada en criterios como soberanía, solidaridad, reciprocidad y complementariedad. Poco a poco, se amplió el bloque, formalizando en 2009 el ingreso de Ecuador, San Vicente y Granadinas, y Antigua y Barbuda como miembros, al lado de Bolivia, Nicaragua, Dominica, Honduras y los dos países pioneros.

Como parte de ese giro hacia dentro, en 2005, en la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, se derrotó el planteamiento estadounidense del ALCA. Con dificultades, pero se derrotó. Es importante recordar que el rechazo a la propuesta anexionista americana no fue

un consenso. La declaración final del encuentro explicita dos posiciones muy distintas. Mientras algunos países plantearon continuar el debate sobre el ALCA, las intervenciones de Chávez, Lula, Tabaré Vázquez y Kirchner frenaron esa idea. Su posicionamiento se expresó de la siguiente manera: “todavía no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio equilibrado y equitativo, con acceso efectivo de los mercados, libre de subsidios y prácticas de comercio distorsivas y que tome en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios, así como las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías”.

En aquellos años de alza de los precios internacionales de los productos básicos, de intenso crecimiento económico mundial y mejores condiciones financieras, surgieron diversas iniciativas comunes. En 2007, la CSN fue renombrada como Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). Dicha organización, integrada por los 12 países sudamericanos, asumió el rol de impulsar la integración en los más diversos ámbitos, sea comercial, de infraestructura, financiero, educacional, de salud y las estrategias científicas y tecnológicas.

En ese marco, dentro de la estructura de la UNASUR, en 2010 se formalizó la creación del Consejo Suramericano de Economía y Finanzas (CSEF). Entre los objetivos de ese consejo están el “uso de las monedas locales y regionales para cursar las transacciones comerciales intrarregionales”, trabajar con “sistemas multilaterales de pagos y de crédito”, crear un “mecanismo regional de garantías, que facilite el acceso a diferentes formas de financiamiento”, profundizar la “coordinación de los Bancos Centrales en lo referente al manejo de las reservas internacionales”, considerar la adopción de “mecanismos de coordinación de los fondos financieros... para atender las demandas de los proyectos de desarrollo e integración”, impulsar “un mercado suramericano financiero y de capitales”, desarrollar “mecanismos de seguimiento conjunto a los flujos de capital... en caso de crisis de balanza de pagos” y “promover mecanismos de coordinación de políticas macroeconómicas”.

La Nueva Arquitectura Financiera

De esa manera, en el marco del CSEF ganó fuerza la propuesta de Nueva Arquitectura Financiera Regional (NAFR), que tuvo como resultado la intensa aproximación entre los representantes de los Bancos Centrales de la región. Desde esas reuniones, se rescataron antiguas ideas, como constituir un Banco del Sur y un

Fondo Monetario del Sur, como impulsar el comercio intra-regional con el uso de monedas locales y conformar un mercado regional de títulos públicos. Vale comentar que muchas de esas propuestas y medidas partieron de los gobiernos de Ecuador y Venezuela. Este último utilizó sus elevados saldos comerciales, obtenidos con las exportaciones de petróleo, para adquirir títulos de las deudas públicas argentina y ecuatoriana.

En ese momento de aceleración de los cambios, es importante que las acciones promocionadas por medio de la NAFR sean conocidas y estudiadas, incluso como forma de mejorarlas y potencializarlas. En sus primeros pasos ya se generaron algunos avances iniciales. Ahora parece fundamental que las discusiones y estudios caminen especialmente en tres direcciones:

1) la creación de instituciones de provisión de crédito de largo plazo (entender las funciones del Banco del Sur y el actual rol asumido por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil -BNDES). La importancia de contar con fuentes propias de financiamiento se justifica por el hecho de tener autonomía antes situaciones de restricción de liquidez internacional, además de liberarse de las exigencias y contrapartidas neoliberales impuestas por las instituciones tradicionales;

2) la manutención y promoción de mecanismos de swap de monedas (como el Convenio de Créditos Recíprocos -CCR de la Asociación Latinoamericana de Integración -ALADI, el Sistema de Monedas Locales -SML del Mercosur y el Sistema Único de Compensación Regional de Pagos -SUCRE de los países del ALBA). Esos instrumentos permiten la compensación de los pagos de las exportaciones e importaciones, disminuyendo su necesidad de recurrir a los dólares para realizar transacciones internacionales y aliviando sus problemas de restricción externa; y

3) el fortalecimiento de un mecanismo proveedor de liquidez de divisas (como el Fondo Latinoamericano de Reservas -FLAR, que sería fortalecido con la entrada de Argentina y Brasil). Se resalta que a fines de 2011 los dos países plantearon la posibilidad de reforzar el fondo, pero siguen sin hacerlo hasta mediados de 2013.

Al mismo tiempo en que el CSEF impulsa la creación de nuevos instrumentos, reinterpreta de forma constructiva las posibles funciones de mecanismos ya existentes, como la Corporación Andina de Fomento -CAF, el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata -FONPLATA y el Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur -FOCEM. El Banco Interamericano de Desarrollo -BID, controlado por Estados Unidos, es otra institución que hace décadas cumple un destacado



rol en la región.

Por fin, comentemos algo sobre las políticas macroeconómicas. No se trata, evidentemente, de defender la adopción de iniciativas iguales por todos los países, sino de la aplicación de medidas convergentes y en sintonía con las de los demás. En nuestro entendimiento, algunos de los puntos más relevantes serían: 1) una postura preferencialmente orientada al desarrollo económico, la industrialización y la integración regional; 2) la adopción de políticas monetarias que estimulen el crecimiento económico y no la alta remuneración de capitales especulativos, que drenan recursos del área productiva y sobrevaloran las monedas locales; 3) la prioridad a la adopción de metas de crecimiento y de empleo ante las metas de inflación y de superávit fiscal; 4) el objetivo de pagar la deuda social con la mayoría de la población antes que pagar una deuda externa ilegítima, ilegal e inmoral; 5) el establecimiento de algún nivel de control de cambio, de capitales y de remesa de lucros al exterior, como forma de disminuir la fragilidad financiera de los países; 6) la priorización de las instituciones de financiamiento regionales, del comercio compensado y la utilización de monedas locales, con la consecuente reducción de la dependencia con relación a las agencias multilaterales y las monedas internacionalmente convertibles.

Los próximos años pueden ser definitivos para el proceso de integración regional. Pasada una década de gobiernos progresistas, es crucial que se consoliden esas propuestas de transformación. Para ello, el tema del financiamiento es central. Están dadas las condiciones económicas (elevadas reservas internacionales) y políticas (buen grado de confluencia entre los proyectos de las mayores economías) para avanzar por el camino de la integración financiera.

Mariadela Villanueva

Deudas, intereses y dominio

Algunos de los argumentos utilizados por dos analistas del mundo capitalista para explicar las «ganancias» de los grandes conglomerados financieros privados que controlan las economías y gobiernos del mundo pueden ayudarnos a comprender el alcance de la explotación financiera mundial y por qué bancos extranjeros que operan en Venezuela obtienen la mayor parte de sus ganancias en nuestro país.

La estadounidense Ellen Brown y la alemana Margrit Kennedy¹, al igual que otros estudiosos y movimientos sociales que se oponen al salvamento de entidades bancarias y a las medidas de austeridad adoptadas por los gobiernos de Europa y los EEUU, proponen una reestructuración profunda e integral de todo el sistema financiero.

En una nota publicada en la revista ADBUSTER (junio 2013), E Brown cita un estudio de M Kennedy para ilustrar el papel que juegan los intereses en la transferencia de la riqueza desde las manos de los ciudadanos a las manos de Wall Street. Kennedy ilustra con el caso alemán como entre un 35 y un 40% del dinero que pagan los ciudadanos alemanes por sus compras se va en intereses que son capitalizados por bancos, financieros y tenedores de bonos nacionales y transnacionales. Los ricos se hacen cada vez más ricos a expensas de los pobres, no sólo por la codicia de Wall Street sino por las matemáticas inexorables de un sistema bancario privado que calcula y cobra intereses por prestar «n» veces un mismo capital que sólo existe



contablemente.

La Dra. Kennedy destaca el asombro que causa en las personas descubrir que aunque no hayan tomado dinero prestado, no tengan tarjetas de crédito o las cancelen a tiempo, pagan permanentemente intereses por créditos que no han contraído. Ya que los productores, los proveedores, los mayoristas, los vendedores al detal y los demás integrantes de la cadena de producción dependen del crédito para cubrir sus gastos e incorporan los intereses que deben pagar a sus costos de producción y, en consecuencia, al precio que cobran al consumidor definitivo. Consumidor que, además de enriquecer por esa vía a los capos del sistema crediticio privado, también lo hace cuando paga con los impuestos los intereses correspondientes a las deudas contraídas por su gobierno.

Brown cierra el artículo concluyendo que análisis como el hecho por Kennedy contribuyen a explicar el crecimiento de los activos, intereses, deudas y «ganancias» del sector bancario en los EEUU, partiendo del 7% en 1980 hasta llegar al 40% en el 2006, año en que comenzaron a notarse los efectos de la crisis.

Avance

Raúl Dellatorre

Tras el acuerdo comercial firmado el miércoles último con Chevron para el desarrollo de la extracción de shale oil en Neuquén, YPF abrirá esta semana la posibilidad de participar en tareas de exploración para la puesta en producción de reservorios no convencionales en subsuelo boliviano. Durante la visita a Buenos Aires de las máximas autoridades de la petrolera estatal boliviana YPFB en la última semana, se acordó avanzar en la posibilidad de que YPF se sume como socio para el desarrollo de un área de producción de hidrocarburos por métodos no convencionales en territorio del país vecino. El titular de YPF, Miguel Galuccio, viajará a Santa Cruz de la Sierra esta semana, oportunidad en la que firmará convenios para participar en los estudios de exploración en tres bloques en el Subandino Boliviano. YPFB ofrecerá, además, a su par argentina la posibilidad de sumarse al desarrollo de cuatro bloques correspondientes a yacimientos de gas actualmente en producción.

Cuando asumió la conducción de YPF, hace un año, Galuccio cifró las mayores expectativas de crecimiento a mediano plazo en el desarrollo del gas y petróleo no convencional. Y manifestó el deseo de que YPF se convirtiera en líder en la materia para la región. Tras la visita a la Argentina de Carlos Villegas, presidente de YPFB, junto a otros directivos y técnicos de la petrolera estatal boliviana, quedó reflejado que la empresa argentina va en camino a ocupar ese lugar.

hacia la integración energética

El último viernes, Villegas, junto al vicepresidente de la compañía, Luis Alberto Sánchez, el ministro de Hidrocarburos de Bolivia, Hernando Sosa Soruco, y equipos técnicos de YPFB, participaron de una extensa recorrida por el yacimiento Loma La Lata Norte, en Neuquén. Allí se realizan los estudios de avanzada y exploración de la formación Vaca Muerta, una zona con altísimo potencial de producción de petróleo y gas pero por vía no convencional, una nueva y costosa tecnología conocida como shale. El reciente acuerdo con Chevron, de Estados Unidos, apunta precisamente a atraer un socio con experiencia en la materia y recursos financieros para concretar el emprendimiento.

Tras la visita, las autoridades bolivianas no ocultaron su entusiasmo en que la experiencia ganada por YPF pueda trasladarse al país del Altiplano. “Necesitamos cooperar con YPF y poder aprovechar su conocimiento para desarrollar el no convencional en nuestro país”, comentó Luis Sánchez a las autoridades argentinas.

Las expectativas de las autoridades de YPFB están asociadas a la más estrecha relación entre esa empresa e YPF, desde que esta última volvió a manos del Estado argentino. En las conversaciones que directivos de ambas compañías mantuvieron tanto en Buenos Aires como en Neuquén en los últimos días, se avanzó en una serie de acuerdos que tienen que ver con el desarrollo de petróleo y gas por



método convencional como la proyección hacia desarrollos de tipo no convencional en territorio boliviano. Algunos de estos acuerdos serán rubricados cuando Miguel Galuccio visite el país vecino, en los próximos días.

Un acuerdo sobre el que ya hay plena coincidencia es sobre el estudio de exploración de los bloques Charagua, Irenda y Abapó en el Subandino Boliviano. YPF iniciará inmediatamente los estudios que permitirán evaluar, en el corto plazo, el potencial exploratorio de estos bloques. Este acuerdo se firmará el jueves en Santa Cruz de la Sierra, donde Galuccio participará del III Congreso de YPFB Gas & Petróleo.

Por otra parte, YPFB le ofrecerá a su par argentina la posibilidad de sumarse al desarrollo de cuatro bloques de gas actualmente en producción en el país vecino. Esta semana, YPF recibirá los estudios técnicos para evaluar su ingreso y participación.

En relación con las técnicas de shale que vienen desarrollándose en Argentina, los directivos bolivianos plantearon la necesidad de recibir de parte el aporte del know how (conocimiento) para el desarrollo y exploración de yacimientos no convencionales en su país. Las alternativas que se analizan son

que YPF se sume como socio para el desarrollo de un área, o bien que brinde asistencia en materia de conocimiento. Las autoridades de YPFB ofrecieron estudiar un yacimiento en particular que, de llevarse a cabo, sería el primer desarrollo no convencional en Bolivia. Otra área en las que quedó planteado el interés de asociarse es el de intercambio tecnológico, tanto referido a exploración como a petroquímica. También cabe la posibilidad de avances y cooperación en gas licuado (GLP), en el que Argentina tiene una larga experiencia y Bolivia está dando los primeros pasos. En este rubro, así como en el de fertilizantes (urea), no se descarta la posibilidad de acuerdos para un desarrollo de comercialización conjunto.

Todos estos acuerdos y asociaciones quedarían estructurados en un marco mucho más amplio –y ambicioso– que resultaría de la concreción de un acuerdo energético entre Bolivia y Argentina. Hay interés y decisión política de ambos presidentes, Evo Morales y Cristina Fernández, para que este acuerdo global pueda concretarse y rubricarse antes de fin de año. Los pasos dados esta semana en Argentina, y los que se darán en la que se inicia en Bolivia, van en ese sentido.

Panafricanismo y realidad africana

La semana pasada en la ciudad de Addis Ababa, capital de Etiopía se realizaron tres encuentros de vital importancia para la relación histórica entre África y nuestra América.

La primera fue la conferencia sobre el Panafricanismo... desafío del siglo XXI. La segunda es una Reunión de Expertos sobre la Historia General de África para la elaboración del noveno volumen, que se sumarán a otros ocho ya elaborados, y proponer las estrategias pedagógicas para que esta pueda ser difundida en las escuelas, liceos y centros de educación universitaria de ambos continentes. Por último está la celebración del 50 aniversario de la creación de la Organización de la Unión Africana, hoy transformada a partir del año 2002 en la Unión Africana.

Repensar el panafricanismo

El panafricanismo fue una iniciativa que tuvo como objetivo estratégico la lucha contra el colonialismo y neocolonialismo a que eran sometidos los pueblos africanos, así como los pueblos de la diáspora africana. Desde Trinidad y Tobago y Estados Unidos surgirían algunas ideas encabezadas por George Padmore (Trinitario) y Williams Du Bois (afroamericano) y la irreverencia del jamaicano Marcus Garvey, para tratar de unificar líderes y movimientos sociales de ambos lados del Atlántico contra el coloniaje que se había iniciado en África con el reparto arbitrario del continente madre, en 1885, en la famosa Conferencia de Berlín.

Allí participaron Alemania, España, Inglaterra, Francia, Portugal, Bélgica que decidieron repartirse arbitrariamente el territorio africano para obtener sus materias primas, dividiendo civilizaciones enteras como los kongos y yorubas que quedaron distribuidos en países como Nigeria, Benín y Togo o Angola, Congo Brazzaville y Congo Belga. Ese proceso fue terrible, asesinatos en masas, holocausto de vida en trabajos forzados en selvas y minas. Esto trajo como resultado un proceso de resistencia, desde principios del siglo XX hasta la conferencia panafricana de Manchester, en la que se reconoce al imperialismo

Jesús Chucho García



como el enemigo principal. Después se iniciarían los procesos de guerra de liberación en África contra el colonialismo hasta lograr dolorosamente sus independencias.

Hoy, el panafricanismo tiene vigencia ante los nuevos conflictos e intervenciones que está sufriendo el continente. Los casos de Libia, Costa de Marfil, República Centroafricana o Mali demuestran la vigencia de la política terrorífica de la “Francia-África”, mecanismo de intervención económica-político-militar francesa en África estudiada profundamente por el cimarrón César Quintero. Se impone, para los movimientos sociales e intelectuales de África continuar luchando contra las nuevas formas de dependencia, recolonización y reparto geoestratégico. Eso en parte fue lo planteado en la discusión del fin de semana pasado donde los nombres de Franz Fanon, Walter Rodney y figuras como la de Hugo Chávez fueron mencionadas por la vigencia de su pensamiento.

La Unión Africana decretó 2013 como el año del Panafricanismo y del Renacimiento Africano, para hacer una reflexión profunda sobre estos dos aspectos esenciales para el futuro de este continente, según la



presidenta de esta organización la sudafricana Dra. Dlamini Zuma. La Embajada de Venezuela en Etiopía distribuyó la Carta del presidente Chávez enviada a la Cumbre Asa, la cual nos informan tuvo una gran receptividad.

Relectura de la historia general de África

Desde el lunes pasado la UNESCO convocó a un grupo de 35 especialistas, los más versados sobre el proceso histórico de África y su diáspora, donde se dio un rico proceso de discusión sobre los nuevos enfoques históricos sobre África y su diáspora ante las nuevas realidades que se están viviendo en ambas orillas del Atlántico. Ya son ocho tomos publicados, esfuerzos realizado desde 1963 hasta la década de los ochenta.

Algunos de esos planteamientos ya no tienen vigencia, por un lado por los avances arqueológicos y el desarrollo de la genética, y por otro, hoy las proyecciones históricas son distintas ante las nuevas realidades de la diáspora africana hacia Europa, que pasan de 20 millones de migrantes y más de 150 millones de afrodescendientes en las Américas y el Caribe.

Temas como los procesos de cambios en varios países como Brasil, Ecuador, Nicaragua, Colombia, entre otros donde las constituciones, leyes y políticas públicas han favorecido a millones de afrodescendientes, así como los reconocimientos de las culturas tradicionales africanas en la diáspora como Patrimonio Universal intangibles de la humanidad. La inserción en las dimensiones curriculares y la sensibilidad en proyectos de integración regionales como ALBA, Celac, Mercosur y Comunidad Andina de

Naciones son retos planteados en la actualidad por los movimientos sociales afrodescendientes. Todo esto es parte de la historia contemporánea de África y su diáspora la cual debe ser reactualizada para que la historia no solo sea un pasado muerto sino un presente transformador activo.

Nkosi Sikelela África

El 25 de mayo se conmemora el día África, ya que en esa fecha, por iniciativa de Kwame Nkrumah (expresidente de la República de Ghana), Sekou Toure (Guinea Conacri), Modibo Keita (Mali), Gamal Abdel Nasser, Haile Selassie (Etiopía), decidieron crear un instrumento de soberanía política para avanzar a un proceso de autonomía y ayudar al continente a su proceso de independencia.

Desde 1963 a 2013 han transcurrido 50 años en los que África ha sufrido invasiones, guerras, millones de muertos, mas de una veintena de golpes de Estados y aun continua siendo un país un continente de extracción de materias primas por las distintas potencias occidentales y de nuevo tipo. Su crecimiento económico es uno de los más altos del planeta, pero la distribución de la riqueza sigue siendo uno de sus problemas más críticos, pues por solo mencionar un ejemplo, en África el incremento de la élite súper millmillonaria crecerá en 117%, después de Asia que será de 119%, mientras que el 80% de la población aun no supera el umbral de la pobreza. Caso distinto es lo que está pasando en los países de progresistas de América Latina y el Caribe, donde cada día más la equidad, inclusión y la distribución de la riqueza es para las grandes mayorías. El modelo de crecimiento africano a la luz de la nuestra experiencia debe ser revisado, sino los conflictos sociales seguirán.

Las amenazas, la cultura y la coordinación represiva



¿Ya no hay coordinación represiva en Nuestra América? ¿Se acabó el Plan Cóndor? ¿Se disolvieron los aparatos de inteligencia vinculados al terrorismo de estado? ¿Los grupos de ultraderecha son un triste recuerdo del pasado? ¿Vivimos en una democracia plena? En estas líneas me limito a hacer públicos y denunciar hechos puntuales que, ¿por qué no admitirlo?, me generan cierta preocupación.

No dejaremos de hacer lo que hacemos. Seguiremos estudiando y escribiendo, continuaremos con las clases itinerantes de formación política, no dejaremos de investigar ni de denunciar los crímenes del terrorismo de estado.

¿Ya no hay coordinación represiva en Nuestra América? ¿Se acabó el Plan Cóndor? ¿Se disolvieron los aparatos de inteligencia vinculados al terrorismo de estado? ¿Los grupos de ultraderecha son un triste recuerdo del pasado? ¿Vivimos en una democracia plena?

Cada quien responderá esas preguntas como quiera o como pueda.

En estas líneas me limito a hacer públicos y denunciar hechos puntuales que, ¿por qué no admitirlo?, me generan cierta preocupación.

En Argentina estamos acostumbrados a la vigilancia de los aparatos de inteligencia. Ya son parte del “folclore político” doméstico. Nos escuchan los teléfonos, nos leen los correos electrónicos, nos fotografían las asambleas, nos filman en las movilizaciones. Todo el mundo lo sabe. Los recientes casos, tristemente célebres, del oficial de inteligencia de la policía federal Américo Balbuena, infiltrado más de una década en la agencia de noticias

alternativa Rodolfo Walsh, así como el “proyecto X” de inteligencia de la Gendarmería sobre organizaciones populares son tan sólo la punta del iceberg. Es lo que apenas salió a la luz. ¿Y todo lo que no se ve? Sólo alguien demasiado ingenuo o completamente desinformado puede imaginar que esto es producto de la “paranoia”.

El aparato de inteligencia y represión del estado opera a través de múltiples vías. Puede consultarse con provecho el libro de Gerardo Yung SIDE, *La Argentina secreta* (Buenos Aires, Planeta, 2006), donde aparece la descripción del modo de operar del aparato de inteligencia argentino (dirigido y equipado directamente por la CIA de EEUU y el Mossad de Israel) sobre el movimiento popular, sus militantes y sus intelectuales. Uno de los tantos departamentos de la central de inteligencia de Argentina está dedicado, obviamente, a la informática. Utilizan tecnología de punta, en gran parte proveniente de Israel. Desde allí interceptan mensajes, escuchan, miran y, ¿por qué no?, arman páginas y blogs en la web.

En ese clima político han aparecido últimamente una serie de páginas de Internet destinadas a contrarrestar a las agencias de información alternativa. Se presentan como gestionadas en forma “amateur” por individuos sueltos o viejitos reaccionarios. Pero por la cantidad de información que manejan, el seguimiento al detalle, día y hora, de movimientos sociales, partidos políticos e incluso individuos, sería imposible que una o dos personas puedan mantenerlas funcionando en forma “amateur”. Es evidente que hay un aparato detrás, una organización de vigilancia colectiva que intenta operar con información de inteli-

gencia sobre la opinión pública. Quien sospeche que esto es “paranoia” que siga disfrutando de su ingenuidad.

En una de esas páginas, titulada Catapulta, me acusan con nombre y apellido, incluyendo fotografías de mi persona y tapa de mis libros, de ser un “escritor guerrillero” aduciendo como prueba haber publicado un libro sobre El Capital de Karl Marx y mi participación durante una década en la Universidad Popular que promovieron las Madres de Plaza de Mayo. Cada vez que publican artículos o notas sobre Néstor Kohan las ubican en la sección Conociendo al enemigo. En una de ellas pretenden señalarme como “brazo político de las FARC” (referencia a la insurgencia de Colombia, hoy en diálogos de paz en la Habana, Cuba) junto al profesor de economía Jorge Beinstein, ya que ambos pertenecemos al Movimiento Continental Bolivariano (MCB). Véase <http://www.catapulta.com.ar/?p=2629>

Esta página de ultraderecha argentina disfraza su tarea incluyendo “notas color” donde acusan a la Iglesia del Vaticano de ser “demasiado liberal” y otras tonterías similares, pero el eje habitual de sus informaciones son, invariablemente, el seguimiento al detalle de las actividades de la izquierda y de las organizaciones populares.

“Acostumbrado” a nuestra ultraderecha criolla y a sus servicios de inteligencia siempre rodeándonos, dejé pasar esas publicaciones, no sin cierta preocupación.

Un tiempo después de que apareciera mi fotografía en la sección “Conociendo al enemigo” de Catapulta, viajé a México a un seminario internacional organizado por el Partido del Trabajo (un partido legal e institucional, con representación parlamentaria) y al llegar al aeropuerto de México oficiales de Interpol me retuvieron el pasaporte y me llevaron a su oficina. No pasó nada grave. Me devolvieron el pasaporte. ¿Para qué hicieron eso? Nunca lo supe.

Luego fui a Santiago de Chile a presentar la edición chilena de mi último libro sobre el pensamiento teórico del Che Guevara y sus cuadernos de lectura marxista. En el aeropuerto de Santiago, a la hora de sellarme los documentos, comenzó un extenso interrogatorio sobre el contenido de mis clases, los amigos chilenos que me irían a recibir, mis contactos políticos y una serie infinita de preguntas policiales muy detalladas. Me exigían datos sobre las universidades que visitaría. Salí de ese interrogatorio y les pregunté a otros pasajeros si les habían hecho pre-

guntas. Nadie que tomó el mismo vuelo que yo había sido interrogado.

Y ahora me encuentro, de pura casualidad, buscando información en Internet, con una nueva y amarga “sorpresa”.

Aparece una página, claramente de la inteligencia colombiana (por la cantidad de información y de notas diarias dedicadas a la insurgencia y al movimiento popular colombiano), titulada Colombiaopina’s Blog donde los editores publican la siguiente nota: “Conocer a los apologistas de las FARC: Nestor Kohan”. Véase: <http://colombiaopina.wordpress.com/2012/12/14/conocer-a-los-apologistas-de-las-farc-nestor-kohan/conocer-a-los-apologistas-de-las-farc/>

Allí utilizan una fotografía mía donde estoy dando una conferencia sobre Karl Marx en Europa. Estos agentes de inteligencia la retocan y la truncan, al peor estilo del stalinismo (que retocaba las fotos donde Trotsky aparecía al lado de Lenin, borrándolo), reemplazando los símbolos de una organización política de Santiago de Compostela (Galiza, estado español) por el escudo de las FARC-EP de Colombia.



FOTO ORIGINAL



FOTO TRUCADA



Todo el mundo sabe que en Colombia las amenazas de muerte y los asesinatos políticos selectivos estuvieron y están a la orden del día. El caso del profesor Renan Vega Cantor, autor de una gran cantidad de libros sobre historia y Premio Libertador en Venezuela ha sido uno de los más recientes (hasta donde tenemos noticias). Renan Vega vino a la Argentina escapando de ese acoso político y esas amenazas de muerte y recibió la solidaridad de muchísimas personalidades políticas, intelectuales, revistas, cátedras y organizaciones estudiantiles. Lo mencionamos porque es el más cercano y el más reciente del que tenemos memoria.

También sabemos que la clase dominante colombiana no sólo ha amenazado, asesinado y reprimido dentro de su propio territorio nacional. No hace demasiado tiempo el intelectual y dirigente político Narciso Isa Conde, también integrante del Movimiento Continental Bolivariano, recibió un atentado —afortunadamente frustrado— en su país, República Dominicana. Como hacían los militares argentinos de Videla o los chilenos de Pinochet, esta gente vigila, amenaza, mata y asesina incluso más allá de sus fronteras.

Por eso dejé pasar las (falsas) notas acusatorias de los servicios de inteligencia de CATAPULTA. No le di mayor importancia a las “anécdotas” de INTERPOL en México y al rarísimo e inesperado interrogatorio de la policía en Chile. Pero cuando me encuentro ahora con esta burda maniobra de la inteligencia militar colombiana, creo que es hora de hacerlo público. Porque acá hay una coordinación represiva. Estas “coincidencias” no son casuales. Exactamente la misma información (falsa, trucada) y el mismo montaje comienza a aparecer en fuerzas represivas de países distintos.

En la acusación fraguada, malintencionada y perversa a la que hago referencia, los agentes de inteligencia colombianos pretenden señalarme como “uno de los principales ideólogos de las FARC en este momento”. ¡Qué delirio, Dios mío! Estos fascistas no sólo son reaccionarios de ultraderecha, además tienen graves problemas mentales. ¿Cómo se imaginan que alguien que vive en Argentina, a miles de kilómetros de Colombia, puede ser un ideólogo de una organización de otro país? Como se han quedado sin los viejos cuentos del “comunismo que viene de Moscú o de Pekín”, ahora inventan ideólogos... argentinos. No puedo menos que reírme. Parece un chiste (malo) de argentinos. Los argentinos no sólo han puesto un Papa en el Vaticano, también controlan a las FARC de Colombia. ¡Qué delirantes!

Y no sólo eso, me acusan afirmando lo siguiente “y desde las páginas electrónicas de la organización narcoterrorista “tira línea” [Néstor Kohan] sobre lo que debe ser el comportamiento de los terroristas en el proceso de La Habana”. ¡Qué subestimación tiene esta gente de la insurgencia colombiana! ¿Un movimiento social y político con miles de integrantes, que hace 60 años que lucha en su país, necesitaría que alguien “le tire línea” sobre los problemas colombianos? Ni siquiera tengo datos empíricos de la economía colombiana, de la propiedad de su territorio, del desarrollo de su industria, de los niveles de su comercio exterior. No conozco ni siquiera las provincias colombianas. ¿Cómo “tirar línea” sin vivir ahí ni conocer a fondo un país? ¡Qué delirantes!

En su nota macartista y fraudulenta no se ahorran nada. Me acusan de “terrorista” por haber colaborado durante muchos años con el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. ¿Quién en su sano juicio piensa hoy que los campesinos brasileños son “terroristas”? ¿Detrás de estas acusaciones no estará la inteligencia de EEUU?

Los milicos de Catapulta me acusan de “terrorista” y “guerrillero” por haber colaborado durante una década con las Madres de Plaza de Mayo (colaboración absolutamente gratuita, agrego... para evitar malentendidos, jamás cobré un solo peso).

Los milicos de Colombia me acusan de “terrorista” por haber trabajado junto a los campesinos de Brasil y por sugerir que lograr la paz en Colombia es muy difícil debido al terrorismo de estado de su clase dominante.

Como “pruebas” incluyen dos notas mías, pequeñas. (Estos lúmpenes a sueldo del estado ni si-

quiera se tomaron el trabajo de leer los libros míos que ellos citan como un pecado gravísimo). Una es sobre la paz en Colombia —que ellos rechazan, pues apuestan a la guerra y a la solución militar del conflicto— y otra es sobre una vieja biografía del escritor Arturo Alape del que hice una reseña bibliográfica hace 15 años.

Sobre la primera nota, “La paz en Colombia”, ni siquiera me había enterado que la agencia de noticias alternativa anncol la había publicado. Tuve que pinchar el link de los fachos para enterarme... porque el original salió en una página española. Si anncol rebotó esa nota, ¿qué problema hay? ¿Es pecado?

Sobre la segunda nota, citan un pequeñísimo texto que escribí en los años 90 sobre una biografía de Arturo Alape sobre Marulanda (buenísima, la recomiendo, la publicó editorial Planeta) que un dirigente sindical argentino nos había regalado, hace como 15 años, a mi padre y a mí. Una biografía literaria que hasta incluye elementos de ficción. La biografía se titula Tirofijo: Los sueños y las montañas. Este texto sobre la biografía de Alape fue escrito en la década del '90 y lo incorporé al libro Pensar a contramano. Las armas de la crítica y la crítica de las armas. Buenos Aires, Nuestra América, 2007.pp.289-290. Como los fachos no leen libros gordos, porque es mucho trabajo, se tomaron de ese texto donde comparo a las FARC-EP de Colombia con el EZLN de México, trazando analogías y diferencias. Sí, también viajé a México y participé en un encuentro del zapatismo (EZLN) en 1996. ¡Qué pecado mortal!

¡Néstor Kohan defiende la rebeldía del pueblo colombiano! ¡Gravísimo! ¡Llaman a la Inquisición! También defiende a los campesinos de Brasil y a los indígenas de México y estuvo muchos años junto a las madres de plaza de mayo. Podrían haber agregado otros “pecados mortales”. Tuve el honor de conocer a Fidel Castro y a Hugo Chávez. También pude entrevistar a Evo Morales. Michael Löwy (brasileño, de inspiración trotskista-guevarista) prologó dos libros míos. Armando Hart Dávalos (cubano, fundador del Movimiento 26 de julio junto a Fidel) prologó otro texto mío. Osvaldo Bayer (argentino y anarquista) también prologó un libro mío. ¿Y qué? ¿Piensan identificar, marcar y amenazar de muerte a todos ellos? Soy amigo de muchos marxistas de España, Francia e Italia. ¿Piensan cruzar el mar e ir a “marcarlos” al otro lado del agua?

En las acusaciones de estos militares y agentes de inteligencia hay solo un dato cierto. Formo parte del



Movimiento Continental Bolivariano... Es verdad. ¡Y a mucha honra! Es más, acabo de escribir un libro entero dedicado a Simón Bolívar y nuestra independencia (Una lectura latinoamericana). ¿Está mal? ¿Tanto miedo le tienen al fantasma de Simón Bolívar?

Como parte del Movimiento Continental Bolivariano hemos compartido un montón de clases y seminarios de estudio con la bandera de Simón Bolívar detrás nuestro (y del Che Guevara, ya que nuestra Cátedra de Formación Política lleva su nombre). Clases donde han participado muchos jóvenes estudiantes, trabajadores de fábricas recuperadas, piqueteros, y militantes populares compartiendo el conocimiento con profesores, escritores, intelectuales y pensadores como Osvaldo Bayer, Vicente Zito Lema, Atilio Borón, Jorge Beinstein, Claudio Katz, el embajador de Palestina en Argentina y varios dirigentes piqueteros. También participaron profesores brasileños, uruguayos, bolivianos, cubanos, venezolanos y chilenos. Las fotografías de esas clases y debates con estos profesores e intelectuales están en Internet. Nunca las ocultamos. ¡Todas clases públicas! ¿Piensan “marcarlos” y callarlos a todos?

Más allá de lo personal, quiero hacer una reflexión mínima sobre las preguntas del comienzo. ¿Desapareció el Plan Cóndor? ¿Ya no hay coordinación represiva a escala continental? ¿Los servicios de inteligencia y los aparatos de “seguridad” (qué palabra engañosa...) no se pasan información, no coordinan la vigilancia, no articulan el seguimiento y la represión?

Sus concepciones, que lamentablemente no quedaron reclusas en el pasado, continúan operando con objetivos precisos:



(1) Aniquilar por la fuerza a todo movimiento social rebelde, desde los tímidos movimientos urbanos y rurales que sólo se proponen reformas puntuales, hasta la insurgencia. **TODOS SON ENEMIGOS.** Para ellos todos son “terroristas”.

(2) Aislar a los rebeldes: el famoso “sacarle el agua al pez” que en los ’60 promovieron los franceses en Argelia y los norteamericanos en Vietnam, doctrinas que luego se aplicaron a rajatabla en Nuestra América. Que los rebeldes se queden solitos, aislados, sin que nadie opine, sin que nadie hable, sin que nadie vea nada.

(3) Golpear a la cultura de la rebeldía y al pensamiento crítico, considerados como “núcleo central del adoctrinamiento subversivo-terrorista” (según el teórico militar argentino Osiris G. Villegas: Guerra revolucionaria comunista [Buenos Aires, Pleamar, 1963; primera edición de la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino, 1962]). La cultura es el germen de las revoluciones... por eso en ese espacio hay que vigilar, amedrentar, golpear y si es posible, aniquilar.

(4) Demonizar, satanizar y generar **TERROR** entre la juventud, el estudiantado, la intelectualidad, los periodistas, las abogadas, los profesores y las profesoras. ¡Qué nadie hable! ¡Qué los escritores no se animen a escribir! ¡Qué nadie investigue nada! ¡Qué los libros no circulen ni se lean!

(5) Sentar las bases de los futuros asesinatos selectivos. En Colombia lo vienen haciendo desde hace décadas. La Triple A argentina (Alianza Anticomunista Argentina) comenzó igual, señalando futuras víctimas. Amenazando. “Identificando”. Marcando.

No quiero ser pesimista. Tengo ganas, tengo deseos que las cosas cambien. No me gusta la cultura “dark” ni hago el culto de la melancolía. Pero tampoco soy ingenuo.

No creo que los aparatos de represión de este continente se hayan transformado en dulces monjitas o inocentes carmelitas descalzas. En Argentina, con formas “democráticas” desapareció Julio Lopez, testigo contra los asesinos militares. Hasta el día de hoy... “nadie sabe nada”.

No creo en la sonrisa hipócrita del presidente Obama. Cuanto más sonrío, más golpes de estado hay. ¿Qué pasó en Honduras? ¿Y en Paraguay? ¿Se desmantelaron las nuevas bases militares estadounidenses en Colombia? No, no le creo a Obama. Es un rubio disfrazado de afrodescendiente. Es más de lo mismo. Su multiculturalismo es una mercancía de shopping que nada tiene que ver con el totalitarismo de su american way of life que nos pretende imponer de mil maneras, cada día más sutiles, vigilancia, control y represión incluida.

No le creo al presidente Santos ni al ex presidente Uribe. Parece que entre ellos están peleados. La página de inteligencia militar que me “marca”, me señala y amenaza, critica a Santos, seguramente a favor de Uribe. No conozco esa interna política de Colombia ni me interesa. Los nazis también se peleaban entre ellos pero a la hora de matar, asesinaban todos juntos.

Cuando me encuentro ante estas publicaciones amenazantes me acuerdo de algunos viejos, queridos y admirados desde mi adolescencia.

Jean-Paul Sartre, por ejemplo, en medio de la histeria colonialista francesa y europea, se animó a defender los derechos a la rebeldía y a la insurgencia del pueblo de Argelia. No eran demonios, tenían derechos, dijo Sartre fumando su pipa. No merecían ser torturados, violados, asesinados. Sartre se puso en contra a todo el mundo, pero continuó defendiendo a los rebeldes. ¡Y bien que hizo!

Bertrand Russell, viejito, arrugado, completamente canoso, admirador de Leibniz, amante de la matemática y la lógica simbólica, se sobrepuso a las amenazas y no dejó un minuto de condenar la injusta guerra de Vietnam. Incluso lo metieron preso, pero siguió ejerciendo la solidaridad con la gente humilde y los pueblos rebeldes, brutalmente quemados y arrasados por el NAPALM de los marines norteamericanos.

Eric Hobsbawm, viejito judío rodeado de la flema y la neblina inglesa, al hablar de la insurgencia



colombiana y el pueblo de Marulanda, no dudó en escribir que “En Colombia se vive la movilización campesina más grande de todo el hemisferio occidental”. No los nombraba como “terroristas” sino como campesinos movilizados.

Noam Chomsky, neurótico obsesivo fascinado por las estructuras del lenguaje y las formas de racionalidad humana, escribió en su libro *Estados Canallas*. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales (Cambridge, South End Press, 2000; Buenos Aires, Paidós, 2001) que la insurgencia colombiana no constituye una banda de delincuentes, secuestradores, bandoleros y forajidos y, menos que nada, una “narcoguerrilla terrorista” sin ideología. ¿También lo van a marcar e identificar como “apologista de las FARC”? ¿También lo van a amenazar? ¿Van a ir a fotografiarlo hasta su casa en Estados Unidos?

Al enterarme que estos milicos, policías y aparatos de inteligencia me señalan con nombre, apellido y fotografías, me cuesta dormir. Mentiría si dijera que no tengo miedo. Sería una bravuconada tonta. Sólo alguien delirante puede no aferrarse al principio de realidad. Si quieren generar miedo, lo logran. La cuestión es qué hacemos nosotros con nuestros miedos. ¿Nos sometemos? ¿Nos anulamos como sujetos? ¿Dejamos de ser quienes somos? ¿Dejamos de escribir? ¿Abandonamos las clases de formación política? ¿Nos callamos la boca frente a la larga mano del terrorismo de estado?

Max Horkheimer decía “La lealtad a la filosofía significa no permitir que el miedo disminuya nuestra capacidad de pensar”. Y tiene razón. Todavía hoy



tiene razón. Hegel, otro gigante del pensamiento, en su *Fenomenología del espíritu* escribió que “Solo si se pone en juego la vida, se conserva la libertad”. Y nuestro querido Rodolfo Walsh cerraba su carta a los mugrientos asesinos, terroristas de estado: “sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles”. Por la misma época de Rodolfo Walsh, en plena dictadura militar de Videla, mi padre fue amenazado de muerte, tuvo que irse de la casa y andar escondido. Nunca dejó de ser quien era. No pudieron con él.

Así que no dejaremos de hacer lo que hacemos. Seguiremos estudiando y escribiendo, continuaremos con las clases itinerantes de formación política, no dejaremos de investigar ni de denunciar los crímenes del terrorismo de estado.



Los debates sobre el presente y el futuro de China (un poder "emergente") no me acaban de convencer. Algunos sostienen que China ha emprendido, de una vez por todas, el "camino capitalista" y se propone incluso acelerar su integración en la globalización capitalista contemporánea. Satisfechos con dicha conclusión sólo esperan que esta "vuelta a la normalidad" (el capitalismo, el "fin de la historia") se acompañe del desarrollo de la democracia al estilo occidental (múltiples partidos, elecciones, derechos humanos). Creen (o necesitan creer) en la posibilidad de que China alcance en términos de renta per cápita a las sociedades opulentas de Occidente, aunque sea poco a poco, algo que yo creo imposible. La derecha china secunda este punto de vista. Otros se lamentan por lo mismo en nombre de los valores de un "socialismo traicionado." Hay quienes repiten las expresiones dominantes de la práctica del "China de bashing"¹ en Occidente. Y otros, (quienes están en el poder en Beijing) describen el camino elegido como "socialismo al estilo chino", sin precisar más. Sin embargo, se pueden discernir sus características mediante la lectura detallada de los textos oficiales, sobre todo la de los planes quinquenales, que son precisos y aplicados muy en serio.

De hecho la pregunta, "¿Es China capitalista o socialista?" está mal planteada, es demasiado general y abstracta para que cualquier respuesta tenga sentido en términos absolutos. De hecho, China ha venido

siguiendo una vía original desde 1950, e incluso desde la Revolución de los Taiping en el siglo XIX. Trataré aquí de aclarar la naturaleza de esta ruta original en cada una de las etapas de su desarrollo, desde 1950 hasta la actualidad -2013.

La cuestión agraria

Mao describió la naturaleza de la revolución llevada a cabo en China por su Partido Comunista como una revolución anti-imperialista/anti-feudal que caminaba hacia el socialismo. Mao nunca supuso que, después de encargarse del imperialismo y el feudalismo, los chinos hubiesen "construido" una sociedad socialista. Siempre caracterizó esta construcción como la primera fase del largo camino hacia el socialismo.

Debo destacar el carácter altamente específico de la respuesta dada a la cuestión agraria por la Revolución China. La tierra (agrícola) distribuida no se privatizó, sino que mantuvo la propiedad de la nación representada por las comunas rurales y se concedió a las familias campesinas su uso. Este no fue el caso de Rusia, donde Lenin, ante el hecho consumado de la insurrección campesina de 1917, reconoció la propiedad privada de los beneficiarios de la distribución de la tierra.

¿Por qué la aplicación del principio de que la tierra agrícola no es un bien comerciable fue posible en China (y Vietnam)? Se repite constantemente que los campesinos de todo el mundo suspiran por la propiedad, sin más. Si ese hubiese sido el caso de China, la decisión de nacionalizar la tierra habría conducido a una interminable guerra con los campesinos, como sucedió cuando Stalin comenzó la colectivización forzosa en la Unión Soviética.

La actitud de los campesinos de China y Vietnam (y de ningún otro país) no puede ser explicada por una supuesta "tradición" que ignorase la propiedad. Es el producto de una línea política inteligente y excepcional implementada por los partidos comunistas de ambos países.

La Segunda Internacional dio por sentada la aspiración inevitable de los campesinos a la propiedad, lo suficientemente real en la Europa del siglo XIX. Durante la larga transición europea del feudalismo al capitalismo (1500-1800), las incipientes formas feudales institucionalizadas de acceso a la tierra a través de los derechos compartidos entre rey, señores y siervos campesinos se había disuelto gradualmente siendo reemplazada por propiedad privada burguesa moderna, que trata la tierra como una mercancía, un bien del que el propietario puede disponer libremente (comprar y vender). Los socialistas de la Segunda Internacional aceptaron este hecho consumado de la "revolución burguesa", aunque lo criticaran.

También pensaban que la pequeña propiedad campesina no tenía futuro, que estaba en las grandes empresas agrícolas mecanizadas siguiendo el modelo de la industria. Pensaban que el desarrollo capitalista por sí mismo llevaría a una gran concentración de la propiedad, así como a las formas más eficaces de explotación (ver los escritos de Kautsky sobre este tema). La historia demostró que estaban equivocados.

La agricultura campesina dio paso a la agricultura familiar capitalista en un doble sentido: una que produce para el mercado (siendo el autoconsumo insignificante) y otra que hace uso de equipos modernos, insumos industriales, y crédito bancario. Es más, esta agricultura familiar capitalista ha resultado ser muy eficiente si se compara con las grandes explotaciones, en términos de volumen de producción por hectárea y por trabajador/año. Esta observación no excluye el hecho de que el agricultor capitalista moderno es explotado por el capital monopolista gene-



ralizado, que controla el abastecimiento por arriba de los insumos y el crédito y por abajo, la comercialización ulterior de los productos. Estos agricultores se han convertido en subcontratistas del capital dominante.

Por lo tanto, (erróneamente) persuadidos de que la gran empresa siempre es más eficiente que la pequeña en todas las áreas de la industria, los servicios y la agricultura, los socialistas radicales de la Segunda Internacional, asumieron que la abolición de la propiedad de la tierra (la nacionalización de la tierra) podría permitir la creación de grandes granjas socialistas (análogos a los futuros sovjoses y koljoses soviéticos). Sin embargo, no fueron capaces de poner esas medidas a prueba puesto que la revolución no estaba en el orden del día en sus países (los centros imperialistas).

Los bolcheviques aceptaron estas tesis hasta 1917. Contemplaban la nacionalización de las grandes propiedades de la aristocracia rusa, dejando la propiedad de las tierras comunales a los campesinos. Sin embargo, fueron sorprendidos más adelante por la insurrección campesina, que se apoderó de los latifundios.

Mao extrajo conclusiones de este hecho y desa-



rolló una línea completamente diferente en la acción política. A principios de la década de 1930 en el sur de China, durante la guerra civil de la liberación, Mao basa la creciente presencia del Partido Comunista en una sólida alianza con los campesinos pobres y sin tierra (la mayoría), mantuvo relaciones amistosas con los campesinos medios y aisló a los campesinos ricos en todas las etapas de la guerra, sin llegar a antagonizar con los mismos. El éxito de esta línea prepara a la gran mayoría de la población rural a considerar y aceptar una solución a sus problemas que no pasase por la propiedad privada de las tierras adquiridas a través de la distribución.

Creo que las ideas de Mao y su implementación exitosa, tienen sus raíces históricas en la Revolución de los Taiping del siglo XIX. Así Mao tuvo éxito donde el Partido bolchevique había fracasado: en el establecimiento de una sólida alianza con la gran mayoría rural. En Rusia, el hecho consumado del verano 1917 eliminó posteriores posibilidades de una alianza con los campesinos pobres y medios contra los ricos (los kulaks), ya que los primeros estaban ansiosos por defender su propiedad privada adquirida y, por tanto, prefirieron seguir a los kulaks en lugar de a los bolcheviques.

Esta "especificidad China" (cuyas consecuencias tienen gran importancia), nos impide caracterizar la China contemporánea (incluso en 2013) como "capi-

talista", porque el camino capitalista se basa en la transformación de la tierra en una mercancía.

Presente y futuro de la pequeña producción

Sin embargo, una vez que se acepta este principio, las formas de uso de este bien común (la tierra de las comunidades de las aldeas) pueden ser muy diversa. Para entenderlo, debemos ser capaces de distinguir entre pequeña producción y pequeña propiedad.

La pequeña producción (campesina y artesanal) ha dominado la producción en todas las sociedades del pasado. Ha conservado un lugar importante en el capitalismo moderno, ahora vinculado a la pequeña propiedad en la agricultura, los servicios, e incluso en ciertos sectores de la industria. Ciertamente, en la tríada dominante del mundo contemporáneo (Estados Unidos, Europa y Japón) está retrocediendo. Un ejemplo de ello es la desaparición de las pequeñas empresas y su sustitución por las grandes operaciones comerciales. Sin embargo, esto no quiere decir que este cambio sea "progresista", incluso en términos de eficiencia, y con mayor razón si se tienen en cuenta las dimensiones sociales, culturales y civilizacionales. De hecho, es un ejemplo de la dis-



torsión producida por la dominación de los monopolios rentistas. Por lo tanto, tal vez en un futuro socialismo el lugar de la pequeña producción sea llamado a reanudar su importancia.

En la China contemporánea, en todo caso, la pequeña producción (no necesariamente vinculada a la pequeña propiedad) mantiene un lugar importante en la producción nacional, no sólo en la agricultura sino también en amplios sectores de la vida urbana.

China ha experimentado muy diversas formas de uso de la tierra como bien común, incluso contradictorias. Tenemos que discutir, por un lado, la eficiencia (el volumen de la producción de una hectárea por trabajador / año) y, por otro, la dinámica de las transformaciones puestas en marcha. Estas formas pueden reforzar las tendencias hacia el desarrollo capitalista, que terminaría poniendo en duda el carácter no mercantil de la tierra, o pueden ser parte del desarrollo en una dirección socialista. Estas preguntas sólo pueden responderse a través del examen concreto de las formas en cuestión, ya que se llevaron a cabo en momentos sucesivos de desarrollo de China, desde 1950 hasta el presente.

Al principio, en la década de 1950, la forma adoptada era la pequeña producción familiar combinada con formas más simples de cooperación para la gestión del riego, trabajo que requiere la coordinación y el uso común de ciertos equipos. Esto se asoció con la inserción de esa pequeña producción de la familia en una economía estatal que mantiene el monopolio de la compra de la producción destinada al mercado y la oferta del crédito e insumos, todos ellos en función de los precios previstos (decididos por el centro).

La experiencia de los municipios tras la creación de las cooperativas de producción en la década de 1970 está llena de lecciones. No es necesariamente una cuestión de pasar de la pequeña producción a las grandes explotaciones, aunque la idea de la superioridad de estas últimas inspiró a algunos de sus seguidores. Lo esencial de esta iniciativa se originó en la aspiración a la construcción del socialismo descentralizado. Las comunas no sólo tenían la responsabilidad de la gestión de la producción agrícola de un pueblo grande o de un colectivo de pueblos y aldeas (esta organización en sí era una mezcla de las formas de la pequeña producción familiar y de una ambiciosa producción especializada), sino que también proporcionó un marco más amplio: (1) unir las actividades industriales que empleaban a los campesinos disponibles en ciertas épocas del año, (2) la articulación de las actividades económicas productivas, junto con la gestión de los servicios sociales (educación, salud, vivienda), y (3) el inicio de la descentralización de la administración política de la sociedad. Como había previsto la Comuna de París, el Estado socialista se convertiría, al menos parcialmente, en una federación de comunas socialistas.

Sin lugar a dudas, en muchos aspectos, las comunas eran algo avanzado para su tiempo y la dialéctica entre la descentralización del poder de decisión y la centralización asumida por la omnipresencia del Partido Comunista no siempre funcionó sin problemas. Sin embargo, los resultados registrados están lejos de haber sido desastrosos, como nos quiere hacer creer la derecha. La comuna de la región de Beijing, que se resistió a la disolución del sistema, sigue registrando excelentes resultados económicos vinculados



a la persistencia de debates políticos de alta calidad, que desaparecieron en otros lugares. Los proyectos actuales de "reconstrucción rural", implementado por las comunidades rurales de varias regiones de China, parecen estar inspirados en la experiencia de las comunas.

La decisión de disolver las comunas, tomada por Deng Xiaoping en 1980 reforzó la pequeña producción familiar, que ha sido la forma dominante durante las tres décadas siguientes. Sin embargo, la envergadura de los derechos de los usuarios (comunidades rurales y unidades familiares) se ha ampliado considerablemente. Los titulares de los derechos de uso de la tierra pueden "alquilar" la tierra (pero nunca "venderla"), ya sea a otros pequeños productores, facilitando así la emigración a las ciudades, en especial de los jóvenes educados que no quieren permanecer en ámbitos rurales o a empresas organizadoras de una gran hacienda remodelada (nunca un latifundio, que no existe en China, aunque son considerablemente más grandes que las granjas familiares). Estas fórmulas son el medio utilizado para fomentar la producción especializada (como el vino de calidad, para el que China ha pedido la colaboración de expertos de Borgoña) o para probar nuevos métodos científicos (OGM y otros).

"Aprobar" o "rechazar" la diversidad de estos sistemas, a priori, no tiene sentido, en mi opinión. Una vez más, el análisis concreto de cada uno de ellos, tanto en el diseño como en la realidad de su aplicación, es imprescindible. El hecho es que la diversidad creativa de las formas de uso de la tierra ha llevado a resultados increíbles. En primer lugar, en términos de eficiencia económica, aunque la población urbana ha crecido del 20% al 50% de la población total, China ha logrado aumentar la producción agrícola para mantener el ritmo de las gigantescas necesidades de la urbanización. Es un resultado notable y excepcional, sin precedentes en los países del Sur "capitalista". Ha preservado y fortalecido su soberanía alimentaria, a pesar de partir de una desventaja importante: su agricultura alimenta al 22% de la población mundial razonablemente bien aunque sólo tiene el 6% de la tierra cultivable del mundo. Además, en cuanto a la forma (y el nivel) de la vida de las poblaciones rurales, los pueblos chinos ya no tienen nada que ver con lo que sigue siendo dominante en el resto del tercer mundo capitalista. Las estructuras permanentes, cómodas y bien equipadas, son un contraste llamativo, no sólo con la antigua China, del hambre y la pobreza extrema, sino también con las formas extremas de pobreza que todavía dominan el campo de



la India o África.

Los principios y las políticas implementadas (la tierra poseída en común y el apoyo a la pequeña producción sin pequeña propiedad) son los responsables de estos resultados inigualables. Han hecho posible una migración rural-urbana relativamente controlada. Compárese con el camino capitalista, en Brasil, por ejemplo. La propiedad privada de la tierra agrícola ha vaciado el campo de Brasil y hoy sólo el 11% de la población del país es rural. Pero al menos el 50% de los residentes urbanos viven en barrios pobres (favelas) y sobreviven gracias a la "economía informal" (incluida la delincuencia organizada). En China no existen situaciones semejantes, la población urbana está, en su conjunto, adecuadamente empleada y alojada, incluso en comparación con muchos "países desarrollados", ¡sin mencionar a aquellos en los que el PIB per cápita es semejante al chino!

El traslado de la población desde un campo chino muy densamente poblado (sólo alcanza niveles semejantes en Vietnam, Bangladesh y Egipto) era esencial. Mejoró las condiciones de la pequeña producción rural, permitió contar con más suelo. Esta transferencia, aunque relativamente controlada (una vez más, nada es perfecto en la historia de la humanidad, ni en China ni en ningún otro sitio), esconde tal vez la amenaza de ser demasiado rápida. Es lo que se dis-

cute en China.

El capitalismo de Estado chino

La primera etiqueta que viene a la mente para describir la realidad china es el capitalismo de Estado. Muy bien, pero esta etiqueta sigue siendo vaga y superficial, si no analizamos el contenido específico.

De hecho, es capitalismo en el sentido de que la relación con la que se topan los trabajadores sometidos por las autoridades que organizan la producción es similar a la que caracteriza al capitalismo: el trabajo sumiso y alienado, la extracción del trabajo excedente. Existen formas brutales de explotación extrema de los trabajadores en China, como en las minas de carbón o en el vertiginoso ritmo de los talleres que emplean a mujeres. Es un escándalo para un país que afirma querer seguir adelante en el camino hacia el socialismo. Sin embargo, el establecimiento de un régimen de capitalismo de Estado es inevitable, y lo seguirá siendo en todas partes. Ni los países capitalistas desarrollados podrán entrar en un camino socialista (que no está en la agenda visible hoy en día) sin pasar a través de esta primera etapa. Se trata de la fase preliminar en el compromiso potencial de cualquier sociedad para liberarse del capitalismo históri-



co en el largo camino hacia el socialismo / comunismo. La socialización y la reorganización del sistema económico a todos los niveles, desde la empresa (la unidad primaria) hasta la nación y el mundo, requieren de una larga lucha durante un período de tiempo histórico que no puede ser acortado.

Más allá de esta reflexión preliminar, se debe describir concretamente el capitalismo de Estado en cuestión extrayendo la naturaleza y el proyecto del Estado, porque no hay un solo tipo de capitalismo de Estado, sino muchos diferentes. El capitalismo de Estado de Francia de la Quinta República desde 1958 hasta 1975 fue diseñado para servir y fortalecer los monopolios privados franceses, no para introducir al país en un camino socialista.

El capitalismo de estado chino fue construido para lograr tres objetivos: (i) construir un moderno sistema industrial integrado y soberano, (ii) gestionar la relación de este sistema con la pequeña producción rural, y (iii) controlar la integración de China en el sistema mundial, dominado por los monopolios de la triada imperialista (Estados Unidos, Europa, Japón). La consecución de estos tres objetivos prioritarios es inevitable. En consecuencia, permite avanzar en el largo camino hacia el socialismo, pero, al mismo tiempo

refuerza la tendencia a abandonar esa posibilidad en favor de la consecución del desarrollo capitalista, puro y simple. Hay que aceptar que este conflicto es inevitable y siempre presente. La pregunta, por tanto, es la siguiente: ¿Cuáles son las opciones concretas de China a favor de una de las dos vías?

El capitalismo de estado chino requiere, en su primera fase (1954-1980), la nacionalización de todas las empresas (junto a la nacionalización de las tierras agrícolas), grandes y pequeñas por igual. Luego sigue una apertura a la iniciativa privada, nacional y / o extranjera, y la liberalización de la pequeña producción rural y urbana (pequeñas empresas, comercio, servicios). Sin embargo, las grandes industrias básicas y el sistema de crédito que se establecieron en el período maoísta no se desnacionalizaron, aunque se han modificado las formas de organización de su integración en una economía de "mercado". Esta elección se acompañó del establecimiento de medios de control de la iniciativa privada y del potencial de asociación con capital extranjero. Queda por ver hasta qué punto estos medios cumplen con las funciones asignadas o, por el contrario, se han convertido en cáscaras vacías, y la connivencia con el capital privado (a través de la "corrupción" de la gestión) ha to-

mado la delantera.

Lo que el capitalismo de Estado chino ha logrado entre 1950 y 2012 es sencillamente increíble. De hecho, tuvo éxito en la construcción de un sistema productivo moderno soberano e integrado en un país gigantesco, algo comparable sólo con los Estados Unidos. Ha logrado dejar atrás la dependencia tecnológica inicial (de la importación de modelos occidentales, o soviéticos) a través del desarrollo de su capacidad para producir descubrimientos tecnológicos. Sin embargo, no ha iniciado (¿todavía?) la reorganización del trabajo desde la perspectiva de la socialización de la gestión económica. El Plan (y no a la "apertura") ha seguido siendo el medio fundamental para la aplicación de esta construcción sistemática.

En la fase maoísta de la planificación del desarrollo, el Plan se mantuvo imprescindible en todos los detalles: la naturaleza y la ubicación de las nuevas inversiones, los objetivos de producción y los precios. En esa etapa era posible, y no existía otra alternativa razonable. Mencionaré, sin profundizar más, el interesante debate mantenido en este período sobre si la ley del valor apuntala la planificación. El éxito (y no el fracaso) de esta primera fase requiere alterar los medios para llevar a cabo un proyecto de desarrollo acelerado. La "apertura" a la iniciativa privada, desde 1980, pero sobre todo desde 1990 era necesaria a fin de evitar el estancamiento, algo fatal para la URSS. A pesar de que esta apertura coincidió con el triunfo de la globalización neo-liberal (con todos los efectos negativos de esta coincidencia, a los que volveremos) la elección de un "socialismo de mercado", o mejor aún, de un "socialismo con mercado", fue fundamental para esta segunda fase de desarrollo acelerado y en mi opinión está en gran medida justificado.

Los resultados de esta elección son, una vez más, sencillamente increíbles. En unas pocas décadas, China ha logrado una urbanización productiva, industrial, que reúne a 600 millones de seres humanos, dos tercios de los cuales se urbanizaron en las últimas dos décadas (¡casi igual que la población de Europa!). Se logró gracias al Plan y no al mercado. China ahora cuenta con un sistema productivo verdaderamente soberano. Ningún otro país del Sur (con excepción de Corea y Taiwan) ha tenido éxito en hacer esto. En la India y Brasil, sólo hay unos pocos elementos aislados de un proyecto soberano semejante, nada más.

Los métodos para el diseño y la ejecución del Plan se han transformado en estas nuevas condiciones. El



Plan sigue siendo obligatorio para las grandes inversiones de infraestructuras que requiere el proyecto: viviendas para 400 millones de nuevos habitantes urbanos en condiciones adecuadas, la construcción de una red sin igual de autopistas, carreteras, vías férreas, presas y plantas de energía eléctrica, para abrir todo o casi todo el campo chino, y para la transferencia del centro de gravedad del desarrollo de las regiones costeras al oeste continental. El Plan también sigue siendo imprescindible, al menos en parte, para los objetivos y los recursos financieros de las empresas públicas (del Estado, provincias y municipios). En cuanto al resto, apunta posibles y probables objetivos para la expansión de la pequeña producción mercantil urbana, así como la expansión de actividades industriales. Estos objetivos se toman en serio y se especifican los recursos políticos y económicos necesarios para su realización. En general, los resultados no son muy diferentes de las predicciones "planificadas".

El capitalismo de Estado chino ha integrado en su proyecto el desarrollo de una dimensión social visible (no digo "socialista"). Estos objetivos ya estaban presentes en la era maoísta: la erradicación del analfabetismo, la atención básica de salud para todos, etc... En la primera parte de la fase post-maoísta (los años 1990), la tendencia fue, sin duda, la de descuidar la búsqueda de estos esfuerzos. Sin embargo, cabe señalar que desde entonces la dimensión social del proyecto ha recuperado su lugar y, en respuesta a los movimientos sociales activos y poderosos, se espera que siga progresando. La nueva urbanización no tiene paralelo en ningún otro país del Sur. Es cierto que hay barrios "chic" y otros que no son nada



opulentos, pero no hay barriadas pobres, que en el resto de las ciudades del tercer mundo se han seguido ampliando.

La integración de China en la globalización capitalista

No podemos continuar el análisis del capitalismo de Estado chino (denominado "socialismo de mercado" por el gobierno) sin tener en cuenta su integración en la globalización.

El mundo soviético había previsto una desconexión del sistema capitalista mundial, complementando esa desconexión mediante la construcción de un sistema socialista integrado que abarcaba la URSS y Europa del Este. La URSS logró esta desvinculación, en gran medida impuesta por la hostilidad de Occidente, incluso culpando al bloqueo de su aislamiento. Sin embargo, el proyecto de integración de Europa del Este no avanzó mucho, a pesar de las iniciativas del COMECON. Las naciones de Europa del Este se quedaron en posiciones inciertas y vulnerables, y a partir de 1970 parcialmente desvinculadas, sobre unas bases estrictamente nacionales y abiertas parcialmente a Europa Occidental. Nunca hubo una integración URSS-China, no sólo porque el nacionalismo chino no la habría aceptado, pero aún más porque las tareas prioritarias de China no lo requerían. La China maoísta se desvinculó a su manera. ¿Hay que decir que, mediante la reintegración en la globalización a partir de la década de 1990, ha renunciado plena y definitivamente a esta desvinculación?

China entró en la globalización en los años 1990 mediante la senda del desarrollo acelerado de las exportaciones de manufacturas, posibles para su sistema productivo, dando prioridad a las exportaciones

cuyas tasas de crecimiento superaban al crecimiento del PIB. El triunfo del neoliberalismo, favoreció el éxito de esta opción durante quince años (1990-2005). La búsqueda de esta elección es cuestionable, no sólo por sus efectos políticos y sociales, sino también porque se ve amenazada por la implosión del capitalismo globalizado neoliberal, que comenzó en 2007. El gobierno chino parece ser consciente de ello y comenzó muy pronto a intentar una corrección dando mayor importancia al mercado interno y al desarrollo del oeste de China.

Decir, como se oye hasta la saciedad, que el éxito de China se debe atribuir al abandono del maoísmo (cuyo "fracaso" era obvio), a la apertura al exterior y la entrada de capital extranjero es, sencillamente, una idiotez. La construcción maoísta puso en marcha la base sin la cual la apertura no hubiera logrado el éxito que ha logrado. La comparación con la India, que no ha hecho una revolución semejante, lo demuestra. Decir que el éxito de China se debe principalmente (incluso "completamente") a las iniciativas de capital extranjero es igualmente ridículo. El capital multinacional no construyó el sistema industrial de China ni ha logrado la urbanización y la construcción de infraestructuras. El éxito es en el 90% atribuible al proyecto chino soberano. Sin duda, la apertura al capital extranjero ha cumplido funciones útiles: ha incrementado la importación de tecnologías modernas. Pero, debido a sus métodos de asociación, China absorbió estas tecnologías y ahora domina su desarrollo. No existe una situación parecida en ningún otro sitio, ni en la India o Brasil, ni en Tailandia, Malasia, Sudáfrica u otros lugares.

La integración de China en la globalización se ha mantenido, además, parcial y controlada (o al menos controlable, si se quiere decirlo así). China se ha mantenido al margen de la globalización financiera. Su sistema bancario es enteramente nacional y se centra en el mercado de crédito interno del país. La gestión del yuan sigue siendo materia de toma de decisiones soberanas de China. El yuan no está sujeto a los vaivenes de las bolsas flexibles que la globalización financiera impone. Beijing puede decirle a Washington que "el yuan es nuestro dinero y vuestro problema", al igual que Washington dijo a los europeos en 1971, "el dólar es nuestra moneda y vuestro problema." Por otra parte, China mantiene una gran reserva para el despliegue de su sistema público de crédito. La deuda pública es insignificante en comparación con las tasas de endeudamiento (consideradas intolerables)



de los Estados Unidos, Europa, Japón, y muchos de los países del Sur. De este modo China puede aumentar la expansión de los gastos públicos sin grave peligro de la inflación.

La atracción de capital extranjero hacia China, de la que se ha beneficiado, no está detrás del éxito de su proyecto. Por el contrario, es el éxito del proyecto lo que ha hecho que la inversión en China sea atractiva para las transnacionales occidentales. Los países del Sur, que abrieron sus puertas mucho más que China y aceptaron sin condiciones la globalización financiera no se han convertido en atractivos en el mismo grado. El capital transnacional no se siente atraído por China para saquear los recursos naturales del país, ni tampoco para deslocalizar y beneficiarse de los bajos salarios de mano de obra, sin ningún tipo de transferencia de tecnología, ni para aprovechar las ventajas de la formación y la integración de las unidades deslocalizadas en un inexistente sistema nacional productivo, como en Marruecos y Túnez, ni siquiera para crear una red financiera y permitir que los bancos imperialistas se hagan con los ahorros nacionales, como sucedió en México, Argentina y el sudeste de Asia. En China, por el contrario, ciertamente las inversiones extranjeras pueden beneficiarse de los bajos salarios y lograr buenas ganancias, a condición de que sus planes convengan a China y permitan la transferencia de tecnología. En suma, se trata de ganancias "normales", ¡más si la connivencia con las autoridades chinas lo permite!

China, potencia emergente

No cabe duda de que China es una potencia emergente. Una idea muy presente es que China sólo intenta recuperar el lugar que ocupó durante siglos y

que perdió en el siglo XIX. Sin embargo, esta idea (sin duda correcta, y favorecedora, por otra parte), no nos ayuda mucho en la comprensión de la naturaleza de la emergencia y sus posibilidades reales en el mundo contemporáneo. Por cierto, aquellos que propagan esta idea general y vaga no tienen interés en considerar si China va a replegarse a los principios generales del capitalismo (que ellos creen necesario) o si va a tomar en serio su proyecto de "socialismo con características chinas". Por mi parte, sostengo que si China es de hecho un poder emergente, esto es precisamente porque no ha elegido el camino de desarrollo capitalista puro y simple, y que, en consecuencia, si decidiera seguir ese camino capitalista, el propio proyecto de la emergencia china estaría en grave peligro de fracasar.

La tesis que yo apoyo implica rechazar la idea de que los pueblos no pueden saltarse la secuencia necesaria de etapas y que China debe pasar por un desarrollo capitalista antes de considerar la cuestión de su posible futuro socialista. El debate sobre esta cuestión entre las diferentes corrientes del marxismo histórico nunca se concluyó. Marx se mantuvo indeciso sobre esta cuestión. Sabemos que después de los primeros ataques europeos (las Guerras del Opio), escribió: la próxima vez que enviéis vuestros ejércitos a China serán recibidos por una pancarta: "Atención, se encuentran en las fronteras de la República burguesa de China." Esta magnífica intuición muestra la confianza en la capacidad del pueblo chino para responder al desafío, pero al mismo tiempo, es un error porque, de hecho, la pancarta dice: "Se encuentra en las fronteras de la República Popular de China." Sin embargo, sabemos que, en relación a Rusia, Marx no rechazó la idea de saltarse la etapa capitalista (léase su correspondencia con Vera Zasulich). Hoy en día, podríamos creer que el primer Marx tenía razón y que China ha escogido el camino hacia el desarrollo capitalista.

Pero Mao entendió – mejor incluso que Lenin – que el camino capitalista no conduciría a nada y que la resurrección de China sólo podía ser obra de los comunistas. Los emperadores Qing a finales del siglo XIX, seguidos por Sun Yat Sen y el Guomindang, ya habían planeado una resurrección de China en respuesta al desafío de Occidente. Sin embargo, no imaginaban ninguna otra manera que la del capitalismo y no tenían los medios intelectuales para comprender lo que el capitalismo supone en realidad y por qué este camino se cerró para China, y para todas las pe-

riferias del sistema mundial capitalista. Mao, un espíritu marxista independiente, lo entendió. Más que eso, Mao cree que esta batalla no estaba definitivamente ganada por la victoria de 1949, y que el conflicto entre el compromiso con el largo camino hacia el socialismo, la condición para el renacimiento de China, y el volver al redil capitalista ocuparía la totalidad visible del futuro.

Personalmente, siempre he compartido el análisis de Mao y volveré a este tema en algunos de mis pensamientos sobre el papel de la Revolución Taiping (que considero es el origen lejano del maoísmo), la revolución de 1911 en China, y otras revoluciones en el Sur a principios del siglo XX, los debates en el inicio del período de Bandung y el análisis de los callejones sin salida en el que están atrapados los llamados países emergentes del Sur comprometidos con el camino capitalista. Todas estas consideraciones son el corolario de mi tesis central sobre la polarización (es decir, la construcción del contraste centro / periferia) inmanente al desarrollo histórico mundial del capitalismo. Esta polarización elimina la posibilidad de que un país de la periferia pueda "ponerse al día" en el contexto del capitalismo. Debemos sacar la conclusión: si "alcanzar" a los países opulentos es imposible, se debe hacer algo más: se llama seguir el camino socialista.

China no ha seguido un camino particular sólo desde 1980, sino desde 1950, aunque este camino ha pasado a través de fases que son diferentes en muchos aspectos. China ha desarrollado un proyecto coherente y soberano que es apropiado para sus propias necesidades. Ese proyecto ciertamente no es el capitalismo, cuya lógica exige que las tierras agrícolas se traten como una mercancía. Este proyecto sigue siendo soberano en la medida en que China se queda fuera de la globalización económica contemporánea.

El hecho de que el proyecto chino no sea capitalista, no significa que "sea" socialista, sólo hace que sea posible avanzar en el largo camino hacia el socialismo. No obstante, también sigue amenazado con una deriva que se salga de ese camino y termine con un retorno puro y simple al capitalismo.

El exitoso surgimiento de China consecuencia única de este proyecto soberano. En este sentido, China es el único país auténticamente emergente (junto con Corea y Taiwán, sobre quienes hablaremos más adelante). Ninguno de los numerosos países a los que el Banco Mundial ha certificado como emer-



gentes lo es realmente debido a que ninguno de estos países está llevando a cabo constantemente un proyecto soberano coherente. Todos suscriben los principios fundamentales del capitalismo puro y duro, incluso en sectores potenciales de su capitalismo de Estado. Todos han aceptado la sumisión a la globalización contemporánea en todas sus dimensiones, incluida la financiera. Rusia y la India son excepciones parciales a este último punto, pero no Brasil, África del Sur, entre otros. A veces hay elementos de una "política de la industria nacional", pero nada comparable con el proyecto chino sistemático de construcción de un sistema industrial completo, integrado y soberano (en particular en el área de especialización tecnológica).

Por estas razones, todos estos otros países, caracterizados demasiado rápido como emergentes, siguen siendo vulnerables en diversos grados, pero siempre mucho más que China. Por todas estas razones, las apariencias de emergencia (respetables tasas de crecimiento, capacidad de exportación de productos manufacturados) siempre están vinculados a los procesos de pauperización que afectan a la mayoría de su población (especialmente a los campesinos), lo que no sucede en China. Ciertamente, el aumento de la desigualdad es evidente en todas partes, incluyendo a China, pero esta observación es superficial y engañosa. La desigualdad en la distribución de los beneficios de un modelo de crecimiento que sin embargo no excluye a nadie (e incluso se acompaña con una reducción de las bolsas de pobreza, como suce-



de en China) es una cosa, la desigualdad proveniente de crecimiento que sólo beneficia a un sector minoritario (desde el 5% al 30% de la población, según el caso), mientras que el destino de los otros sigue siendo desesperante, es otra. Quienes practican los ataques a China no son conscientes (o pretenden no serlo) de esta diferencia decisiva. La desigualdad que resulta de la existencia de barrios con casas de lujo, por un lado, y barrios con viviendas confortables para la clase media y trabajadora, por el otro, no es la misma que la desigualdad que se manifiesta en la yuxtaposición de los barrios ricos, viviendas para la clase media, y los favelas para la mayoría. Los coeficientes de Gini son valiosos para la medición de los cambios de un año a otro en un sistema con una estructura fija. Sin embargo, en las comparativas internacionales entre sistemas con diferentes estructuras, pierden su significado, al igual que todas las demás magnitudes macroeconómicas de las cuentas nacionales. Los países emergentes (excepto China) son realmente "mercados emergentes", abiertos a la penetración de los monopolios de la tríada imperialista. Estos mercados permiten que extraigan, en su beneficio, una parte considerable de la plusvalía producida en el país en cuestión. China es diferente: es una nación emergente en la que el sistema hace posible quedarse con la mayoría del valor excedente allí producida.

Corea y Taiwán son los dos únicos ejemplos de éxito de países auténticamente emergentes en y a través del capitalismo. Estos dos países deben su éxito a las razones geoestratégicas que llevaron a los Estados Unidos a que les permita lograr lo que Washington

prohíbe en otros sitios. El contraste entre el apoyo de los Estados Unidos al capitalismo de Estado de estos dos países y la oposición extremadamente violenta al capitalismo de Estado en el Egipto de Nasser o la Argelia de Boumedienne es, muy esclarecedor.

No voy a discutir aquí los posibles proyectos de emergencia, que parecen muy posibles en Vietnam y Cuba, o las condiciones de una posible reanudación de los avances en esa dirección en Rusia. Tampoco voy a hablar sobre los objetivos estratégicos de la lucha de las fuerzas progresistas en el Sur capitalista, en partes de la India, del sudeste asiático, América Latina, el mundo árabe y África, que podrían facilitar ir más allá del impasse actuales y fomentar la aparición de proyectos soberanos que inicien una verdadera ruptura con la lógica del capitalismo dominante.

Grandes Éxitos, Nuevos Desafíos

China no sólo ha llegado a una encrucijada, sino que ha estado en ella cada día desde 1950. Las fuerzas sociales y políticas de derechas e izquierdas, activas en la sociedad y el partido, siempre se han enfrentado.

¿De dónde viene la derecha China? Ciertamente, las antiguas burguesías compradora y burocrática del Kuomintang fueron excluidas del poder. Sin embargo, en el transcurso de la guerra de liberación, segmentos enteros de la clase media, profesionales, funcionarios y empresarios, decepcionados por la ineficacia del Guomindang frente a la agresión japonesa, se acercaron al Partido Comunista, incluso se unieron al mismo. Muchos de ellos, (pero ciertamente no todos) siguieron siendo tan sólo nacionalistas, nada más. Posteriormente, a partir de 1990 con la apertura a la iniciativa privada, aparece una nueva y poderosa derecha. No debe reducirse simplemente a "empresarios" con éxito y grandes (a veces colosales) fortunas, fortalecidas por su clientela, incluyendo a funcionarios del Estado y del partido, que mezclan el control con la connivencia con, e incluso con la corrupción.

Este éxito, como siempre, alienta el apoyo a las ideas de derecha en las clases medias educadas en expansión. Es en este sentido la creciente desigualdad, incluso si no tiene nada que ver con la desigualdad característica de otros países del Sur, es un gran peligro político, el vehículo para la difusión de las ideas de derechas, la despolitización y las ilusiones ingenuas.

Aquí voy a hacer una observación adicional que creo que es importante: la pequeña producción, sobre todo campesina, no están motivada por ideas de derechas, como pensaba Lenin (lo que sí era exacto en las condiciones de Rusia). La situación de China contrasta aquí con la de la ex-URSS. El campesinado chino, en su conjunto, no es reaccionario, ya que no está defendiendo el principio de propiedad privada, en contraste con el campesinado soviético, al que los comunistas no lograron alejar del apoyo a los kulaks en defensa de la propiedad privada. Por el contrario, el campesinado chino de pequeños productores (sin ser pequeños propietarios) es, actualmente, una clase que no ofrece soluciones de derechas, sino que es parte del campo de quienes agitan para la adopción de políticas sociales y ecológicas más valientes. El poderoso movimiento de "renovación de la sociedad rural" es una muestra. El campesinado chino se encuentra en gran medida en el campo de la izquierda, junto a la clase obrera. La izquierda tiene sus intelectuales orgánicos y ejerce cierta influencia en los aparatos del Estado y del partido.

El conflicto perpetuo entre la derecha y la izquierda en China siempre se ha reflejado en las sucesivas líneas políticas implementadas por el liderazgo del Estado y del partido. En la era maoísta, la línea de izquierdas no prevaleció sin luchar. Constatando el progreso de las ideas de derecha dentro del partido y de su dirección, un poco siguiendo el modelo soviético, Mao desencadenó la Revolución Cultural para combatirlo. "Bombardear el cuartel general", es decir, la dirección del Partido, donde se estaba formando la "nueva burguesía". Sin embargo, mientras la Revolución Cultural de Mao cumplió con las expectativas durante los dos primeros años de su existencia, posteriormente derivó en la anarquía, vinculada a la pérdida de control por parte de Mao y la izquierda en el partido sobre la secuencia de los acontecimientos. Esta desviación llevó al Estado y el partido a tomar las cosas en sus manos de nuevo, lo que dio a la derecha su oportunidad. Desde entonces, la derecha ha mantenido una parte importante de todos los órganos de dirección. Sin embargo, la izquierda está presente en el terreno, lo que restringe a la dirección suprema a compromisos de "centro", de centro derecha o de centro izquierda?

Para comprender la naturaleza de los desafíos que enfrenta China hoy en día, es esencial entender que el conflicto entre el proyecto soberano de China, tal y como es, y el imperialismo norteamericano y sus alia-



dos europeos y japoneses subalternos aumentará en intensidad en la medida que China continúe con su éxito. Hay varias zonas de conflicto: el manejo de China de tecnologías modernas, el acceso a los recursos del planeta, el fortalecimiento de las capacidades militares de China, y la búsqueda de la reconstrucción de la política internacional sobre la base de los derechos soberanos de los pueblos a elegir su propio sistema político y sistema económico. Cada uno de estos objetivos entra en conflicto directo con los objetivos perseguidos por la tríada imperialista.

El objetivo de la estrategia política de EE.UU. es el control militar del planeta, la única manera con la que Washington puede mantener las ventajas que le dan la hegemonía. Este objetivo se persigue a través de guerras preventivas en el Medio Oriente, y en este sentido, estas guerras son los preliminares a la guerra (nuclear) preventiva contra China, prevista a sangre fría, por el establishment norteamericano como algo posiblemente necesario "antes de que es demasiado tarde". Fomentar la hostilidad hacia China es algo inseparable de esta estrategia global, que se manifiesta en el apoyo mostrado a esclavistas del Tibet y Sinkiang, el refuerzo a la presencia naval de EE.UU. en el Mar de China, y el impulso incansable a Japón para la construcción de sus fuerzas militares. Quienes promueven los ataques a China contribuyen a mantener viva esta hostilidad.

Al mismo tiempo, Washington se dedica a la manipulación de la situación conteniendo las posibles ambiciones de China y otros países llamados emergentes a través de la creación del G-20, que tiene por objeto crear en estos países la ilusión de que su adhesión a la globalización liberal serviría a sus intereses. El G2 (Estados Unidos / China) es, en este sentido, una trampa para lograr que China sea cómplice de las aventuras imperialistas de los Estados Unidos, y puede provocar que la política exterior pacífica de Pekín pierda toda su credibilidad.



La única respuesta posible eficaz a esta estrategia debe proceder a dos niveles: (i) fortalecer las fuerzas militares de China y dotarlas de la posibilidad de una respuesta disuasoria, y (ii) proseguir tenazmente el objetivo de la reconstrucción de un sistema político internacional policéntrico, respetuoso con todas las soberanías nacionales, y, en este sentido, impulsar la rehabilitación de las Naciones Unidas, ahora marginada por la OTAN. Hago hincapié en la importancia decisiva de este último objetivo, que implica la prioridad de reconstrucción de un "frente del sur" (¿Bandung 2?) capaz de apoyar las iniciativas independientes de los pueblos y Estados del Sur. Esto implica, a su vez, que China se dé cuenta que no tiene la posibilidad absurda de alinearse con las prácticas depredadoras del imperialismo (el saqueo de los recursos naturales del planeta), ya que carece de un poder militar similar al de Estados Unidos, que en última instancia es la garantía de éxito para los proyectos imperialistas. China, en cambio, tiene mucho que ganar con el desarrollo de su oferta de apoyo a la industrialización de los países del Sur, que el club de los "donantes" imperialistas está tratando de hacer imposible.

El lenguaje utilizado por las autoridades chinas en las cuestiones internacionales, restringido al extremo (algo comprensible), hace que sea difícil saber hasta qué punto los líderes del país son conscientes de los desafíos analizados anteriormente. Más seriamente, esta elección de palabras refuerza las ilusiones ingenuas y la despolitización en la opinión pública.

La otra parte del problema se refiere a la cuestión de la democratización de la gestión política y social del país.

Mao formuló y puso en práctica un principio general para la gestión política de la nueva China que se resume en estos términos: reunir a la izquierda, neutralizar (añado: y no eliminar) a la derecha, gobernar

desde el centro izquierda. En mi opinión, esta es la mejor manera de concebir una manera eficaz para avanzar a través de avances sucesivos, entendidos y apoyados por la gran mayoría. De esta manera, Mao dio un contenido positivo al concepto de democratización de la sociedad junto con el progreso social en el largo camino hacia el socialismo. Formuló el método para la aplicación de esta: "la línea de masas" (bajar hacia las masas, aprender de sus luchas, y subir nuevamente a las cumbres del poder). Lin Chun ha analizado con precisión el método y los resultados que hace posible.

La cuestión de la democratización relacionada con el progreso social, en contraste con la "democracia" desconectada del progreso social (conectada a menudo con la regresión social), no atañe a China por sí sola, sino a todos los pueblos del mundo. Los métodos que se deben implementar para lograr el éxito no se pueden resumir en una sola fórmula, válida para todo tiempo y lugar. En cualquier caso, la fórmula que ofrecen los medios de propaganda occidentales (múltiples partidos y elecciones) debería sencillamente ser rechazada. Más aún este tipo de "democracia" se convierte en farsa, incluso en Occidente más que en otros lugares. La "línea de masas" era el medio para producir un consenso sobre los objetivos sucesivos, en constante progreso, estratégicos. Esto está en contraste con el "consenso" obtenido en los países occidentales a través de la manipulación mediática y la farsa electoral, que no es más que la alineación con los requisitos del capital.

Sin embargo, hoy en día, ¿cómo debería reconstruir China el equivalente a una nueva línea de masas en las nuevas condiciones sociales? No va a ser fácil, porque el poder de la dirección, que se ha trasladado sobre todo a la derecha en el Partido Comunista, basa la estabilidad de su gestión en la despolitización y las ilusiones ingenuas que le acompañan. El éxito de las políticas de desarrollo refuerza la tendencia espontánea a moverse en esa dirección. Se cree ampliamente en China, en las clases medias, que el camino real de alcanzar el modo de vida de los países opulentos ya está abierto, libre de obstáculos, se cree que los estados de la tríada (Estados Unidos, Europa, Japón) no se oponen a ello, incluso los métodos de Estados Unidos son admirados acríticamente, etc... Esto es particularmente cierto en las clases medias urbanas, que se están expandiendo rápidamente y cuyas condiciones de vida han mejorado mucho. El lavado de cerebro al que los estudiantes chinos son sometidos



en los Estados Unidos, particularmente en las ciencias sociales, junto con el rechazo que general la enseñanza oficial falta de imaginación y tediosa del marxismo, han contribuido a reducir los espacios para los debates críticos radicales.

El gobierno de China no es insensible a la cuestión social, no sólo por la tradición de un discurso basado en el marxismo, sino también por el pueblo chino, que aprendió a luchar y sigue haciéndolo, hasta doblar la mano del gobierno. Si en la década de 1990, esta dimensión social había disminuido ante las prioridades inmediatas de acelerar el crecimiento, en la actualidad la tendencia se invierte. En el mismo momento en que las conquistas socialdemócratas de la seguridad social se están erosionando en el Occidente opulento, la pobre China está llevando a cabo la ampliación de la seguridad social en tres dimensiones: salud, vivienda y pensiones. La política de vivienda popular de China, vilipendiada por la derecha y la izquierda europeas, sería envidiada, no sólo en la India o Brasil, ¡sino también en los barrios periféricos de París, Londres o Chicago!

La seguridad social y el sistema de pensiones ya cubren al 50% de la población urbana (¡que ha aumentado, recordemos, entre 200 y 600 millones de habitantes!) y el Plan (que sigue aplicándose en China) prevé el aumento de la población con cobertura al 85% en el próximo año. Dejemos que los periodistas de los "ataques a China" nos den ejemplos comparables en los "países que se embarcaron en la vía democrática", que continuamente alaban. Sin embargo, el debate sigue abierto acerca de los métodos para aplicar el sistema. La izquierda aboga por el sistema francés de distribución basado en el principio de solidaridad entre los trabajadores y las diferentes generaciones - que prepara el socialismo por venir- mientras que la derecha, obviamente, prefiere el odioso

sistema de EE.UU. de fondos de pensiones, que divide a los trabajadores y transferencias los riesgos del capital al trabajo.

Sin embargo, la adquisición de las prestaciones sociales es insuficiente si no se combina con la democratización de la gestión política de la sociedad, con su repolitización por métodos que fortalezcan la invención creativa de formas para el futuro socialista/comunista.

Seguir los principios de un sistema electoral pluripartidista como es abogado ad nauseam por los medios de comunicación occidentales y los profesionales de los ataques a China, y defendido por "disidentes" que se presentan como auténticos "demócratas" no cumple con el desafío. Al contrario, la aplicación de estos principios sólo podría producir en China, ya que todas las experiencias del mundo contemporáneo lo demuestran (en Rusia, Europa del Este, el mundo árabe), la autodestrucción del proyecto de emergencia social y renacimiento, que es, de hecho, el objetivo real de la defensa de estos principios, enmascarada por una retórica vacía ("no hay otra solución que las elecciones multipartidistas"). Sin embargo para contrarrestar esta mala solución no es suficiente el retorno a la posición rígida de defender el privilegio del partido, en sí esclerotizado y transformado en una institución dedicada a la contratación de funcionarios para la administración del Estado. Algo nuevo debe inventarse.

Los objetivos de re-politización y la creación de condiciones favorables a la invención de nuevas respuestas no se pueden obtener a través de campañas de "propaganda". Sólo pueden ser promovidas a través de las luchas sociales, políticas e ideológicas. Esto implica el reconocimiento previo de la legitimidad de las luchas y de la legislación sobre la base de los derechos colectivos de organización, expresión, y propo-



ner iniciativas legislativas. Esto implica, a su vez, que el propio partido esté involucrado en estas luchas, es decir, reinventar la fórmula maoísta de la línea de masas. La re-politización no tiene sentido si no se combina con los procedimientos que fomenten la conquista gradual de la responsabilidad de los trabajadores en la gestión de su sociedad a todos los niveles: de empresa, local y nacional. Un programa de este tipo no excluye el reconocimiento de los derechos individuales. Por el contrario, supone su institucionalización. Su aplicación permitiría reinventar nuevas formas de utilizar las elecciones para elegir a los dirigentes.

Agradecimientos

Este trabajo debe mucho a los debates organizados en China (noviembre-diciembre de 2012) por Lau Kin Chi (Universidad Linjang, Hong Kong), en asociación con la Universidad Suroeste de Chongqing (Wen Tiejun), Renmin y Universidades Xinhua de Beijing (Dai Jinhua, Wang Hui), la CASS (Huang Ping) y a las reuniones con grupos de activistas del movimiento rural en las provincias de Shanxi, Shaanxi, Hubei, Hunan y Chongqing. Dirijo a todos ellos mi agradecimiento y espero que este artículo sea de utilidad para sus deliberaciones en curso. También le debe mucho a la lectura de los escritos de Wen Tiejun y Wang Hui.

Notas

1. El “China bashing” o ataques a China se refiere al deporte favorito de los medios de comunicación occidentales de todas las tendencias, incluyendo, por desgracia, de izquierdas que consiste en denigrar sistemáticamente, incluso criminalizar, todo lo hecho en China. China, exporta chatarra barata a los mercados pobres del tercer mundo (esto es cierto), un crimen horrible. Sin embargo, también produce trenes de alta velocidad, aviones, satélites, cuya maravillosa tecnológica de calidad es elogiada en Occidente, pero es a lo que China no debería tener derecho.

Parecen pensar que la construcción masiva de viviendas para la clase obrera no es más que el abandono de los trabajadores a barrios pobres y comparan la “desigualdad” en China (las casas de la clase trabajadora no son urbanizaciones de lujo) a la de la India (urbanizaciones de lujo junto a barrios marginales), etc...

Los “China bashers” halaga a la opinión infantil que se encuentra en algunas corrientes de la “izquierda” occidental: ¡si no es el comunismo del siglo XXIII, es una traición!

Los ataques a China participan en la campaña sistemática de mantener la hostilidad hacia China, en vista de un posible ataque militar. Esto no es más que una cuestión de destruir las posibilidades de una auténtica emergencia de un gran pueblo del sur.

Las corporaciones usan las Reglas de Inversión Global para **poner en riesgo nuestro futuro sostenible**



Después de la guerra del Agua el año 2000, Bolivia fue víctima de un ataque de la corporación Bechtel, que utilizó el sistema de Reglas de Inversión Global para demandar al Estado boliviano por 50 millones de dólares. El caso desencadenó una polémica, tanto en Bolivia como a nivel internacional, ya que se trataba de una de las multinacionales más grandes del mundo, que estaba demandando a Bolivia exigiéndole una compensación, no solo por el valor de su inversión en el país, sino también por la pérdida de sus ganancias futuras. Este fue uno de los casos más emblemáticos acerca del uso de este sistema que rige la inversión internacional, mediante el cual una corporación cuestionó una política de interés público, como fue, en este caso, la recuperación del agua y su gestión por el pueblo de Cochabamba.

Desde entonces el sistema de reglas de inversión global se ha expandido a nivel regional y mundial y está siendo utilizado para atacar iniciativas ciudadanas y gubernamentales que buscan proteger la salud de la gente, el medio ambiente, los recursos naturales y los servicios públicos, entre otros.

El 2009, cuando el gobierno de El Salvador ratificó su negativa de expedir un permiso ambiental a la empresa minera canadiense Pacific Rim para la explotación de oro, los activistas de la comunidad de Cabañas sintieron que habían obtenido una importante victoria. Durante años habían estado luchando en contra de los esfuerzos de la compañía que quería extraer oro en su región, y cuyos proyectos incluían la utilización y vertido de arsénico y cianuro tóxico en sus ríos. Sin embargo, no fue una campaña sin riesgos. Cuatro activistas salvadoreños que luchaban en contra de la minería fueron asesinados en el transcurso de esta batalla, entre ellos una mujer en estado de gestación. Lo peor, es que existe la posibilidad de que esta victoria pueda tener otro tipo de costo para el pueblo salvadoreño. En una demanda legal presentada a un tribunal de arbitraje del Banco Mundial, Pacific Rim le está exigiendo al gobierno de El Salvador el pago de 315 millones de dólares en compensaciones, una cantidad igual a un tercio del presupuesto anual de educación del país.

Éste es sólo un ejemplo entre muchos otros, en el que los ciudadanos que han luchado y ganado una



importante batalla, encuentran que todos sus esfuerzos están siendo burlados por las empresas que utilizan esta creciente red de normas internacionales de inversión y de tribunales de arbitraje para cuestionarlos. Hay muchos otros ejemplos, como el de Uruguay, en donde una campaña de salud pública obtuvo una gran victoria en los años previos al 2010, cuando el gobierno nacional aprobó nuevas medidas de salud para desalentar el consumo de tabaco. A pesar de que esas medidas reflejan las directrices de la Organización Mundial de la Salud, que incluyen nuevas y más grandes advertencias en las cajetillas de cigarrillos, la empresa tabacalera estadounidense Philip Morris, una de las más grandes del mundo, atacó la iniciativa con una acción legal en la que le reclama al estado uruguayo el pago de 2 mil millones de dólares en compensaciones. Philip Morris está utilizando las mismas normas que rigen la inversión internacional para cuestionar las políticas anti tabaco en Australia y Noruega.

Son diversas las áreas que son afectadas por este sistema y varias las maneras en que el sistema afecta negativamente en los derechos, el salud, el medio ambiente, e incluso en la manera en que proyectamos nuestro desarrollo. Frente a una serie de crisis sociales y ambientales, muchos grupos alrededor del mundo están cuestionando los patrones de desarrollo actuales y están comenzando a avanzar hacia un futuro asentado en los valores de la sostenibilidad y la inclusión. Sin embargo, como nunca antes, este ejercicio de poder por parte de las corporaciones se ha convertido en un enorme obstáculo legal que está obstruyendo directamente el camino hacia un posible futuro justo y sostenible. En ese sentido, el Centro

para la Democracia ha publicado recientemente un informe en el que desglosa las implicaciones de esta amenaza. El informe lleva como título, Injusto, Insostenible y en las Sombras - Cómo las corporaciones usan las Reglas de Inversión Global para poner en riesgo nuestro futuro sostenible.

Para muchos, este sistema de reglas y normas de inversión y de "resolución de disputas" Inversionista – Estado impulsado por las corporaciones, salió a la luz pública hace poco más de una década, cuando precisamente Bechtel, el conglomerado de ingeniería proveniente de San Francisco, demandó al pueblo boliviano la suma de 50 millones de dólares a raíz de la ya famosa Guerra del Agua en Cochabamba, después de haber invertido tan sólo 1 millón de dólares en el país. Fue una campaña ciudadana global la que hizo que esta corporación finalmente abandone y desista del caso por un pago simbólico de 2 bolivianos, el equivalente a 30 centavos de dólar. Sin embargo, en los años venideros, estos casos se han incrementado de manera alarmante.

Otro caso típico y actual, tiene que ver con la salud y el medio ambiente, como es la peligrosa exposición al plomo de una población en Perú. Este caso comienza con la revocatoria gubernamental de la licencia de operaciones a una planta de fundición en la población peruana de La Oroya (operado por Doe Run Perú), en julio de 2010. Gracias a esa medida el medio ambiente circundante y la salud de la población local sintieron un esperado alivio. La Oroya, situada en la región andina central del Perú, ha sido identificada como una de las ciudades más contaminadas del mundo y según estudios llevados a cabo el 2007, en este sitio, el 97% de los niños y niñas de



entre 6 meses y 6 años, y el 98% de los menores que tienen de 7 a 12 años, presentan niveles elevados de plomo en su sangre. El gobierno consideró que la falta de voluntad de Doe Run Perú para cumplir sus compromisos ambientales de limpieza y mitigación constituyó una violación de las normas jurídicas ambientales del país. Sin embargo, la empresa matriz de Doe Run, Renco group, diseñó otra estrategia. La compañía, propiedad del multimillonario Ira Rennert de los Estados Unidos, respondió con una demanda por supuestos daños de 800 millones de dólares, el dinero suficiente para pagar los salarios anuales de aproximadamente 15.000 maestros o 6.000 trabajadores de la salud en Perú.

El mundo actualmente está cubierto por una creciente red de más de tres mil acuerdos de comercio e inversión, tanto a nivel multilateral como bilateral. Estos acuerdos otorgan derechos a las corporaciones y les permite demandar a los gobiernos por cualquier iniciativa o política pública que interfiera de una u otra manera en sus negocios y ganancias. Los casos legales resultantes, a pesar de tener grandes consecuencias a nivel local, en determinados países y poblaciones afectadas, son resueltos muy lejos en los tribunales internacionales de arbitraje por un pequeño grupo de abogados privados que trabajan a puertas cerradas y que llevan adelante este tipo de litigios sin rendir cuentas a nadie. Haciendo caso omiso de los principios democráticos y de independencia judicial, estos tribunales actúan con poca o ninguna vigilancia pública, además de negarles la voz a las comunidades directamente afectadas.

El número de estos casos Inversionista - Estado se ha disparado en los últimos años, rompiendo el 2012 con todos los récords. El sistema de tribunales más utilizado por las corporaciones globales es el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a las Inversiones – CIADI, dependiente del Ban-

co Mundial. Las corporaciones pueden utilizar este y otros tribunales para exigir cientos de millones de dólares en compensaciones, no sólo por las inversiones realizadas en un país, sino por las ganancias que esperaban obtener en el futuro. Los abogados de estos tribunales cambian sin problemas sus roles de árbitros, supuestamente "independientes", a la de abogados corporativos. Algunos incluso tienen lazos fuertes con las empresas multinacionales, a raíz de los cuales se han hecho serios cuestionamientos acerca de su supuesta independencia en este sistema, en el que claramente tienen intereses. Aunque en años atrás fueron utilizados como instancias finales por inversionistas que se sintieron vulnerados en sus derechos, estos tribunales se han convertido en el arma preferida de las corporaciones en su intento de despejar el camino para obtener beneficios en desmedro de la salud pública y el medio ambiente.

La proliferación de estos casos Inversionista - Estado tiene tres efectos principales. En primer lugar, en los casos en los que las corporaciones ganan, como a menudo sucede, el resultado es una transferencia masiva de los ya escasos recursos públicos a millonarias empresas privadas. En segundo lugar, incluso si los gobiernos tienen éxito en la preparación de una defensa legal, esto supone un gasto de millones de dólares que se pagan por servicios legales a las pocas y muy caras firmas de abogados que se especializan en este tipo de casos. En tercer lugar, el efecto final es escalofriante y peligroso ya que se produce un efecto congelante en la voluntad de las autoridades para poner en marcha políticas de interés público, por temor a enfrentar costosas demandas en este sistema de arbitraje internacional.

El sistema de las normas de inversión y de tribunales internacionales se ha utilizado para atacar los esfuerzos y luchas anti-nucleares en Alemania, el control público del agua en Argentina y Bolivia, la lucha contra la minería metálica en muchos países, y hoy por hoy cuenta con nuevos objetivos en la mira. Un nuevo campo de batalla son las luchas ciudadanas en contra de la extracción de petróleo y gas mediante el método de fracturación hidráulica, o "fracking". El capítulo de inversiones propuesto para el tratado de libre comercio entre Canadá y la Unión Europea, de ser aprobado, podría dar a las corporaciones el poder legal para desafiar y cuestionar las regulaciones gubernamentales de este polémico método de extracción de hidrocarburos. Los esfuerzos para frenar la emisión frenética de carbono a la atmósfera, que ha

provocado la actual crisis climática, también están en riesgo. El gobierno de Corea del Sur ha dejado de lado un plan para introducir un sistema de incentivos para reducir las emisiones de carbono en la industria automotriz, debido a temores de que esta normativa llegaría a vulnerar una disposición del acuerdo de libre comercio entre Corea del Sur y los Estados Unidos. Es decir, si el gobierno avanza en esta medida correría el riesgo de enfrentar una demanda en este sistema internacional de tribunales de comercio e inversión.

Hoy en día, al igual que las comunidades de El Salvador y Perú, que han decidido enfrentar la batalla para proteger sus derechos, un emergente movimiento global está repensando la relación entre el desarrollo económico y el bienestar social y ambiental, y está presionando a los gobiernos a tomar medidas urgentes de políticas públicas hacia esta dirección. Este importante cambio, sin embargo, está en conflicto directo con los intereses de las corporaciones multinacionales, que están programadas para maximizar su beneficio en el corto plazo y dejar a otros los costos ambientales y sociales de sus operaciones. El informe del Centro para la Democracia: Injusto, Insostenible y en las Sombras, denuncia la manera en que estas corporaciones globales están utilizando el sistema de reglas de inversión para boicotear y poner en riesgo las más esenciales políticas públicas que nos permitan pensar en un desarrollo sostenible, además del proceso democrático que se requiere para llevarlo adelante.

Ya ha pasado mucho tiempo en el que este oscuro interés de abogados y corporaciones se ha mantenido en las sombras y fuera del radar de la mayoría de los grupos y comunidades a las que afecta. Sin embargo, esto está empezando a cambiar a medida que el número de estos polémicos y escandalosos casos ha ido en aumento, y la injusticia inherente a este sistema se está volviendo cada vez más clara.

En ese sentido, se han abierto varios frentes de lucha a nivel regional y global. Por un lado las personas están enfrentándose a las corporaciones en casos específicos, como en El Salvador y Perú, y por otro lado existen esfuerzos y movimientos globales para evitar la proliferación de nuevos acuerdos que utilicen este sistema de acuerdos y tribunales internacionales para cuestionar las decisiones soberanas de los países. Todas estas luchas han tenido eco en las esferas oficiales, sobre todo en América Latina, en donde se han puesto en marcha iniciativas regionales impor-



tantes, como sucedió en la 1era Reunión Ministerial de Estados de América Latina afectados por los intereses de las transnacionales, en Abril de 2013. En esta conferencia regional se decidió, entre otras cosas, monitorear los casos pendientes en el sistema, además de impulsar la rápida implementación de un Centro de Solución de disputas en el seno de Unión de Naciones Sudamericanas – UNASUR, una alternativa que desde hace algún tiempo ha despertado gran expectativa en la región.

Al igual que la desregulación de los mercados financieros en EEUU y Europa, alentado por el sector bancario y que provocó la crisis del 2008, el sistema de normas internacionales de inversión impulsado por las corporaciones multinacionales, hace prevalecer los intereses de unos pocos por encima de los intereses de las mayorías y del medio ambiente. A medida que nos acercamos a peligrosos puntos inflexión en términos de los sistemas naturales de la tierra, nunca ha habido un momento más urgente para los activistas, académicos, trabajadores del desarrollo y otros grupos involucrados, para entender la forma en que estas barreras legales y políticas nos impiden cambiar el rumbo hacia un futuro sostenible. Este sistema de justicia privatizado y utilizado arbitrariamente por las corporaciones, es una gran barrera que necesita ser urgentemente derribada.

- Thomas Mc Donagh y Aldo Orellana López son investigadores en el Centro para la Democracia, con sede en Cochabamba, Bolivia donde coordinan la Red por la Justicia Social en la Inversión Global - RJSIG, un proyecto dirigido por el Centro para la Democracia junto con el Institute for Policy Studies – IPS, con sede en Washington DC.

Pascual Serrano

Cosas de la Europa democrática que usted no sabía



En nuestra Europa seguimos con la idea de que representamos a lo más avanzado de la democracia y miramos por encima del hombro a otros países y regiones de quienes pensamos están todavía muy lejos de nuestras instituciones, derechos humanos y libertades. Repasemos algunas informaciones de los últimos días para descubrir algunos detalles verdaderamente sonrojantes que nos vendrán bien para bajar nuestro orgullo europeo.

Por ejemplo, en el Reino Unido, el príncipe de Gales, que es también duque de Cornualles, tiene derecho a quedarse con las herencias de las personas de la zona de Cornualles que fallecen sin hacer testamento y que no tienen herederos conocidos. El príncipe Carlos recibió por este concepto un total de 450.000 libras (unos 530.000 euros) durante 2012. (El País, 2-5-2013)

Mientras a los reyes les va así de bien, en Hungría, el Partido Comunista Obrero de ese país, en su 25º Congreso Extraordinario celebrado el 11 de mayo de 2013 en Budapest, decidió cambiar de nombre y eliminar la palabra “comunista” de su denominación para evitar ser ilegalizado. El 1 de enero entró en vigor una ley del gobierno por la cual ningún partido político, compañía, medio de comunicación, calle, plaza o sitio público puede incluir el nombre de personas que hayan jugado un papel dirigente en la fundación, desarrollo o mantenimiento de los regímenes políticos que ellos consideran autoritarios del siglo XX, ni tampoco palabras, ni expresiones, ni nombres de organizaciones que puedan relacionarse directamente con aquellos gobiernos. (Solidnet.org, 14-5-2013)

Ahora vayamos a Dinamarca. Veamos lo que echan en la televisión. Allí se emite un programa presentado por un popular músico del país, Thomas Blachman, quien cada semana invita a otro hombre para revisar los cuerpos de las mujeres que se plantan desnudas frente a los dos. El asunto consiste en que ellas llegan vestidas solo con un sobrio batín negro. Ellos están sentados, en penumbra, en dos cómodos sillones frente a las mujeres. Ellas deshacen el nudo del batín y se desnudan, mientras ellos hacen sus comentarios y opiniones. Sin olvidar la parte más soez. “¿Qué tal funciona esa vagina?” “Tus pezones son muy alegres”. Ellas no pueden replicar. Muchas bajan la cabeza mientras ellos van contando qué les parece su anatomía femenina. (Blog de Carme Chapparro, 3-5-2013). Se pueden encontrar los vídeos del programa en Youtube. Como las mujeres, aunque aparecen primeros planas de sus caras, están de espaldas cuando aparecen de cuerpo entero, y la humillación no afecta a la sensibilidad de Youtube, los mantienen en la red.

Lo último es de España. Según los datos del Banco de España, en 2012 se registraron un total de 39.167 entregas de viviendas como consecuencia de la ejecución hipotecaria. En el 83 % de los casos (32.490) se trataba de la vivienda habitual (Huffington Post, 10-5-2013). Ahora esas casas irán a sumarse a las 3,4 millones que se encuentran vacías y las familias a las miles que no tienen donde vivir.

Estas son algunas de las cosas que pasaron en Europa en estos días mientras nos sentimos alejados de los miserables de África y de los indios de América.

La Cumbre del Tío Obama:

Alianza del Pacífico, la resurrección del ALCA



La derecha latinoamericana con el directo auspicio de Washington busca resucitar el malhadado proyecto del ALCA que no es más que la actualización de la neocolonial Doctrina Monroe: "América para los (norte) americanos". A nivel europeo tiene el respaldo decidido del neofranquista mandatario español Mariano Rajoy, prácticamente ahogado por la profunda corrupción del Partido Popular, del cual es su máximo dirigente.

Cuatro países de América Latina, caracterizados por el impulso decidido a los tratados de libre comercio (Chile, Colombia, México y Perú) quieren hacer una alianza que compita con Mercosur y el ALBA, y constituirse de esta manera en un bloque que determine la orientación de Unasur y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Celac, o por lo menos que les haga contrapeso. El

gobierno neoliberal y pro estado-unidense de Juan Manuel Santos viene apoyado fuertemente este proceso. Por ello este 23 de mayo se realiza en Cali la cumbre de la Alianza del Pacífico que busca profundizar los TLC ya firmados, interferir en los procesos de integración autónoma de Latinoamérica e insertar a la región en el contexto del libre comercio liderado por Estados Unidos. No se puede olvidar que en el caso de Colombia, el TLC firmado con Estados Unidos, en un solo año de implementación, ha traído grandes calamidades al empleo y la producción nacionales.

Reconquista de la influencia perdida

Se trata, como bien afirma el politólogo argentino Atilio Borón,

de una maniobra político-económica de Washington para "lanzarse de lleno a la reconquista de su influencia perdida", tras la derrota en 2005 en Mar del Plata de su gran proyecto estratégico del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Su propósito fundamental es el de "avanzar progresivamente en el objetivo de alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas entre sus miembros. En otras palabras, construir una suerte de 'corredor contrainsurgente o reaccionario' para contrabalancear el influjo de izquierda, radical o moderada, sobre la vertiente del Atlántico".

Avance neoconservador

Emiliano Guido de Miradas al Sur de Buenos Aires entrevistó a los especialistas argentinos Diana

Tussie, Leandro Morgenfeld y Lorena Soler sobre los efectos de la consolidación de la Alianza del Pacífico. A continuación el análisis periodístico:

La ciudad de Cali no sólo es la capital de la salsa colombiana; además, la esquina de América brilla en el radar de la economía global y del narcotráfico. Su puerto de Buenaventura es la única conexión comercial del país caribeño con el Océano Pacífico. Este lugar estratégico hizo que el influyente diario financiero *The Financial Times* ubicara a Cali en el top ten mundial de las ciudades más atractivas para la inversión extranjera directa. Paralelamente, el Valle del Cauca, departamento del cual es su capital tiene como voz de mando a los carteles narco más heavies de Colombia ya que ahí pavimentaron la principal ruta narco que los conecta con la demanda norteamericana. En definitiva, Cali podrá ser cualquier cosa menos una ciudad desabrida. Y, precisamente, en esa urbe plena de curvilíneas morenas salseras, negocios sin barreras arancelarias y fuerte tráfico de cocaína, confluirán el 23 de mayo todos los Jefes de Estado de los gobiernos conservadores de la región para reimpulsar un bloque comercial que está a contramano de herramientas intrarregional como el Mercosur, la Unasur o la Celac.

Hasta el momento, nueve mandatarios confirmaron que darán el presente en la cumbre del bloque librecambista denominado Alianza del Pacífico: el anfitrión Juan Manuel Santos, el chileno Sebastián Piñera, el mexicano Enrique Peña Nieto y el peruano Ollanta Humala (los cuatro socios plenos), más la costarricense Laura Chinchilla y el panameño Ricardo Martinelli, as-



pirantes a sumarse al bloque. También viajarán hasta Cali, en calidad de observadores, el primer ministro de Canadá, Stephen Harper; el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy; y el presidente de Guatemala, Otto Pérez Molina, junto a delegados de Australia, Japón, Nueva Zelanda y Uruguay. No hace falta tener un postgrado en ciencia política para observar cuál es el común denominador ideológico de los presidentes que promoverán en Cali una convergencia económica sudamericana más volcada al libre comercio y en sintonía con el programa de apertura aduanera que propone la Casa Blanca.

Por otro lado, si bien la Alianza del Pacífico ya cuenta con dos años de vida, el encuentro en Colombia supone que será el grado cero de un bloque comercial y político que va por todo y que aspira a opacar en el corto plazo a mesas regionales de otro color político como la Unasur o la Celac. En ese sentido, la oficialista revista *Semana de Colombia* advirtió que "el principal reto de la cumbre de Cali es crear una plataforma económica y comercial de proyección al mundo, especialmente a la región del Asia-Pacífico. En ese sentido, los presidentes de los Congresos de los países miembro ya

firmaron en Bogotá el acuerdo constitutivo un Parlamento común que tendrá como misión desarrollar el marco legislativo de esta integración económica". En definitiva, la Alianza del Pacífico va creciendo de tamaño y a la luz de noticias regionales como la victoria del Partido Colorado en Paraguay, el buen desempeño electoral de la oposición antichavista y ciertas tensiones productivas en el Mercosur como el retiro de la minera brasileña Vale de Argentina, sus miembros fundadores están dando a entender que ya no ponen tantos porotos a un proceso de integración regional claramente hegemonizado por el triángulo Brasil, Argentina y Venezuela. Tres miradas, tres perspectivas.

Miradas al Sur consultó a tres especialistas del proceso de integración de primera línea como Diana Tussie -Directora del Área de Relaciones Internacionales de Flacso Argentina, profesora del Instituto del Servicio Exterior de la Nación y autora del reciente libro *Nación y región en América del Sur*. Los actores nacionales y la economía política de la integración sudamericana-, Lorena Soler -Investigadora del Conicet y responsable de la recomendable investigación titulada "Paraguay, la lar-



ga invención del golpe"- y Leandro Morgenfeld -docente de la UBA y autor del libro Relaciones peligrosas- Argentina y Estados Unidos- para contar con un análisis que contemple todas las implicancias geopolíticas del relanzamiento de la Alianza del Pacífico.

En principio, Diana Tussie observa que "básicamente se trata de un bloque aperturista por la red de Tratados de Libre Comercio que tienen no sólo con los Estados Unidos sino también con la Unión Europea. Claro, se trata de países que, en su momento, fueron todos pro-ALCA pero su vínculo con Washington no es su único interés. Geopolíticamente, se están planteando contrapesar el modelo Mercosur y rebatir el liderazgo que tienen Brasil y Venezuela en determinados capítulos comerciales. Luego, hay muchas firmas de primer nivel como la aerolínea LAN, la empresa de servicios Cencosud (Supermercados Disco, tiendas Easy) o la red de shoppings Falabella que promocionan la Alianza del Pacífico porque son corporaciones ligadas a la distribución de mercaderías y, por lo tanto, necesitan mayor logística de conectividad comercial y mayor apertura comercial hacia la zona del Pacífico".

Por otro lado, Leandro Morgenfeld escribió días atrás un interesantísimo artículo en su blog personal vecinos en conflicto donde sintetiza con precisión cuál es el contexto regional en la que se lanza la cumbre de Cali: "Luego del fracaso que resultó para Washington la Cumbre de las Américas realizada en Cartagena en abril de 2012 (allí la agenda caliente - Cuba, Malvinas, droga, inmigración- fue impuesta por los países latinoamericanos, a pesar de las presiones del Departamento de Estado), Obama pretende recuperar la iniciativa en las relaciones interamericanas, detener el avance de potencias extrarregionales (fundamentalmente China, socio comercial y financiero privilegiado para Argentina, Brasil y Venezuela) y limitar las aspiraciones de Dilma Rousseff de transformarse en vocera de América del Sur. Por eso, la Alianza del Pacífico es fundamental para el reposicionamiento de Washington en la región. A través de la misma, se pretende atraer a los países disconformes del Mercosur, como Uruguay y Paraguay, y reintroducir políticas neoliberales que tanta resistencia popular generaron en las últimas dos décadas".

El comentario de Morgenfeld,

en cuanto a la intención del bloque del Pacífico de horadar el eslabón débil del Mercosur, es ampliado por Lorena Soler cuando especifica que: "El presidente Horacio Cartes, como buen empresario, sabe que es necesario reingresar al Mercosur y así lo expresó. Por ahora, más de la mitad del flujo comercial se realiza con ese bloque. Sin embargo, estará en el Mercosur y, especialmente, en Brasil y Argentina alentar políticas de desarrollo con Paraguay para lograr que Asunción no sea un mero proveedor de commodities y reducir así los posibles márgenes de conectividad de Cartes con los Tratados de Libre Comercio. En fin, la región necesita que Paraguay se mantenga en los márgenes del Mercosur y para ello deberán trabajar en conjunto. También para convencer al vecino país de la necesidad de que Venezuela forme parte del bloque. Si no estaremos ante un nuevo armado político de la derecha latinoamericana que ya cuenta con Sebastián Piñera en Chile, Juan Manuel Santos en Colombia, Enrique Peña Nieto en México y un Henrique Capriles inquieto, que no se irá a la casa a esperar tranquilo las próximas elecciones venezolanas".

Sin embargo, la profesora Diana Tussie aclara que: "No creo que la actual tensión productiva del Mercosur aliente la Alianza del Pacífico. Yo creo que es un bloque con su propia dinámica, lo que no quiere decir que los países disconformes de la Cuenca del Plata como Uruguay no lo usen como una ventana para expresar su malestar. Además, Brasil ya está analizando sumarse a la Alianza como país observador porque, literalmente, no se va a dejar robar el Mercosur. En definitiva, conside-



ro que en el corto plazo el bloque del Pacífico es, simbólicamente, importante pero no sé cuanto efecto puede tener a mediano plazo. Por el momento, ellos se plantean comerciar mucho más con el mundo, la integración de sus Bolsas de Comercio, hay mucha confluencia empresaria y poco convergencia en política migratoria; todo lo contrario del Mercosur, que es un bloque más intrarregional".

Por último, Morfenfeld advierte que: "La Casa Blanca impulsa también la Alianza Trans-Pacífico (actualmente participan Canadá, México, Perú, Chile, Australia y Asia pero sin China) porque mira con recelo la expansión y la competencia de Pekín (los principales despliegues militares del Pentágono se realizan actualmente en el Pacífico). La ATP cumple el doble objetivo de intentar contener la expansión económica china y a la vez lograr una suerte de ALCA remozado que contrarreste la influencia que supo tener la integración alternativa impulsada desde Caracas por el eje bolivariano.

Ambas iniciativas, la Alianza del Pacífico y la Alianza Trans-Pacífico son complementarias y funcionales a los intereses de la Casa Blanca en América latina".

Volviendo al tablero del Cono Sur, Lorena Soler remarca que "estamos en presencia de un cambio neoconservador, de nuevo tipo, al cual no sabemos muy bien como analizar. Nuestras categorías han quedado viejas o, en rigor, zombies como dice el sociólogo alemán Ulrich Beck.

Hemos estudiado más las nuevas izquierdas y sus tan diversas expresiones en los gobiernos de la región y tan poco las nuevas derechas. En esa dirección, el triunfo arrasador de Horacio Cartes expresa algo más que el regreso del Partido Colorado al poder y forma parte de las novedades que aportan nuevos fenómenos políticos de derecha mediante el acceso directo de las nuevas burguesías al poder, pues antes lo hacían bajo representantes partidarios.

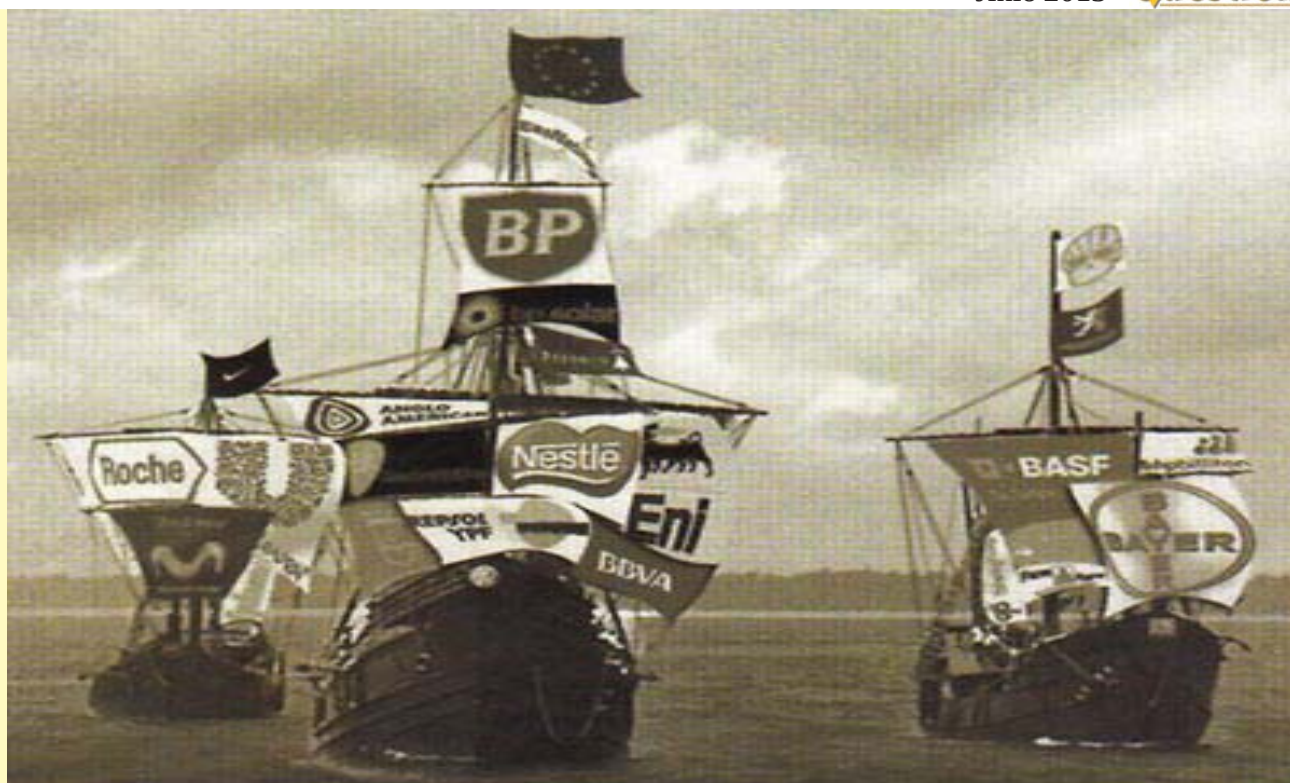
Informe de la CEPAL

Trasnacionales quintuplican ganancias, pero invierten muy poco en la región

Un reciente informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) advierte que los beneficios exorbitantes obtenidos por las filiales de empresas foráneas pueden afectar la sostenibilidad del equilibrio externo de cada nación.

Las utilidades de las empresas transnacionales que operan en América Latina y el Caribe (también denominadas rentas de Inversión Extranjera Directa (IED)) se incrementaron 5,5 veces en nueve años, pasando de \$ 20.425 millones en 2002 a \$ 113.067 millones en 2011. En promedio, las empresas transnacionales envían a sus casas matrices una proporción de sus utilidades ligeramente superior (55%) a la que reinvierten en los países de la región donde fueron generadas (45%).

Según CEPAL, el crecimiento tan marcado de estas utilidades tiende a neutralizar el efecto positivo que produce el ingreso de la inversión extranjera directa sobre la balanza de pagos.



Entre 2006 y 2011 las rentas de IED en la región han promediado 92.000 millones de dólares anuales, 92% del valor de las entradas de inversión extranjera directa en el mismo período.

"Los resultados obtenidos en materia de inversión extranjera directa dan cuenta del buen momento que atraviesa la economía de América Latina. Sin embargo, no vemos indicios muy claros de un aporte relevante de la IED a la generación de nuevos sectores o a la creación de actividades de alto contenido tecnológico, considerando que uno de los principales desafíos que enfrenta la región es un cambio en su estructura productiva", dijo la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena.

De acuerdo a la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, las empresas transnacionales están presentes en casi todos los sectores de la economía y generan utilidades elevadas en los últimos años, en un con-

texto de aumento de la demanda interna y altos precios de los productos primarios de exportación.

"La magnitud del cambio requiere una reflexión sobre el papel de la IED como fuente de capital para estas economías y sobre su contribución al crecimiento y al cambio estructural en la región", señala el informe.

La CEPAL recalcó que los beneficios obtenidos por las filiales de empresas extranjeras pueden afectar la sostenibilidad del equilibrio externo de cada país.

Estas utilidades evolucionan de un modo distinto de un país a otro, según la estrategia de inversión que predomine en cada uno. Los países donde las utilidades han alcanzado mayores niveles son aquellos en los que prima la estrategia de búsqueda de recursos naturales.

De los recursos naturales de los cuales mayormente las transnacionales han sacado provecho se destacan el petróleo y la minería.

Negocios en tribunales

No es nuevo, que las transnacionales mineras y petroleras transnacionales hacen un "negocio redondo" en los tribunales internacionales, donde "sacan dinero" a los países con demandas millonarias.

"Cuando algún país de América suspende permisos de exploración o explotación a las mineras, estas siempre encuentran en los tribunales internacionales la manera de extraer ganancias", dijo Manuel Pérez Rocha, coordinador de la no gubernamental Red para la Justicia en la Inversión Global de Washington.

Agregó que acudir a tribunales, principalmente al Centro de Disputas Relativas a Inversiones (Ciadi), del Banco Mundial, "es un negocio redondo", porque "finalmente (las empresas) sacan el dinero que ni siquiera llegaron a invertir" en el país donde iban a trabajar.

¿Qué está pasando en Bolivia?

La COB, verdades y mentiras



El paro movilizado de la Central Obrera Boliviana (COB) ya ha tenido su primera víctima: la verdad. La dirigencia obrera le oculta al país, que el fondo de todo se encuentra en un plan electoral de oposición contra Evo Morales y el MAS.

Dicho de otra forma, la COB está encarando una estrategia política 2014 con el Partido de los Trabajadores. Por tanto el PT no es una cuestión aislada, es el centro mismo del conflicto que hoy vive Bolivia.

Para conocimiento de nuestros lectores, en Huanuni los días 24 y 25 de mayo se tiene previsto la realización del segundo encuentro de fundación del Partido de los Trabajadores, este encuentro tiene la misión de darle forma partidaria a algo que todavía está en forma de consigna.

La dirigencia de la COB busca llegar al 25 de mayo con una victoria política sobre el MAS...

Y esa victoria política solo puede darse en las calles y las carreteras, porque son las calles y las carreteras donde se foguean a los dirigentes y se arman los liderazgos sectoriales. Eso lo saben muy bien quienes hoy impulsan el PT.

Todo está fríamente calculado

Si vemos la estructura de la movilización en Oruro, podemos dar cuenta de que estamos hablando:

En Oruro se cumple con el bloqueo de caminos en los sectores de: Cayhuasi, Panduro, Cruce

Machacamarquita, Huanuni y Puente Español, es decir se tiene cerrado medio país, ya que Cayhuasi vincula Oruro, con Cochabamba y Santa Cruz; Panduro vincula Oruro con La Paz; Machacamarquita vincula Oruro con Potosí, Sucre y Tarija; y el Puente Español, vincula Oruro con los puertos de Iquique y Arica.

El distrito minero de Huanuni se hizo presente como manda el instructivo de la Central Obrera Boliviana (COB), en Cayhuasi, en un número de más de 4 mil, es decir de los cinco mil mineros hoy están bloqueando cerca del 80%.

En el sector del Puente Español, salida hacia la frontera con Chile y a los puertos de Iquique y Arica, se encuentran los maestros rurales; en Cruce Machacamarquita - Huanuni, bloquean los mineros de los distritos de Poopó, Totoral, Bolívar, Avicaya, Barenza y trabajadores municipales.

Nada ocurre por azar, esta frase en política es determinante, pues en política todo tiene un fin que se expresa por los medios que se usan.

La movilización obrera no está dirigida a la construcción de un sistema jubilatorio más justo socialmente y anticapitalista políticamente.

Sino que está dirigida a consolidar el nacimiento del Partido de los Trabajadores.

De hecho si vemos con atención el actual sistema de jubilación, nos damos cuenta inmediatamente, que el sistema afecta al capital y beneficia al trabajo, es decir el trabajo está por encima del capital.

Este dato poco atendido mediáticamente, es el



núcleo de un proceso de negociación truncado por decisión unilateral de la dirigencia cobista

¿Qué le queda a la COB

Primero: Radicalizar cada día la movilización, hasta generar desestabilización política (conspiración). Segundo: Evadir todo proceso de negociación (aislar a la solución). Tercero: llegar al 24 de mayo con una victoria política que tiene que traducirse en una construcción partidaria rumbo al 2014, pasar de la consigna al partido.

En el camino tienen que mostrarse como la oposición de izquierda, que desplaza a la oposición de derecha, es decir que, su tarea política es a su vez su bautizo en los imaginarios colectivos y presencia en los medios de comunicación.

No la tienen fácil, de hecho están conspirando con la solución por fuera del conflicto y eso en política es un detalle demasiado grande como para no advertirlo.

La COB está viviendo en un momento de oportunismo electoral, todo sea por el PT, resuena en la cabeza de Jaime Solares y de todos aquellos troskistas que apuestan por un partido por fuera del MAS. Grupos como la LOR-CI, LIT-CI, PO, PI, siglas y solo siglas sin ascenso histórico.

¿Le hacen daño al proceso de cambio? Por supuesto que sí. ¿Le hacen daño al capitalismo? Por supuesto que no...

Son quinta columnistas del capitalismo, solo que vienen en envase de izquierda y son profundamente de derecha.

El racismo en escena obrera

No hay porque dudarlo, el movimiento minero en sus núcleos duros que hoy dirigen la movilización

tienen una consigna totalmente clara: "Nada con el Indio".

Esta consigna, responde a triple vía.

La primera que la maneja Jaime Solares desde hace pero hace mucho tiempo atrás, es su forma maniquea de comprender la realidad, "los indios no pueden llegar a ser una clase revolucionaria" dijo él en un taller de la ONG Labor allá por el 2002 en Oruro. Jaime Solares maneja la misma tesis política hoy en día, pero en su forma inversa, la clase obrera no necesita del indio para hacer la revolución, necesita su propio partido. Este hecho es bastante conocido por dirigentes campesinos que tuvieron que debatir ideológicamente el posicionamiento de Solares en varios escenarios congresales, Juan de la Cruz Villca, Hugo Gutiérrez y Félix Cárdenas principalmente.

La segunda vía viene del oportunismo de izquierda, que ven el Partido de los Trabajadores como el lugar ideal desde donde lanzar sus candidaturas, para ello tienen que hacer transacciones ideológicas con posiciones hasta señoriales, tal como lo demostró Patria Insurgente en el problema del aeropuerto en Oruro. Este oportunismo de izquierda requiere para consolidarse en tanto estrategia partidaria, legitimidad política y es precisamente lo que no tienen. Pues se conocen sus afanes foquistas que acaban en simples robos con discurso guerrillero.

La tercera vía es la histórica, pero no tiene afanes partidarios, por el contrario cuestionan el surgimiento del Partido de los Trabajadores, pero sin romper con el vanguardismo obrerista de los sesenta, y aquí el POR es consecuente en su error.

Jaime Salares, el paramilitar

Existen testigos, varios de ellos presos políticos que aseguran al pasado "tira" de Jaime Solares, ¿por qué el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de la COB no pone en investigación al asesor cultural?

¿Por qué la dirigencia obrera permite que se mantenga la duda sobre el pasado de Jaime Solares? ¿Por qué el propio Jaime Solares no despeja la duda sobre su pasado?

En cuestiones de dirigencia obrera es imperdonable, que el comité ejecutivo de la COB no ponga la claridad que las bases necesitan sobre el pasado de Jaime Solares.

Pero claro, Jaime Solares, es de varios modos, el estratega político del Partido de los Trabajadores, eso lo mantiene arriba de la COB, tan arriba que está por encima de Trujillo y Pérez.

La Revolución Bolivariana garantiza un sistema público nacional de salud gratuito

Venezuela expuso los avances de salud realizados a través de la política de inversión social masiva, en la 66 Asamblea de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que sesionó por más de una semana en Ginebra, Suiza.

La ministra del Poder Popular para la Salud, Isabel Iturria, dio detalles de los indicadores que el país enseñó, específicamente los relativos a los ocho objetivos del milenio, planteados en la Organización Mundial de las Naciones Unidas en el año 2000 para alcanzar las mínimas condiciones de desarrollo humano en el 2015.

La máxima autoridad del Despacho indicó que el mayor logro “ha sido garantizar a los venezolanos un sistema público nacional de salud gratuito”. Dicho sistema contaba con 5.360 centros de atención en el año 1998 y a la fecha son más de 13.700.

Aunado a ello, la reducción de la pobreza, como uno de los factores que más determina condiciones de salud en el hogar, es otro indicador destacado. Para 1990, el 24% de los venezolanos vivían en situación de pobreza extrema, es decir, con ingresos insuficientes para cubrir la canasta básica alimentaria. El mismo número bajó a 6% hacia finales de 2012.

La nación Sudamericana también ha logrado disminuir significativamente la mortalidad de niños menores de 5 años. En 1990, la tasa era de 31,32 muertes por cada 1.000 niños, mientras que en el 2012 se ubicó en 13,90. Una de las metas del milenio propone reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de estos niños, entre el año 90 y el 2015, lo cual quiere decir que el país debería llevarla a 10,44 en los próximos tres años.

Los indicadores de pobreza y mortalidad infantil son suministrados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en diversos documentos que publica la página del organismo.

En cuanto a las enfermedades como VIH, paludismo, dengue y tuberculosis, los logros más llamativos se refieren a los servicios de consulta y tratamiento para personas con SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida).

Aproximadamente 42.000 pacientes se controlan con fármacos antirretrovirales, en más de 80 cen-



tros de salud públicos, sin costo alguno. Se estima que en Venezuela existen unos 60.000 casos diagnosticados hoy día, de acuerdo con el más reciente informe del Programa de SIDA del Ministerio para la Salud.

Sobre la tuberculosis, el despacho de Salud indicó, el año pasado, que la tasa de salud mortalidad por esta enfermedad bajó de 4,1 por 100.000 habitantes en 1990 a 2 por 100.000 habitantes en 2011; la tasa de prevalencia notificada bajó de 25,5 por 100.000 habitantes en 1998 a 21,9 en 2009.

Los avances que ha alcanzado la Revolución Bolivariana en el sistema público de asistencia médica en los últimos 14 años, lapso en el que se ha ampliado la red de atención y se ha impulsado un nuevo perfil de los profesionales de la medicina.

“En el Gobierno Bolivariano hay una cantidad de cosas en materia de salud que antes no eran ni soñadas (...) nosotros tenemos un enorme crecimiento dentro del sistema público de salud, que definitivamente ha transformado la salud y calidad de vida de la gente”.

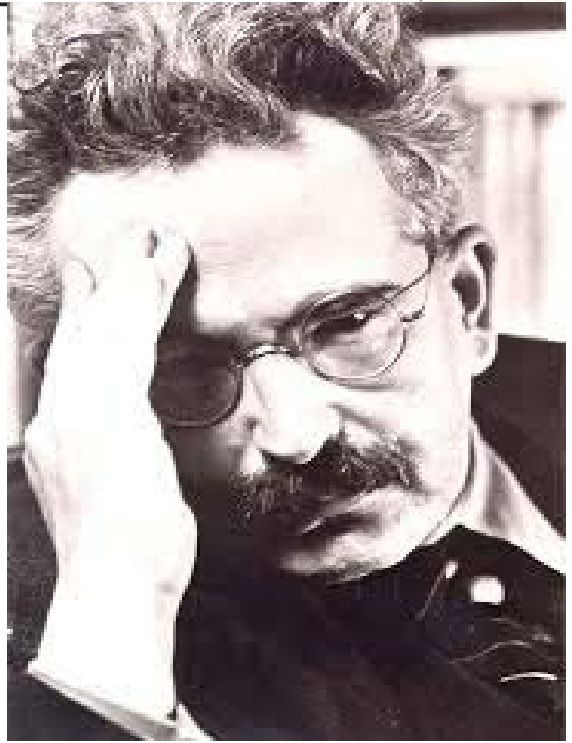
Por otra parte, la ministra Iturria dijo que Venezuela aprovechó el foro para denunciar “la nefasta situación que se vio aquí el 14 y 15 de abril pasado, cuando el candidato que perdió las elecciones (Henrique Capriles) llamó a la gente a las calles, provocando, entre otras cosas, ataques a establecimientos de salud pública”.

Asimismo añadió: “Quisimos denunciar en ese espacio de salud y de vida esas cosas que ocurrieron y que llevaron a la muerte de 11 compatriotas por la intolerancia”.

Giorgio Agamben

Walter Benjamin

y el capitalismo como religión



Hay signos de los tiempos que, aunque obvios, los hombres, que escrutan las señales en los cielos, no llegan a percibir

1. Hay signos de los tiempos que, aunque obvios, los hombres, que escrutan las señales en los cielos, no llegan a percibir. Cristalizan en eventos que anuncian y definen la época, es decir, eventos que pueden pasar inadvertidos y no alterar en nada, o casi nada, la realidad en la que encajan y que, sin embargo, y precisamente por esto tienen valor de signo, de indicio histórico: semeia ton kairon . Uno de estos eventos tuvo lugar el 15 de agosto de 1971, cuando el gobierno de EE.UU., bajo la presidencia de Richard Nixon declaró que la convertibilidad del dólar quedaba suspendida. Si bien esta afirmación ponía fin, de hecho, a un sistema que había vinculado durante mucho tiempo el valor de la moneda a una base áurea, la noticia, que saltó en plenas vacaciones de verano, provocó menos debate del que era razonable esperar.

Sin embargo, desde ese momento, la inscripción que todavía se puede leer en muchos billetes de banco (por ejemplo, en los de la libra esterlina o la rupia, pero no en los del euro): Me comprometo a pagar al portador la suma de ... refrendada por el gobernador del banco central, perdió definitivamente su sentido. Esta frase pasó a significar que a partir de ese momento a cambio del billete el banco central correspondiente haría entrega a quien lo solicitara (si al-

guien era lo suficientemente tonto como para hacerlo) no una cierta cantidad de oro (para el dólar, 1/35 de onza) sino un billete exactamente igual. El dinero había quedado desprovisto de cualquier valor que no fuera el puramente autorreferencial. Tanto más sorprendente fue la facilidad con que fue aceptado el acto del soberano estadounidense, que equivalía a cancelar el patrimonio de oro del dueño del dinero. Y si, como se ha sugerido, el ejercicio de la soberanía monetaria de un Estado consiste en su capacidad para inducir a los participantes del mercado a emplear sus obligaciones como dinero, en ese momento las obligaciones perdieron toda consistencia real, se habían convertido en puro papel.

El proceso de desmaterialización de la moneda se había iniciado muchos siglos antes, cuando las necesidades del mercado llevaron a añadir a la moneda metálica, necesariamente escasa y engorrosa, letras de cambio, billetes bancarios, juros , goldsmith s notes, etcétera. Todas estas monedas de papel son en realidad títulos de crédito, por cuya razón se conoce como moneda fiduciaria. La moneda metálica, en cambio, valía o hubiera debido valer su contenido de metales preciosos (cuestión, como se sabe, insegura: el caso extremo fue el de las monedas de plata acuñadas por Federico II, que apenas usadas dejaban a la vista el rojo de cobre). Sin embargo, Schumpeter (que vivió, es cierto, en un momento en el papel moneda

había desbordado la moneda metálica), pudo afirmar no sin razón que, en última instancia, todo el dinero es sólo crédito. Después del 15 de agosto de 1971, habría que añadir que el dinero es un crédito basado sólo en sí mismo y que no refleja nada más que a sí mismo.

2.- El capitalismo como religión es el título de uno de los más penetrantes fragmentos póstumos de Walter Benjamin.

Que el socialismo era algo parecido a una religión fue observado con frecuencia (entre otros por Schmitt: El socialismo pretende dar vida a una nueva religión que para los hombres de los siglos XIX y XX tuvo el mismo significado que el cristianismo para los hombres de hace dos mil años.) Según Benjamin, el capitalismo no es sólo, como afirma Weber, una secularización de la fe protestante, sino que él mismo es esencialmente un fenómeno religioso, que se desarrolla como parásito a partir del cristianismo. Como tal, como religión de la modernidad, se define por tres características:

- Es una religión de culto, tal vez la más extrema y absoluta que ha existido jamás. Todo en ella tiene significado sólo con referencia al cumplimiento de un culto, no con un dogma o una idea;

- Es un culto permanente, es la celebración de un culto sans trêve et sans merci . No es posible aquí distinguir entre días festivos y días laborables, sólo hay un único e ininterrumpido día de fiesta-trabajo en el que el trabajo coincide con la celebración del culto;

- El culto capitalista no remite a la redención o la expiación de la culpa, sino a la culpa misma: El capitalismo es quizás el único caso de un culto no expiatorio sino culpabilizador. Una monstruosa conciencia culpable que no conoce la redención se convierte en culto, no para expiar en éste su culpa sino para hacerla universal ... y para atrapar al final a Dios mismo en la culpa ... Dios no ha muerto, sino que se ha incorporado al destino del hombre.

Precisamente porque tiende con todas sus fuerzas no a la redención sino a la culpa, no a la esperanza sino a la desesperación, el capitalismo como religión no tiende a la transformación del mundo sino a su destrucción. Y su dominio es en nuestro tiempo tan completo que los tres grandes profetas de la modernidad (Nietzsche, Marx y Freud) conspiran, según Benjamin, con él, son solidarios, de alguna manera, con la religión de la desesperanza. Este paso del planeta hombre por la casa de la desesperación,



en la soledad absoluta de su recorrido es el ethos que define Nietzsche. Este hombre es el superhombre, es decir el primer hombre que comienza a darse cuenta conscientemente de la religión capitalista. Pero también la teoría freudiana pertenece al sacerdocio del culto capitalista: Lo reprimido, la representación pecaminosa ... es el capital, sobre el cual el infierno del inconsciente paga intereses. Y, en Marx, el capitalismo con los intereses simples y compuestos, que son función de la culpa ... se transforma inmediatamente en socialismo.

3. Vamos a tratar de tomar en serio y desarrollar la hipótesis de Benjamín. Si el capitalismo es una religión, ¿cómo podemos definirlo en términos de fe?, ¿en qué cree en el capitalismo? ¿qué implica, en lo que respecta a esta fe, la decisión de Nixon?

David Flüsser, gran estudioso de la ciencia de las religiones, hay también una disciplina con este extraño nombre estaba trabajando sobre la palabra pistis, palabra griega que Jesús y los apóstoles utilizaban para fe. Un día se encontraba en una plaza de Atenas y en un momento dado, al levantar los ojos, vio escrito en grandes caracteres ante él Trapeza tes pisteos. Aturdido por la coincidencia, miró mejor y después de unos segundos se dio cuenta de que simplemente estaba ante un banco: trapeza tes pisteos significa en griego banco de crédito. He aquí el significado de la palabra pistis, que llevaba meses tratando de averiguar: pistis, fe no es más que el crédito de que gozamos ante Dios y del que la palabra de Dios goza en nosotros desde el momento en que creemos en él. Por esta razón Pablo puede afirmar en una famosa definición que la fe es la sustancia de las cosas esperadas: es lo que da credibilidad a la realidad y a lo que no existe todavía, pero en lo que creemos y tene-



mos fe, en lo que hemos puesto en juego nuestro crédito y nuestra palabra. Creditum es el participio pasado del verbo latino credere : es aquello en lo que creemos, en lo que ponemos nuestra fe, cuando establecemos una relación de confianza con alguien tomándolo bajo nuestra protección o prestándole dinero, confiándonos a su protección o tomando dinero prestado. En la pistis paulina pervive, es decir, la antiquísima institución indoeuropea que Benveniste ha reconstruido, la fidelidad personal : El que detiene la fides puesta en él por un hombre tiene en su poder a este hombre ... En su forma primitiva, esta relación implica una reciprocidad: poner nuestra fides en alguien procuraba, a su vez, su garantía y su ayuda.

Si esto es cierto, entonces la hipótesis de Benjamin de una estrecha relación entre capitalismo y cristianismo recibe una confirmación ulterior: el capitalismo es una religión basada enteramente en la fe, una religión cuyos seguidores viven sola fide (sólo por medio de la fe). Y como, según Benjamin, el capitalismo es una religión en la que el culto se ha emancipado de todo objeto y la culpa de todo pecado y, por lo tanto, de toda posible redención, así, desde el punto de vista de la fe, el capitalismo no tiene objeto: cree en el hecho puro de creer, en el puro crédito (believes in pure belief), es decir: en el dinero. El capitalismo es, por ello, una religión en la cual la fe el crédito ha sustituido a Dios. En otras palabras, en tanto que la forma pura del crédito es dinero, es una

religión cuyo dios es el dinero.

Esto significa que el banco, que no es más que una máquina de fabricar y manejar crédito, ha tomado el lugar de la iglesia y, mediante la regulación del crédito, manipula y administra la fe la escasa e incierta confianza que nuestro tiempo todavía tiene en sí mismo.

4. ¿Qué ha significado para esta religión la decisión de suspender la convertibilidad en oro? Ciertamente, algo así como una aclaración de su propio contenido teológico, comparable a la destrucción mosaica del becerro de oro o al establecimiento de un dogma conciliar. En cualquier caso, un paso decisivo hacia la purificación y cristalización de su propia fe. Ésta en forma de dinero y crédito se emancipa ahora de todo referente externo, cancela su nexo de idolatría con el oro y se afirma en su carácter absoluto. El crédito es un ser puramente inmaterial, la parodia más perfecta de esa pistis, que no es sino la sustancia de lo que se espera. La fe así rezaba la famosa definición de la Carta a los Hebreos es sustancia ousia, término técnico por excelencia de la ontología griega de lo que se espera. Lo que Pablo quiso decir es que el que tiene fe, el que ha puesto su pistis en Cristo, toma la palabra de Cristo como si se tratara de la cosa, el ser, la sustancia. Pero es precisamente este como si lo que la parodia de la religión capitalista elimina. El dinero, el nuevo pistis, es ahora inmediatamente y sin residuos sustancia. El carácter destructivo de la religión capitalista, de la que hablaba Benjamin, aparece aquí en plena evidencia. La cosa esperaba, ya no existe, ha sido destruida, y tiene que serlo porque el dinero es la esencia misma de la cosa, su ousia en el sentido técnico. Y, de esta manera, se quita de en medio el último obstáculo a la creación de un mercado de la moneda, a la transformación integral del dinero en mercancía.

5. Una sociedad cuya religión es el crédito, que sólo cree en el crédito, está condenada a vivir a crédito. Robert Kurz explicó la transformación del capitalismo del siglo XIX, todavía basado en la solvencia y la desconfianza respecto al crédito, en el capitalismo financiero contemporáneo. Para el capital privado del siglo XIX, con sus propietarios personales y sus respectivos clanes familiares, eran todavía válidos los principios de honorabilidad y solvencia, a la luz de los cuales el incremento del uso del crédito era casi obscuro, como un comienzo del fin. Las novelas por entregas de la época están llenas de historias donde



las familias numerosas se arruinan a causa de su dependencia; en algunos pasajes de *Los Buddenbrook*, Thomas Mann llegó a crear un tema de Premio Nobel. El capital productivo sujeto al pago de intereses era, por supuesto, esencial para el sistema desde el primer momento de su formación, pero todavía no tenía un papel decisivo en la reproducción capitalista global. Los negocios de capital ficticio se consideraban típicos de los ambientes de estafadores y personas deshonestas, al margen del capitalismo real ... Incluso Henry Ford se negó durante mucho tiempo al uso del crédito bancario, obstinándose en su decisión de financiar sus inversiones sólo con su propio capital. (R.Kurz, *El fin de la política y la apoteosis de dinero*, Roma, 1997; *Die Himmelfahrt des Geldes*, en *Krisis*, 1995).

Durante el siglo XIX, esta concepción patriarcal se disolvió completamente y el capital empresarial recurrió cada vez más al capital monetario, tomado del sistema bancario. Esto significa que las empresas, con el fin de seguir produciendo, deben, por así de-

cirlo, hipotecar por anticipado cantidades crecientes de trabajo y de futura producción. El capital productor de mercancías se alimenta ficticiamente de su propio futuro. La religión capitalista, de acuerdo con la tesis de Benjamin, vive de un endeudamiento permanente, que no puede ni debe extinguirse. Pero no son sólo las empresas las que viven, en este sentido, sola fide, a crédito (o a débito). También los individuos y las familias, que recurren cada vez más al mismo, están análogamente tan implicados en este continuo y generalizado este acto de fe en el futuro. Y la Banca es el sumo sacerdote que administra a los fieles el único sacramento de la religión capitalista: el crédito-débito.

() Filósofo italiano. Se doctoró en la Universidad de Roma con una tesis sobre el pensamiento político de Simone Weil. Fue alumno de Martin Heidegger entre 1966 y 1968. Es profesor de Filosofía en la Universidad de Verona, Italia, en el Collège International de Philosophie de París y en la Universidad de Macerata en Italia; enseña asimismo Iconografía en el Instituto universitario de Venecia.*

David Brooks

Guerra infinita y militarización deshumanizan a todos



Los militares y sus jefes civiles están muy preocupados por dos fenómenos en las filas de las fuerzas armadas –incremento significativo en los suicidios y en incidentes de agresión sexual– y nadie entiende las razones, o por lo menos eso dicen.

Durante los últimos 12 años, con dos guerras, más otras acciones militares, se ha incrementado la tasa de suicidios entre militares en activo, con un nuevo récord de 350 casos en 2012, reportó el New York Times. Esta cifra es el doble de hace una década y superior al número de efectivos muertos en Afganistán ese año. En 2002 la tasa de suicidio entre militares fue de 10.3 por cada 100 mil, hoy es de 18 por 100 mil. A pesar de múltiples investigaciones y programas de prevención, los expertos admiten que no tienen claras las causas.

Por otro lado, en lo que algunos califican de epidemia de ataques sexuales, el Pentágono divulgó recientemente que el número de personal militar víctima de agresión sexual y delitos relacionados se ha

incrementado 35 por ciento en los últimos dos años. En 2012 se reportaron de manera oficial 3 mil 400 casos de agresión sexual en las fuerzas armadas, sólo una fracción de los más de 26 mil que el Pentágono calcula que ocurrieron.

Peor aún, algunos de los encargados de abordar y resolver la incidencia de ataques sexuales ahora están acusados de eso mismo. Primero, el jefe de prevención de asalto sexual de la fuerza aérea, el coronel Jeffrey Krusinski, fue arrestado acusado de tocar y atacar a una mujer en Virginia. Diez días después, un sargento del ejército encargado de manejar casos de asalto sexual en Texas fue puesto bajo investigación por acusaciones de contacto sexual abusivo y, posiblemente, obligar a una subordinada a la prostitución.

A la vez, aunque en casi cada acto oficial, deportivo y hasta algunos culturales los políticos invitan al público a elogiar y expresar su gratitud a las fuerzas armadas por su sacrificio, el trato a veteranos y sus familias parece contradecir esos sentimientos. El nú-



mero de solicitudes por discapacidad registradas en la Administración de Asuntos de Veteranos –la principal agencia federal encargada de apoyarlos, sobre todo en cuestiones de salud– que están acumuladas a la espera de pago (son catalogadas así si no se han resuelto por lo menos en 125 días) ya casi llega a 600 mil y crece cada día.

Aunque los fenómenos de suicidio y agresión sexual entre uniformados son asuntos complejos que no tienen una sola causa, no existirían sin el contexto de una superpotencia con capacidad militar sin precedente en la historia, con un gasto militar que representa 41 por ciento del total mundial, según SIPRI, y que vive en algo que ya se asimiló como parte normal de la vida estadounidense: la guerra infinita.

La guerra contra el terrorismo que Estados Unidos declaró después del 11 de septiembre de 2001 es tan solo una parte de la historia bélica de este país, una historia de guerra continua desde sus inicios hasta hoy. Pero, sí parece ser la primera guerra que abiertamente se define como indefinida. La semana pasada, Michael Sheehan, secretario asistente de Defensa para operaciones especiales y conflictos de baja intensidad, fue interrogado en una audiencia en el Senado sobre qué tanto tiempo considera que durará la guerra contra el terrorismo: por lo menos de 10 a 20 años, respondió tranquilamente (sin incluir los 12 años que lleva). No sólo no parece haber un límite de tiempo, sino tampoco límite geográfico para esta guerra, ya que se libra desde ciudades de Estados Unidos hasta pueblos de Medio Oriente y África.

Glenn Greenwald, columnista de The Guardian, comenta que “es difícil resistir la conclusión de que esta guerra no tiene ningún otro propósito que su perpetuación. Esta guerra no es un medio para un

fin, sino el fin en sí... También es su propio combustible: es precisamente esta guerra sin fin –justificada en nombre de detener la amenaza del terrorismo– la mayor causa de esa amenaza”.

El historiador y veterano militar Andrew Bacevich acaba de publicar un libro en el que advierte que la trinidad sagrada del poder militar estadounidense, la huella mundial del Pentágono y la disposición estadounidense al intervencionismo hoy día generan una condición de crisis de seguridad nacional permanente. Eso, afirma, establece la justificación para una condición de guerra sin fin. Mientras tanto, el público ya no cuestiona todo esto, critica el experto.

Cuando su hijo, teniente del ejército, murió en combate en Irak en 2007, Bacevich escribió en el Washington Post que los oradores oficiales repiten la línea de que la vida de un soldado no tiene precio. Yo sí sé qué valor asigna el gobierno estadounidense a la vida de un soldado: me han entregado el cheque.

Si te capacitan para ser participante en esta guerra infinita, te dicen que el enemigo es global, que puede estar a la vuelta de tu casa o en unas montañas o desiertos a miles de kilómetros, te enseñan que la violencia es una respuesta legítima y que tienes el derecho y el deber de usarla, y te dicen que hacerlo es heroico, tal vez eso explica algo. Si de repente regresas y no hay empleo, no hay vivienda, y no hay apoyo, ni para las discapacidades que tienes por defender a tu patria, y las guerras en que participaste fueron detonadas por engaños y manipulaciones por los comandantes civiles, tal vez eso también explica algo. Tal vez la guerra y la militarización deshumanizan a todos. Tal vez con la guerra no destruyes sólo al enemigo, sino a ti mismo.

Tal vez esos son los costos de la guerra infinita.

Estados Unidos contra la Unión Europea

Todos contra todos



mantes del turbo-neoliberalismo, alegraos. Y llevad vuestras botellas de Moët a un asiento de primera fila cercano al ring; no habrá este verano un combate más sucio de todos contra todos que los rounds de apertura que oponen a dos gigantes occidentales. Olvidad el “pivoteo” del Pentágono hacia Asia sin abandonar el Medio Oriente; nada es comparable a este viaje a las entrañas del turbo-capitalismo, digno de un neo-Balzac.

Hablamos de un nuevo Santo Grial, un trato de libre mercado entre EE.UU. y la Unión Europea; la llegada de un gigantesco mercado interno transatlántico (25% de las exportaciones globales, 31% de las importaciones globales, 57% de las inversiones extranjeras), en el cual los bienes y servicios (pero no la gente) circularán “libremente”, lo que en teoría sacará a Europa de su actual “mieditis”.

El problema es que para llegar a ese mundo feliz presidido por el “Dios Mercado”, Europa tendrá que renunciar a algunas de sus complejas normas jurídicas, ecológicas, culturales y sanitarias.

En ese kafkiano/orwelliano paraíso burocrático también conocido como Bruselas, hordas de anónimos clones de los hombres con bombines de los cuadros de Magritte se quejan abiertamente de esta “aventura”; existe un consenso creciente de que Europa tiene poco que ganar y todo que perder en el asunto, en contraste con los ridiculizados enemigos de la integración europea, así como los fanáticos de una Europa “pro estadounidense” y “ultraliberal”.

Y de nuevo el peligro amarillo

La cosa se pone cada vez más curiosa cuando se observa que la mayor parte de las naciones europeas realmente desean un acuerdo de libre mercado desde hace bastante tiempo, a diferencia de EE.UU., mucho más proteccionista. A estas alturas, por lo menos oficialmente, ni una sola nación de la UE se opone al acuerdo. Y la razón extraoficial es que nadie puede permitirse que lo califiquen de enemigo de EE.UU.

La Comisión Europea (CE) estima que el creci-



miento del Producto Interno Bruto de la UE, en conjunto, aumentará un 0,5%, lo que no es exactamente un objetivo chino. Los estadounidenses, por otra parte, están mucho más excitados; el Senado de EE.UU. estima que sin aranceles las exportaciones de EE.UU. a Europa aumentarán casi un 20%.

El meollo del asunto al cerrar el acuerdo será la armonización de las reglas a las que se culpa de bloquear la cacareada circulación de bienes totalmente libre. “Armonizar” significa diluir las reglas europeas. Y ese es el problema: Washington no quiere solamente un acuerdo transatlántico. La cuenta regresiva final es crear una inalterable libre competencia global que posteriormente se impondrá por doquier; el código para abrir totalmente el mercado chino, sin ninguna restricción en absoluto, a las corporaciones occidentales.

El Fondo Marshall Alemán de EE.UU. va directamente al grano; el capitalismo occidental debe seguir siendo la norma universal, contra la “amenaza” del capitalismo chino dirigido por el Estado. La ironía de que el capitalismo chino ha sido –y seguirá siendo– el salvador de la crisis masiva y continua del capitalismo occidental, queda reducida a cenizas.

También se supone que el trato entre Estados Unidos y la Unión Europea será la guinda de un pastel de acuerdos que ya han sido cerrados por EE.UU. con naciones individuales en Asia. No cabe ninguna duda de qué lado es el más fuerte. El Presidente de EE.UU. Barack Obama ya lleva a cabo relaciones públicas de alto riesgo, declarando en toda ocasión posible que Europa ha tenido problemas para encontrar una receta para el crecimiento. Y EE.UU. puede contar con elementos de quinta columna como el Comisionado Europeo de Comercio, Karel De Gucht, para quien los franceses –que defienden numerosas

excepciones– ya están aislados.

Que no quepa la menor duda: Washington apostará todo, al estilo de Iron Man 3, como la destrucción de las normas europeas sanitarias y fitosanitarias y la “liberalización” de los alimentos, todo lo genéticamente modificado desde la carne realizada con hormonas al pollo con cloro. Las molestas reglas establecidas por los hombres anónimos de Bruselas se ridiculizan rutinariamente en Washington como “no científicas”, a diferencia de las inexistentes reglas estadounidenses.

El definitivo hombre del bombín

Los ciudadanos europeos sorprendidos, recién comienzan a comprender que la UE propuso el acuerdo a EE.UU., no al revés. Unión Europea, en este caso, quiere decir Comisión Europea. Y ese es el punto importante; todo tiene que ver con la ambición de un individuo (un portugués) contra el orgullo de todo un país (Francia).

Combinado con el hecho de que la negociación recibió la luz verde personal de Obama, y con la interferencia a todos los niveles del Congreso de EE.UU., el resultado final es que para los estadounidenses “todo está sobre la mesa”, término clave que significa “queremos todo y no estamos dispuestos a ceder en nada”.

Francia –apoyada ya por los ministros de cultura de 12 naciones– quiere que la industria audiovisual se excluya de las negociaciones en nombre de la apreciada “excepción cultural”. Es uno de los pocos países del mundo –China es completamente distinta– que no está totalmente inundado de productos de Hollywood.

Si no fuera así, París vetará todo. Incluso aunque extraoficialmente los funcionarios franceses admiten que no tienen poder para vetar nada; el mundo empresarial francés también desea fervorosamente el acuerdo.

Sin embargo París luchará por todo, desde la “excepción cultural” a las más cruciales normas sanitarias/ecológicas. Italia se sumará en muchos frentes; ya existe una revuelta abierta en la sublime Italia artesanal con respecto a un futuro frío y sombrío en el que la gente de todo el mundo consumirá queso parmesano, jamón de Parma y vinos Brunello “Made in USA”.

En un frente diferente, es seguro que Washington no abrirá los mercados estadounidenses a los servi-



cios financieros o al transporte marítimo europeo. Solo es un ejemplo de cuánto puede perder Europa mientras prácticamente no tiene nada que ganar.

Para terminar, todo tiene que ver con la ambición ciega de un funcionario de carrera europeo sorprendentemente mediocre, el jefe portugués de la Comisión Europea Jose Manuel Barroso, quien espera obtener un mandato para negociar en nombre de todos los Estados miembros el 14 de junio. Y espera que las negociaciones terminen antes de que termine su mandato en noviembre de 2014.

Algunos diplomáticos de la UE claramente furiosos confirmaron extraoficialmente a Asia Times Online que Barroso montó esta formidable operación prácticamente por solo esperando una hermosa recompensa futura de sus amos, ¿de Bruselas? Olvidadlo. De Washington. Barroso quiere convertirse en secretario general de las Naciones Unidas o de la OTAN. Ninguno de esos puestos se puede conseguir sin la luz verde de Washington.

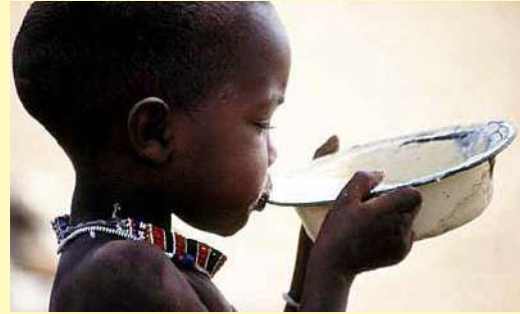
Eso explicaría que el jefe de gabinete de Barroso haya sido nombrado embajador de la UE en Washington, cabildando furiosamente a los estadounidenses junto al embajador de Portugal en EE.UU. y el embajador de Portugal en la UE.

No hay nada imposible respecto al vencedor de esta monstruosa lucha de todos contra todos. Los Estados miembros de la UE pueden votar contra sus propios intereses; pero otra cosa muy diferente sería una abrumadora erupción de cólera de los ya asediados ciudadanos europeos. Esta nueva saga del turbo-capitalismo occidental tiene todos los elementos para ser, bueno, bastante revolucionaria.

Pepe Escobar es autor de Globalistan: How the Globalized World is Dissolving into Liquid War (Nimble Books, 2007) y de Red Zone Blues: a snapshot of Baghdad during the surge. Su libro más reciente es Obama does Globalistan (Nimble Books, 2009).

Bernardo Kliksberg

La verdadera crisis



Save The Children informa (8/5/13) que un millón de niños mueren actualmente el mismo día que nacen. El 98 por ciento en países en desarrollo. En los países del Sahara africano hay sólo once doctores, enfermeras y parteras cada 10.000 habitantes, en lugar de los 23 imprescindibles para asegurar servicios de salud esenciales. El 50 por ciento de las mujeres no recibe ninguna asistencia experta en el parto.

Pero no es solamente un drama africano. Una potencia económica como la India es la que tiene el mayor número de niños muertos el día de su nacimiento: 300.000 por año. Detrás están la altísima desigualdad y la falta de protección pública.

Se sabe cómo reducir estas muertes totalmente evitables y otras similares. La diarrea infantil mata a 800.000 niños al año. Está especialmente ligada a la desnutrición, que causa inflamaciones intestinales que hacen muy difícil a los niños digerir alimentos.

Con 50 centavos de dólar se puede dar a los niños una ración diaria con todos los micronutrientes que necesitan. Vacunarlos contra el rotavirus causante de muchas muertes por diarrea infantil cuesta 2,50 dólares por vacuna y un laboratorio hindú de genéricos está por producirla por un dólar.

Los recursos no faltan, pero la desigualdad en ascenso inducida por la financierización especulativa del sistema económico mundial y las políticas económicas ortodoxas genera contrastes brutales.

Una persona necesita 20 litros de agua potable diaria para tomar y asearse. Hay 900 millones que tienen menos de cinco litros. En EE.UU. se consumen diariamente 400 litros y en Europa, 200.

El papa Francisco termina de resaltar: “Si caen las inversiones en los bancos es una tragedia. Pero si la gente muere de hambre o no tiene alimentos o salud, no pasa nada. Esa es nuestra crisis hoy”.

El proyecto europeo es un fracaso total



Thank you. Merci. Mersi. Grazie. Gracias. Grazzi. Go raibh maith agat. Dziekuje. Danke. Aitäh. Köszönöm. Multumesc. Dekuji. Paldies. Aciu. Dakujem. Obrigado. Hvala. Dank u. Kiitti. Blagodria. Merci villmahl. Efharisto. Y mi favorita: tak.

Hay veintitrés formas de decir gracias en la Unión Europea y creo que este hecho explica por sí solo por qué el experimento europeo ha acabado siendo un fracaso. ¿Recuerdan esos experimentos que solíamos hacer de niños con un juego de química? Íbamos añadiendo sustancias químicas, una tras otras, para ver si finalmente se producía una explosión. Eso es lo que han hecho con Europa. Todo empezó con seis y no era suficiente. Pasaron a nueve... y nada. Con diez... un poco de humo, nada más. Doce... y nada. Quince... y todavía nada. Veinticinco... empezaban las burbujas. Y con veintisiete... ¡la explosión!

Estoy totalmente seguro de que Lord Mandelson y Daniel Cohn-Bendit les dirán que el experimento europeo ha sido un éxito porque Europa ha estado en paz desde comienzos de la década de los cincuenta. Pero ¿podríamos dejar a un lado esa historia? La integración europea no ha tenido absolutamente nada que ver con la paz en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Eso ha sido un logro de la OTAN. La crea-

ción de la Unión Europea no era una cuestión de guerra y paz, de lo contrario, se habría creado una Comunidad de Defensa Europea, algo que vetó la Asamblea Nacional Francesa en 1954.

Valoración económica

Europa debe juzgarse en términos económicos, ya que sus propios criterios siempre han sido económicos. ¿Y cuál es el resultado? En la década de los cincuenta, la economía de la Europa integrada creció un 4%. En los sesenta, fue más o menos lo mismo. En los setenta, el crecimiento fue del 2,8%; en los ochenta, descendió al 2,1%; en los noventa, sólo era del 1,7%; y así sucesivamente, hasta llegar a cero.

A medida que avanzaba la integración europea, su crecimiento iba disminuyendo. El porcentaje de Europa en el PIB global ha caído desde 1980 del 31% a sólo el 19%. Desde 1980, la UE ha crecido más rápido que Estados Unidos sólo en nueve de treinta y dos años. Su tasa de desempleo nunca ha sido inferior a la de Estados Unidos.

¿Alguno de ustedes son inversores? ¿Cuáles han sido los peores mercados de valores de los últimos diez años? Han sido Grecia, Irlanda, Italia, Finlandia,



Portugal, Países Bajos y Bélgica, los peores del mundo. Y además de todo esto, tenemos la unión monetaria, el último experimento que ha fracasado.

Se lo advertimos, señoras y señores. Dijimos, si creáis una unión monetaria sin una integración del mercado laboral y sin un federalismo fiscal, acabará estallando todo. Yo lo predije en el año 2000. Se está produciendo ahora, en tiempo real, en un laboratorio de química, al otro lado del Atlántico.

Pero también ha sido un experimento político fallido. ¿Saben de qué se trataba ese experimento? El experimento consistía en ver si se podía obligar a los europeos a crear una unión aún más estrecha, en contra de su voluntad, con medios económicos, porque los medios políticos habían fracasado.

Pérdida de legitimidad política

Y cuando los pueblos europeos votaron en contra de una mayor integración, les dijeron a sus respectivos Gobiernos que lo volvieran a intentar. Es lo que les ocurrió a los daneses en 1992 y a los irlandeses dos veces, en 2001 y de nuevo en 2008. Sus ciudadanos dieron la respuesta incorrecta en el referéndum, por lo que los Gobiernos simplemente convocaron otro. Esto nos da una pista sobre por qué ha fracasado este experimento: porque ha perdido su legitimidad política. Y no sólo lo hemos visto en Grecia, sino en un Gobierno tras otro por toda Europa. Trece han caído desde que comenzara la crisis hace

dos años y otros más seguirán en los próximos meses.

Por último, el experimento europeo ha sido un fracaso geopolítico. Se suponía que la Unión Europea actuaría como contrapeso a Estados Unidos. ¿Recuerdan el discurso de Jacques Poosde en 1991 sobre "la hora de Europa", en el que anunciaba que Europa iba a resolver la guerra en Bosnia? [En realidad lo dijo después de que estallara la guerra en Eslovenia y Croacia] Sí, eso se suponía que era en 1991. Pero esa guerra se saldó con cien mil personas muertas y 2,2 millones de desplazados y el conflicto no acabó hasta que Estados Unidos finalmente intervino para poner orden.

Henry Kissinger preguntó una vez, "¿A quién llamo si quiero hablar con Europa?". La respuesta llegó varios años más tarde: tiene que llamar a la baronesa Ashton de Upholland. Nadie había oído hablar de ella jamás, ni ella se había pronunciado nunca. Señoras y señores, ustedes son canadienses. Saben lo difícil que resulta gestionar un sistema federal con sólo diez provincias y sólo dos idiomas; por ello entenderán mejor que la mayoría de las personas por qué el experimento europeo, con veintisiete países y veintitrés idiomas distintos ha acabado siendo un fracaso atroz. Por suerte, aquí en Canadá ahora sólo tengo que usar dos o quizás tres palabras. Thank you y merci. 9 mayo 2013

*Historiador británico. Enseña en las universidades de Harvard, Stanford y Oxford. Especializado en historia económica e internacional y en la historia del imperialismo británico y norteamericano.

Solo el humor salva

Tengo morbosa e incontrolable manía de revisar diariamente la prensa, así, como uno que otro periódico en internet.

Antes de mirar sus editoriales, revisó los titulares. Luego haciendo gala de parsimonia y, mi mejor sentido del humor, le entro al primer párrafo de alguna nota que aparente, al menos por el título, relativo interés.

Al hacerlo caigo en cuenta de que nuevamente me toman por pendejo. Independiente del tema, me siento en un “deja vu” de lo que pareciera ser una formula repetido mil veces.

Sonrío. Digo, esto lo leí. Es casi lo mismo de ayer y de siempre.

Uno de tantos articulistas, que hicieron su doctorado sentando bases sobre este paradigma del periodismo político, y, que son base al antecedente que cito, escribió en 2002 este simpático y fino título de un artículo, “Del hampa ‘bolivariana’ al burdel ‘Bolívar’”. No vale citar su nombre, solo revisar el dato, el documento y saber cuanto se ha repetido de igual o peor vulgaridad. En fin un pequeño muestrario de lo porvenir.

Presiento que pareciera, que la forma de presentar sus escritos de muchos escritores responde al patrón de un formulario con categorías, a las cuales, el columnista debe responder en tanto obligado recetario: bien podría iniciar y se-

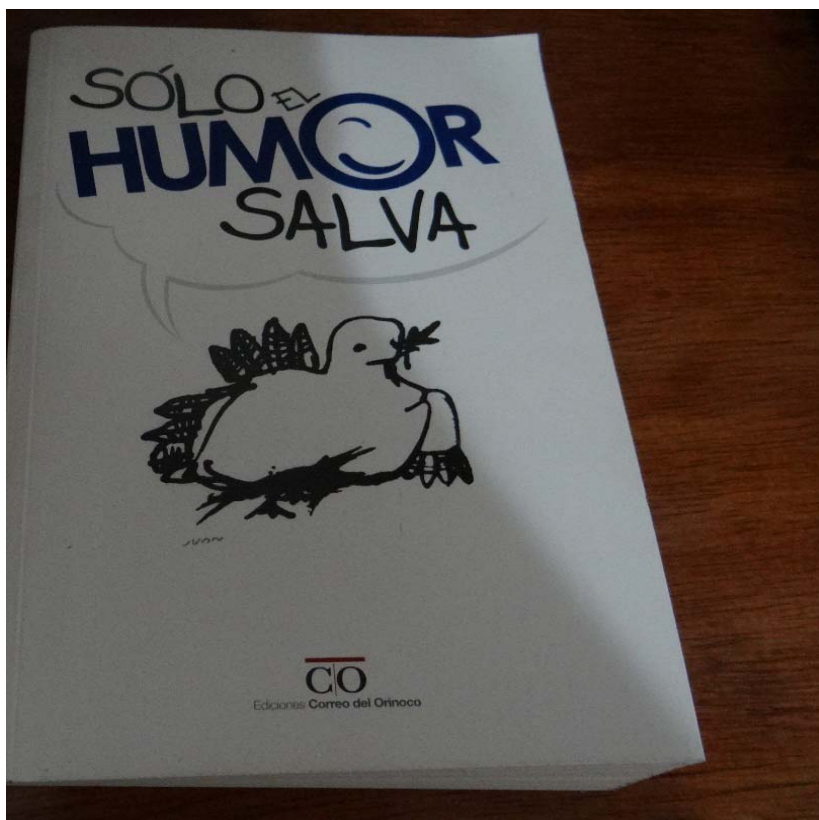
guir esta retahíla de lugares comunes, por ejemplo:

1. “Venezuela sufre la peor crisis de su historia”: (coloque la materia que a Ud. Le dé la gana. Ojo no está obligado a demostrar lo que afirma; basta el infundio y, ya); 2. “Está en medio de una depresión” (acá los la lista de sustantivos u opciones son infinitas); 3. “Este gobierno no tiene”: (el listado es muy vasto, escoja uno, cada semana y procure esperar un mes para volver a repetirlo, no se desanime, siga); 4. “El Gobierno, perdió el rumbo” (lúzcase, coloque el que le salga); 5. “Hay corrupción en” (nombre, ministerio, dirección, persona, sino apele a la lista de los que aparecen en grabación esa, allí sobran), en este caso no se exponga a señalar algo concreto, no vale la pena,; 6. ... (nombre propio de alguna persona y si le cae mal a Ud. Meta a la familia en el emplaste y se verá me-

jor) es entre otras culpable de dañar “el tejido social” 7. “Si se hiciera una nueva elección”; digo, el día de hoy (considere en primer lugar fantasma de Acta mata voto o la eliminación del captahuellas y pida que se elimine, la presencia de FANB en los centros de votación) “el perdedor, seguro, ganaría”; 8. “Los problemas”, (..), ojo coloque una sola rama económica, política, social, cultural en cada artículo. Salvo, que esté muy arrecho, y se le permitirá que meta dos.

Ojo, es necesario, obligado, que termine su artículo con esta coletilla (sino, en la MUD lo sancionaran) con y terrible sermón: “ESTO solo lo arregla un gobierno de Reconstrucción Nacional ya aya aya ayayay”.

Sonría, tome café y siga leyendo. Tranquilo. No desmaye siempre volverán a repetirlo. Son catorce años en lo mismo.... y los que faltan.





Roberto Hernández Montoya

*La poesía es la
suspensión voluntaria del descreimiento*
Samuel Coleridge

A los 200 años y tres días de su nacimiento, Richard Wagner sigue siendo más que polémico. Vinculado al socialismo, al anarquismo, supuesto precursor del nazismo, supuesto antijudío y probablemente judío. Su música causó un impacto que tal vez ningún otro músico ha conseguido, salvo episodios como las trompadas que se distribuyeron en el estreno de *La consagración de la primavera*, de Stravinski, y las trifulcas entre admiradores y detractores de Dámaso Pérez Prado. Pero ya esas obras no causan altercados, en cambio todavía estamos tratando de entender a Wagner. Se lo admira con esfuerzo y no se lo rechaza con comodidad, digo, quienes aún lo rechazan.

El provocador profesional Oscar Wilde, por ejemplo, decía que no había mejor música que la de Wagner, porque la mayoría de la gente dice tonterías y esa música es tan estruendosa que no permite escucharlas.

Es que Wagner cambió casi todo. El arte en primer lugar, sus óperas, que él llamaba dramas musicales, *Gesamtkunstwerke* "obras de arte totales", innovaron radicalmente la música, el drama, la escena. Se hizo construir un teatro en Bayreuth que aún monta sus obras. Para su edificación cometió peculado. Pero cuando componía suspendía todo descreimiento y era un santo inocente. Pasa en el arte. Le quitó la mujer a su mejor amigo, que siguió dirigiendo sus obras, y cuando Wagner murió en Venecia ("un bello lugar para morir"), envió un telegrama a la viuda diciéndole

algo así como "habrá que sobrevivir sin nuestro hermano".

"El mundo me debe lo que necesito", decía. Por un tiempo se amistó con Friedrich Nietzsche por su reafirmación germánica, pero Nietzsche rompió con él cuando compuso dramas de aire cristiano. Digo de aire cristiano porque ninguna Iglesia endosa sus hábitos místicos. Las razones del recelo eclesiástico con *Parsifal* me las expuso una vez una amiga monja, pero ya no las recuerdo porque no tengo buena memoria para teologías. Lo que no quiere decir que no me fascine el entramado armónico de *Parsifal*. El timbre de mi celular es desde hace años la melodía del *Vierne Santo* de esa obra, una de las más hermosas jamás compuestas. No siempre es estruendoso Wagner.

Me gusta toda la música, pero la de Wagner ocupa junto con el danzón mi más alta preferencia. Dicen que sus obras son interminables, pero al final las siento demasiado breves.

No me explico cómo los *Heldentenöre* "tenores heroicos" de Wagner tienen esa capacidad precisamente heroica para sobreponer su voz a la orquesta durante horas y horas. Y tampoco entiendo cómo pueden memorizar partituras tan largas y tan poco melódicas. Porque es fácil aprenderse la música de *La donna è mobile*. Pero es que la ópera italiana es otra cosa; en primer lugar es ópera, y su carácter italiano la hace por igual fresca y melodramática. La wagneriana es drama puro casi sin asideros para la sonrisa. Aún así me gusta.

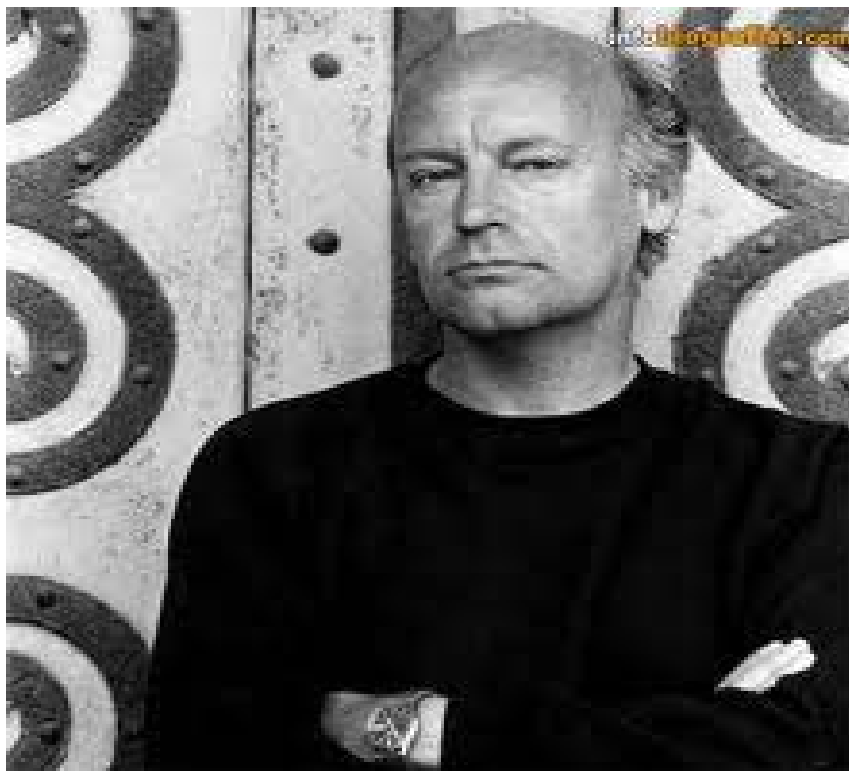
¿Qué hacer con Wagner hoy? Por lo pronto, oírlo. Pero también estudiarlo, discutirlo, reflexionarlo, porque esos genios son tales porque dejan kilómetros de tela que cortar durante siglos.

Los cuarenta años de "Crisis", la revista dirigida por Galeano

La mítica revista que fundó Federico Vogelius y dirigió Eduardo Galeano apareció por primera vez allá en la primera quincena de mayo de 1973. Cómo fue su inicio, qué paso en los 40 números aparecidos y por qué cerró.

Eduardo Galeano recuerda: “Hoy me entero de que todos los meses, el día que sale la revista, un grupo de hombres atraviesa el río Uruguay para leerla. Son una veintena. Encabeza el grupo un profesor de sesenta y pico de años que estuvo largo tiempo preso. Por la mañana salen de Paysandú y cruzan a tierra argentina. Compran, entre todos, un ejemplar de Crisis y ocupan un café. Uno de ellos lee en voz alta, página por página, para todos. Escuchan y discuten. La lectura dura todo el día. Cuando termina, dejan la revista de regalo al dueño del café y vuelven a mi país, donde está prohibida. —Aunque sólo fuera por eso —pienso—, valdría la pena”.

En los primeros días de mayo del '73, la escena se repetía en varios bares de la avenida Corrientes. La Paz, Politeama, Ramos, Ópera. Algunos ejemplares de la revista iban quedando sobre las mesas que, hasta hacía un ratito, ocupaban no pocos uruguayos, mezclados con varios argentinos que cantaban, sonrientes, el conocido “se va a acabar, se va a acabar” cuando alguien les informaba

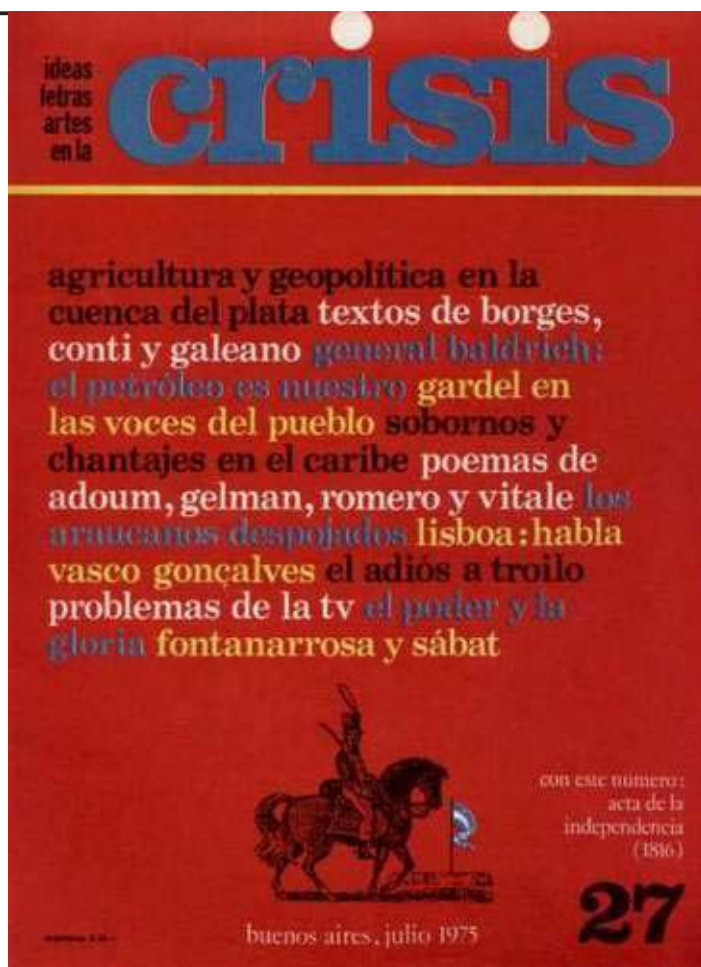


que el costo de vida había aumentado, en lo que iba del año, casi un 30 por ciento.

Algo los unía más allá de un triunfo electoral o de una cercana asunción presidencial. Era la certeza de saber que había palabras que no necesitaban ser definidas con exactitud. “Compromiso”, por ejemplo, “política”. O, más redondamente, “revolución”. Palabras que se respiraban día a día, que se vivían. Y una, básica, elemental, insustituible: “nosotros”. Una palabra que, por paradójico que resultara, acuñó una revista. Una revista escrita por un puñado de tipos reunidos bajo el ala de Federico Vogelius, Fico (uno de esos raros y escasísimos empresarios que creían en la igualdad de oportuni-

dades), y Eduardo Galeano (uno de esos raros y escasísimos intelectuales que creían en la igualdad de oportunidades). La revista se llamaba Crisis, su primer número salió el 3 de mayo de 1973. Podría haberse llamado “nosotros”, pero entonces no habría tenido mucho sentido que los que la leían la llamaran “nuestra revista”. Cuestión de palabras. Y, en mayo de 1973, todo el mundo lo sabe: las palabras se decían o se vivían.

La cosa, como empezaron muchas cosas, había arrancado unos años antes, terminando la década del '60. Vogelius quería plasmar un proyecto cultural; Ernesto Sabato andaba con ganas de



armar una revista. El cóctel se estaba preparando. Ahora lo recuerda Julia Constenla. “Fico y Sabato armaron un comité de notables que discutía cómo debía ser la revista: Jorge Romero Brest, Ernesto Epstein, Francisco Romero, Víctor Massuh, José Luis Romero. Se habían contratado oficinas y personal administrativo”.

Y lo recuerda, mucho más, Amalia Ruccio, Lita, por entonces esposa de Vogelius. Esa mujer a la que Fico le repetía la necesidad de un sacrificio emocional y personal importante. Tan importante como feliz. “Lita, quiero que me duela —dice, hoy, Amalia, que le decía Fico—. La cosa se acentuó en 1968. Fue un largo proceso, una búsqueda angustiada y dolorosa. Fico anduvo desasosegado, intranquilo, descentrado, era evidente que se trataba de un salto a otra dimen-

sión, donde la dignidad civil, la responsabilidad por el país, su fe en la cultura y el amor eran sus pilares. No creía en nada obtenido por las armas; sí por la cultura, aunque llevara cien años conseguirlo”.

Crisis, el nombre con el que el equipo de notables reunido por Vogelius y Sabato se había puesto de acuerdo, ya existía como marca. Las discusiones, inevitables ante la gran pregunta, “qué hacer”, no terminaban de disiparse cuando ya aparecían otras nuevas. Hacía falta alguien que llevara a buen puerto las ideas de “todos” hacia ese “nosotros” que estaba ahí, pero parecía cada vez más lejano.

“Yo era secretaria de redacción de la revista Gente y me habían

despedido —cuenta Constenla—. Sabato me pidió que colaborara con el grupo en 1972. Después de tres o cuatro reuniones, ya habían pasado varios meses, les expliqué que necesitaban un director. Fico quería a Sabato. Sabato se negaba a aceptar”.

Entre los tantos nombres que se barajaron, estaban el de Juan Gelman (director del suplemento cultural del diario La Opinión), Tomás Eloy Martínez (que había trabajado en Primera Plana) y Eduardo Galeano (que acababa de publicar Las venas abiertas de América Latina). Mientras todos discutían, Vogelius tenía la certeza de los que ya saben cómo van a ser las cosas. La certeza de los que no se equivocan.

Fico y Eduardo se conocieron, como ocurren las muchas cosas de la vida de Galeano, en un bar. Él mismo lo dice: “En un bar de Montevideo, una noche de fines de 1972, se selló la revista. Yo no sabía quién era Vogelius. Pero hubo un buen enganche y esa noche, cenando, empezó la historia”.

No bien llegó a Buenos Aires, a la quinta de San Miguel donde vivía con Lita, Fico no pudo contener su entusiasmo: “Lita, Lita tengo al director de la revista”, le decía Fico a su mujer mientras la sacudía para despertarla. Y el diálogo, entre el sueño y la realidad, siguió, más o menos, así:

—¿Cómo se llama?
—Eduardo Galeano.

—¿Aceptó?

—No, él no lo sabe, lo acabo de decidir en el viaje de vuelta de Montevideo.

Pero Montevideo no era una fiesta. Lo afirma Galeano: “Un par de días después me subieron a un auto. Me trasladaron, me encerra-

ron en una celda. Rayé mi nombre en la pared. Por las noches escuchaba gritos. Empecé a sentir la necesidad de conversar con alguien. Me hice amigo de un ratoncito. Yo no sabía si podía estar encerrado días o años, y al poco tiempo se pierde la cuenta. Fueron días. Siempre tuve suerte. Caminé hasta mi casa. Era una noche cálida y serena. En Montevideo empezaba el otoño. Me enteré de que hacía una semana que había muerto Picasso. Pasó un tiempito y empezó el exilio”.

En ese exilio porteño de Galeano, un exilio de largas charlas con Vogelius, comenzó a tomar forma la revista. Ante el registro existente de la marca Crisis, Sabato planteó transformarla en Krisis. Dice Constenla: “Para Eduardo, Crisis con ka era una ridiculez. Y dijo que había que completar el título: Ideas, letras y artes en la Crisis”. No había caso: Eduardo y Ernesto no estaban hechos para entenderse. Ni Vogelius podía con ellos.

“Yo proponía una revista crítica de los grandes problemas de entonces –recordó luego, y bastante enojado, Sabato–. Pero, en determinado momento, sentí que no podría hacerse como yo quería: Vogelius quiso llevarla adelante con una dirección marxista que llegó a difamarme a través de los estalinistas de turno. Eso es lo que ellos llamarían dialéctica”. Lita Ruccio también lo recuerda, pero no tan enojada: “El proyecto de Sabato desapareció con la entrada de Galeano como director, a quien Fico le dio libertad total”.

Esa libertad total de la que habla Lita produjo la unión casi im-

HAROLDI CONTI, DESAPARECIDO



posible de tipos en una redacción. Vicente Zito Lema, uno de ellos, dice: “Había, claro, diferencias. Aníbal Ford, por ejemplo, seguía la línea del nacionalismo revolucionario; Juan Gelman estaba más ligado a las FAR y Montoneros; Galeano tenía un compromiso latinoamericanista; Haroldo Conti traía una lectura marxista de la realidad; yo provenía del peronismo de base. Parecía que nos íbamos a matar, pero había cosas profundas que nos unían, el espíritu de la época”.

Un espíritu que encarnaba la gran apuesta de Vogelius por la cultura. Una cultura que buscaba subvertir el rol y el lugar al que el sistema la había acorralado durante siglos. Como dice Galeano: “La cultura no terminaba, para nosotros, en la producción y el consumo de libros, cuadros, sinfonías, películas y obras de teatro. Ni siquiera empezaba allí. La cultura era, para nosotros, la creación de cualquier espacio de encuentro entre los hombres. Eran todos los símbolos de la identidad y la memoria colectivas”.

Ese “nosotros” comenzó a funcionar en las oficinas del octavo

piso del edificio de Pueyrredón 860, con un equipo básico, un título heredado de Sabato y ningún otro compromiso que el de Vogelius por difundir la cultura. “Nuestra” cultura. Para “nosotros”.

La idea de la revista era no hacer sectarismo ideológico e idear un amplio campo de expresión en el cual se incluyeran marxistas, nacionalistas, peronistas antiimperialistas. La amplitud para reunir devendría, invariablemente, en amplitud para llegar. Sólo una persona como Federico Vogelius podía agujinear semejante proyecto. Pero, ¿quién era Federico Vogelius?

Dice Rogelio García Lupo: “Fico era la persona que comprometió su propia libertad y su fortuna de empresario exitoso por la cultura. Está bien que en ese momento había muchos entusiasmos, pero no había tantas personas dispuestas a jugarse como lo hizo Vogelius”. Confirma Julia Constenla: “El periodismo rioplatense señala solamente la presencia de Eduardo Galeano, sin reparar lo suficientemente y con la debida justicia en el hecho de que sin Vogelius no hay Crisis. Es cierto que, sin Galeano, la revista no hubiera sido lo que fue. Pero, sin Vogelius, directamente no habría existido la revista Crisis. El contenido era de Galeano, con absoluta libertad y coincidencia con Vogelius”. Dice Vicente Zito Lema: “Federico era un experto y un amante de las artes plásticas. Una de esas figuras de las que hoy quedan muy pocas, de muy alta posición económica y un profundo costado bohemio, benefactor.

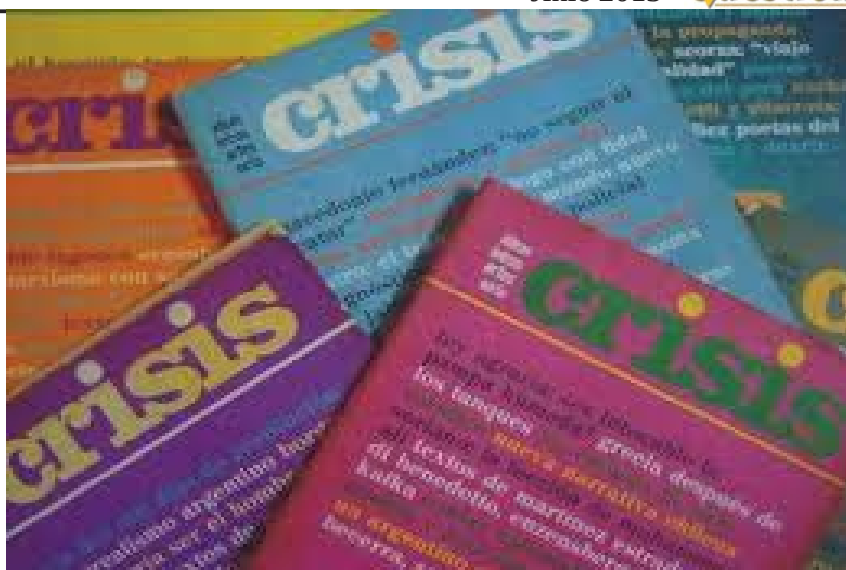
Antes que comenzara la revista, yo no tenía amistad con él, pero sí trato. Comíamos bastante seguido y reflexionábamos sobre arte, política y derechos humanos con un grupo formado por Luis Felipe Noé, Ricardo Carpani, León Ferrari, Ernesto Veira, entre otros tantos”.

Como refirió Haroldo Conti en carta a Roberto Fernández Retamar: “Crisis es lo único que sobrevive, Federico Vogelius, su director propietario, piensa realizar una gira por Latinoamérica. Naturalmente quisiera entrar en Cuba y establecer relaciones con la Casa de las Américas. Si bien es un hombre rico, es progresista y ayuda mucho. Se puede contar con él ampliamente. No hace todo esto por dinero, sino que le interesa apoyar toda actividad cultural”.

O como recuerda Lita Ruccio: “Fue un hombre difícil y maravilloso, bueno y malo, exquisito y sencillo. Fascinante siempre, para todo, el mejor. Soy muy consciente que, con él, pasé del amor más puro al odio más cerrado, para luego encontrar y entender su vida y su alma. Como aconseja un viejo maestro, lo entendí con el corazón, extendiendo la mirada, caminando con mi alma”.

Es decir, Federico Vogelius. Fico. El tipo sin el cual no existiría la posibilidad cierta de ese “nosotros”.

“Uno puede ver una tapa de Crisis en Japón y saber de qué se trata”, dice Lita Ruccio. Y es cierto. La idea de ese cuerpo físico fue de Galeano —que es decir, ya se sabe, de Galeano y Vogelius—, pero fue interpretada de forma maravi-



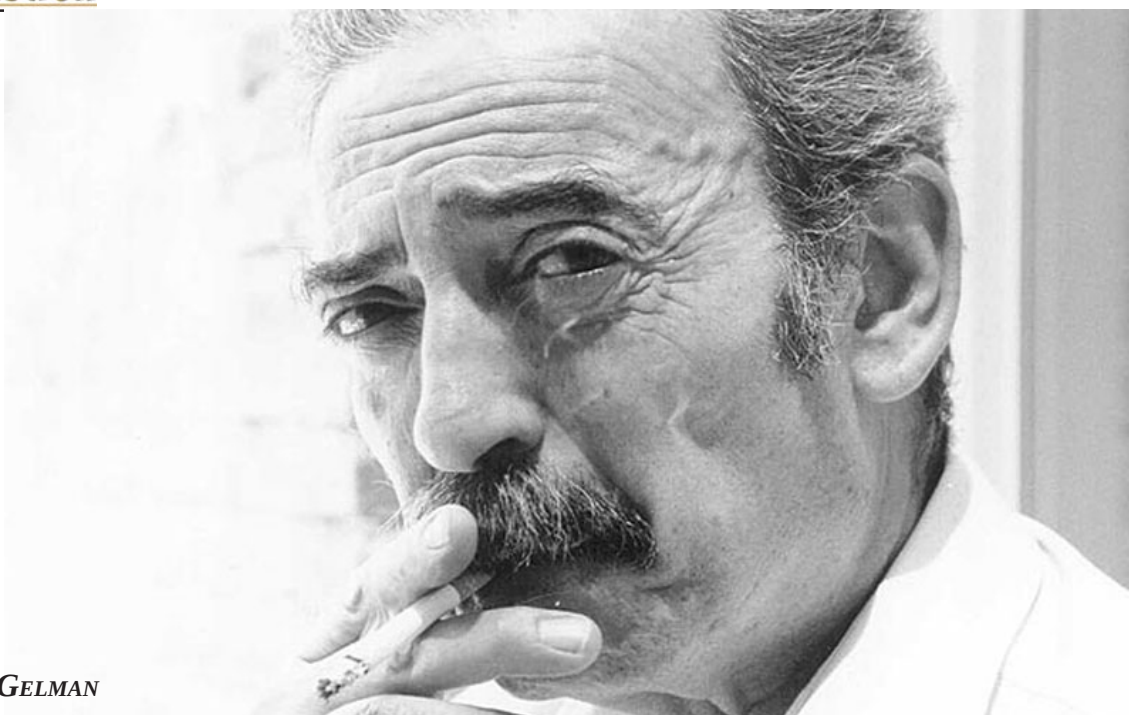
llosa por el hermano de Lita, Eduardo Ruccio, Sarlanga, su diagramador: “Los dos Eduardos se entendieron desde el primer momento y su amistad los hermano para siempre. La elección de ese ‘papel de almacén’ característico de la revista fue de Fico”.

La razón de ese papel parece demasiado elaborada. Pero, por absurdo que suene, simple, de tan compleja. La dice Constenla: “Como se trataba de una publicación para tiempos de crisis, pero al mismo tiempo culta, la queríamos elegante y sofisticada pero que no fuera cara. Fico eligió el papel más barato, grueso y amarillento, con tapa a dos colores y sin fotos. Del primer número tiramos diez mil ejemplares, agotados en una semana. Antes de imprimir el número dos, tuvimos que reeditar el primero”: un trabajo sobre el escritor argentino-chileno Manuel Rojas, de Julio Huasi; el anticipo de la novela de Sabato Abaddón, el exterminador; un ensayo sobre teatro, de David Viñas; un análisis sobre los dueños de los medios de comunicación en América latina, de Heriberto Muraro; fragmentos del guión del film-reportaje a Juan Perón realizado por Pino Solanas y Octavio Gettino; un poema in-

édito de Lenin; ilustraciones de Hermenegildo Sábat, y el humor de Kalondi. Crisis era leída y releída. Buscada, anhelada. Coleccionada o dejada de regalo en los bares donde se leía en voz alta.

O como recordó, muchos años después, un muchacho que se acercó a la revista para ofrecer sus conocimientos de portugués. Un muchacho al que Galeano le dio seis páginas y toda la libertad del mundo. Un muchacho que tradujo un poema de otro muchacho, Chico Buarque, prohibido por la dictadura brasileña. Ese muchacho era, es, aunque un poco distinto, Santiago Kovadloff: “Crisis fue el correlato desde la izquierda de lo que significó Sur desde el liberalismo. Sur y Crisis condensaron el espíritu de momentos fundamentales del país. Sur, el de la preguerra, donde América del Sur y del Norte no se veían como antitéticas. Crisis, el de la posibilidad de transformación ideológica, cultural y política del continente hacia una izquierda progresista”. Crisis, el “nosotros” había empezado a funcionar.

Dice Julia Constenla: “Toda la



JUAN GELMAN

revista pasaba por las manos de Eduardo Galeano. Yo fui la primera secretaria de redacción. Luego, se hizo cargo Juan Gelman, después Aníbal Ford. Yo pasé a ocuparme de la dirección de los Cuadernos y de la editorial”. Una editorial que recuerda muy bien Rogelio García Lupo: “Habíamos charlado con Vogelius sobre la producción esquemática de títulos de libros con la marca de Crisis. El primero fue el del dirigente socialista boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz, El saqueo de Bolivia. Se vendieron 20 mil ejemplares”.

Es casi gracioso escuchar a Constenla: “Vogelius no tenía interés en hacer un negocio con la revista. Pero tuvo mala suerte: todo lo relacionado con Crisis se vendió muy bien desde el principio”. O como dice, de primera mano, Lita Ruccio: “Fico me repetía cada noche: ‘Encima voy a ganar plata con esta revista, la única vez que estuve dispuesto a perder guita y mirá, mirá Lita, es una maravilla’”.

Esa maravilla se repetía día a día en el octavo piso de

Pueyrredón 860. “Todos éramos escritores —cuenta Vicente Zito Lema—, no éramos nenes de pecho. Eso provocaba un espíritu de armonía y unidad en el que ni Galeano, ni Gelman, ni Haroldo Conti, ni Jorge Rivera, ni nadie trataba de sobresalir. Se pensaba en función de sacar el mejor número posible de la revista. Como cada uno andaba después en la suya (Gelman con La Opinión, Galeano con sus afectos en Uruguay, yo con mi laburo en la universidad), no quedaba mucho tiempo. Por lo general, nos reuníamos todos a almorzar en la revista. Y a jugar al fútbol y comer asados en la quinta de Fico los sábados. No nos juntábamos a hablar de filosofía o de política, eso lo vivía cada uno. La cosa era a puro fútbol y asado”. Jorge B. Rivera, redactor y colaborador en Cuadernos, también recuerda la redacción: “Gran profesionalidad, muchísimo trabajo y un clima de distensión como en pocos medios de comunicación. Existía tiempo de imaginación, pero había una economía de ese despilfarro traducido en los pro-

yectos que se tiraban como puntas. Hasta los boludeos intelectuales funcionaban bien”.

En 1974, apareció por ahí María Esther Gilio. Una mujer que sabía preguntar. Y escuchar para volver a preguntar. A partir de ella, las entrevistas nunca volvieron a ser lo que eran: “Vivía en París, pero cuando Perón volvió al país, yo también volví. Siempre había querido hacer periodismo, y tenía una nota con Pablo Neruda. Cuando murió, corrí a La Opinión: a los pocos días se publicó y les gustó a todos menos a Jacobo Timerman. ‘¡Qué mamarracho esa entrevista que me encajaste!’, me dijo. A Crisis me llevó Galeano y me pidió un reportaje a Borges. Ahí empecé a vivir del periodismo. Viajé al norte para entrevistar a Héctor Tizón y Daniel Moyano. En Buenos Aires, hice una nota con Aníbal Troilo. Cuando la entregué a Crisis, me crucé en el ascensor con Juan Gelman y con esa entonación especial que tiene me dijo ‘recuperaste la voz del Gordo para la historia’. Nunca me lo voy a olvidar”.

Pedro Brieger

EL ORO ES AHORA DE LOS DOMINICANOS



La extracción de minerales en América Latina se ha convertido en un tema polémico y complejo en estos últimos años. Algunos países, como Perú y Brasil, se han convertido en verdaderas potencias exportadoras de cobre, zinc, oro, hierro y bauxita, además de otros minerales preciosos muy codiciados. Alrededor de la minería hay numerosos problemas que van desde la contaminación y la utilización del agua hasta la cuestión monetaria que se traduce en el pago de impuestos y regalías a los países que tienen los recursos naturales.

El gobierno de la República Dominicana acaba de cerrar un acuerdo con la empresa canadiense Barrick Gold -la mayor productora de oro del mundo- que puede sentar un precedente a nivel regional porque han modificado los contratos que habían aprobado hace unos años. En agosto de 2012 Danilo Medina asumió como presidente de la República Dominicana y el 27 de febrero de 2013 pronunció un discurso en el parlamento que asombró a propios y ajenos. Allí explicó de manera sencilla que al momento

de firmarse el contrato en 2002 entre el Estado y la empresa Placer Dome (antecesora de Barrick Gold) el precio del oro en el mercado de Londres era de 298 dólares la onza. Como el precio del oro aumentó unas seis veces desde entonces, para explicar por qué había que renegociar los términos del contrato Medina, citó a Barack Obama "cuando los tiempos cambian, nosotros también debemos cambiar". En su discurso Medina planteó que era "inaceptable" que la Barrick obtuviera 97 de cada 100 dólares invertidos y al pueblo dominicano le quedaran apenas tres. Y para que no quedaran dudas subrayó que "el oro que subyace en el suelo de la patria de Duarte, Sánchez, Mella y Luperon, es del pueblo dominicano".

Las negociaciones no fueron sencillas porque de un lado estaba la poderosa empresa canadiense que cuenta con el apoyo de poderosos grupos económicos y políticos a nivel mundial, y del otro el presidente de un pequeño país de las Antillas con apenas diez millones de habitantes. Además del apoyo de casi todo el arco político para renegociar el contrato lo elogió Rafael Correa durante su visita a Santo Domingo a fines de abril. Ante los medios dominicanos Correa explicó que el tema era "un asunto planetario, sobre todo en los países en vía de desarrollo, en cuanto a los abusos de las empresas transnacionales y cómo extraen los recursos naturales".

Los ejecutivos de la Barrick negociaron a regañadientes después de que la aduana dominicana retuviera por irregularidades un cargamento valorado en 22 millones de dólares. Entonces flexibilizaron su posición. El nuevo acuerdo garantiza que el país reciba el 51,3 por ciento de los beneficios generados, lo que implica que en vez de recibir apenas 377 millones de dólares se recibirán unos 11.600 millones, sujeto al precio promedio del oro en el mercado de Londres. Y además se elimina una cláusula que permitía a la Barrick Gold empezar a tributar a partir de la recuperación completa de su inversión.

Danilo Medina se comprometió a renegociar y lo hizo. Ahora dijo que destinará hasta el último centavo fruto de este acuerdo a mejorar las condiciones de vida del pueblo dominicano. Este compromiso tampoco es menor.